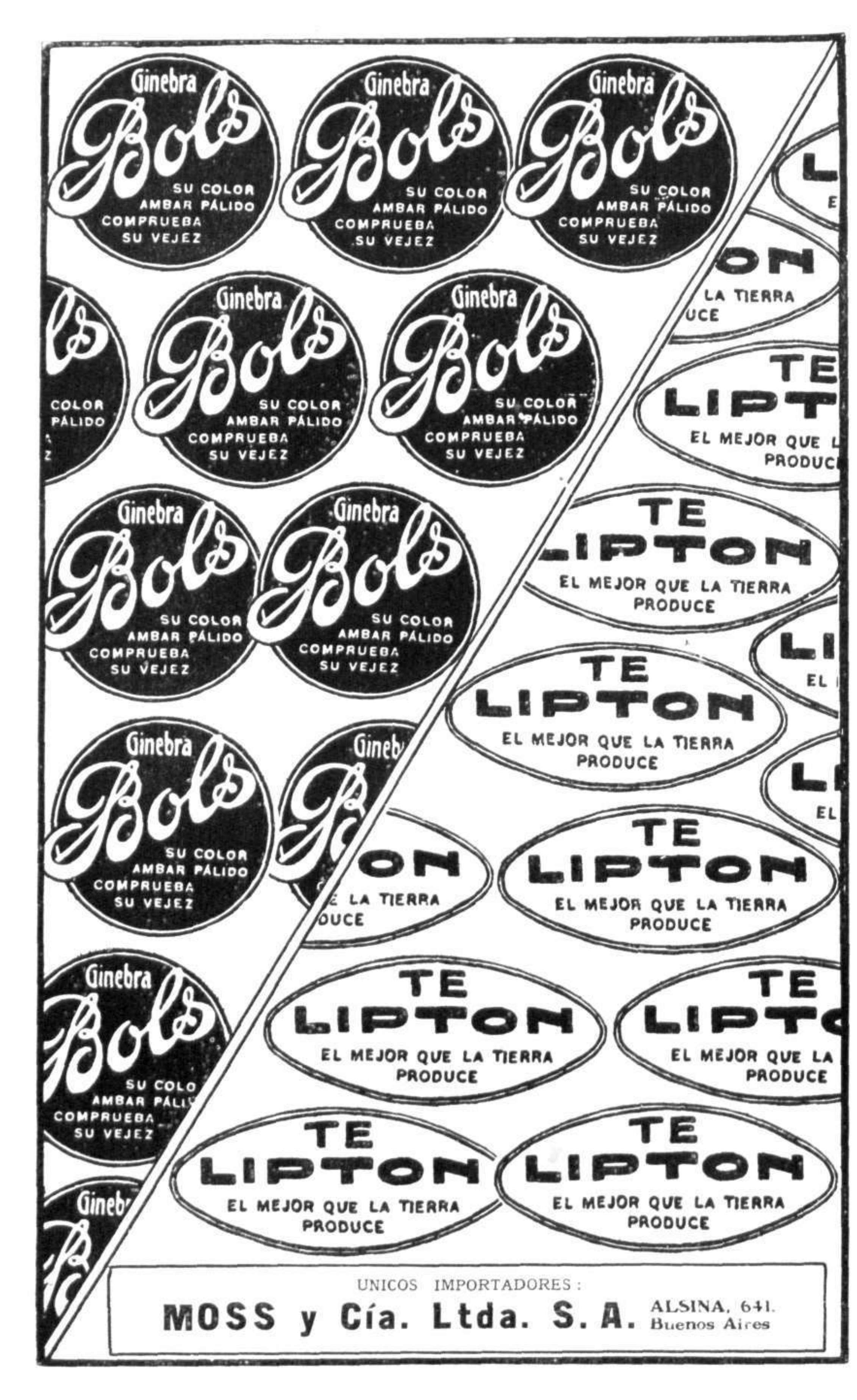
CARAS Y CARETAS



UN HOMBRE FUERTE

—¿No se encuentra cansado Dr. Alvear?
—¡Qué esperanza! Me pasaría la vida en la presidencia recibiendo príncipes.


Ginebra
Bols
SU COLOR
AMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
TE
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA
PRODUCE
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
ALSINA, 641.
Buenos Aires

RUTA DE ESPAÑA

LISBOA, COUSA BOA

QUÉ es esto, de improviso? Esta frescura del aire que sobrecoge un poco, ¿qué es?... Y caemos en la cuenta de que es el aliento de la primavera: de una primavera que se diría aún coronada de las primeras florecillas, no todavía de esas rosas rojas en que ya arde la llama del verano. Aliento de la primavera es el que sopla en la tarde. Brisa que invita a volar y a cantar.

Toda la naturaleza quisiera obedecer este mandato. Mientras tanto, hemos de tomar el ascensor de la rúa de Santa Justa y hemos de subir al barrio rico, al barrio del comercio elegante que llaman el Chiado, y hemos de entrarnos a las librerías de la linda calle del poeta Garret, a comprar libros de versos. Vamos a responder así a las invitaciones de este soplo primaveral. Vamos a honrar así esta primavera vestida de la más alegre y fresca túnica de hojas nuevas.

Vuelven de pescar las pescadoras, descalzo el pie, tocada la cabeza con el sombrerillo tradicional, cargado al brazo el crío. Van por agua a las fuentes las mozas de los cántaros. Mientras la una coge agua, las otras esperan en actitudes casi hieráticas. El Oriente está con ellas. Paséanse con esa su melancólica compostura los estudiantes de negro traje, a cabeza descubierta. Bajan las palomas a picotear en la calle sin vehículos. El Chiado brilla en las rúas de Carmo y de Garret, poeta, y a la verdad que no nos explicamos ninguno de los malhumorados dicterios de *A musa em ferias*. Por el Chiado inclusive, digamos el proverbial elogio de la ciudad que amó lord Byron: *Quem ñao tem visto Lisboa nao tem visto cousa boa.*

¡Versos, librero! Versos para honrar debidamente a esta primavera de Lisboa. La vida es un desnudo galayo que conviene coronar de estas flores. Bien. Aquí hay un flamante libro de canciones de Eugenio de Castro, a quien iría a visitar, en nombre de mi *Sulamita*, si no fuese que se ha marchado a París, donde elogiará a Camoens en ocasión de su fiesta. Le visitaré, pues, solamente en el retiro de sus versos. *Cançoes desta negra vida* se titulan sus canciones, y esto porque:



A vida e negra, mais negra
que a noite nos pinheirais...
Mas e nas noites mais negras
que as estrelhas brilhan mais.

Libro de canciones un poco tristes. Libro de candor un poco desalentado. Libro de serenidad un poco yerma. Ninguna exaltación lo estremece. Seguro que el entusiasmo no abre aquí ninguna rebosante flor. Ya pasó para el Portugal — probablemente ya pasó — el tiempo de los fervorosos florones manuelinos. Pórtico semejante al del templo de los Jerónimos no se levantará más en tierra lusitana, para ninguna morada del espíritu. *Belkiss* fué el último portento. Pero el creador de *Belkiss*, ida la mañana de oro, y rota la tempestad del día cálido, nos cuenta únicamente cómo se abonanza el corazón al declinar la tarde sin pompa, sí, pero también sin tormenta.

Colmadas están, en cambio, de una ingenua belleza estas canciones. «La canción de los za-

paticos despreciados» es una de ellas. ¿Por qué la niña arrojó los zapaticos?

Talvez que o Amor a vencesse
e que alguém que o Amor exalça,
vivendo a beijá - la toda
a queira sempre descalça.

¡Cómo no han de zumbar enjambres de versos por Lisboa — que bien parece un colmenar — si la poesía es su natural atmósfera! Cosas inolvidables, cosas selladas de poesía para siempre, se pueden hacer en un lento atardecer lisbonense. Sobre todas, quizás, visitar en la lejana playa de Belén, con la última luz de la tarde, el claustro de los Jerónimos, en cuyos arcos y columnas abundan los signos náuticos entre figuras de una remota fauna y de una flora exótica. Dudo mucho de que llegue a caer en ningún otro sitio al atardecer, tanta sombra de pasado como aquí tristemente cae; ni es fácil que se halle otro monumento en que tan presentes y vivos estén los sueños de una edad. Panteón de las glorias de un siglo que no pudo con su peso colosal: esto es el viejo claustro. Por un instante me lo figuro, amarillo de pátina hecho un puro marfil, a la sigilosa luz de la luna. Debe de ser formidable misterio.

¿Y subir a lo alto de la Colina del Castillo? Desde el torreado Castillo, que ahora es un cuartel de infantería, se alcanza una amplia perspectiva. Aquí, donde todavía se yerguen estas murallas, estuvo el emplazamiento de la ciudad romana — felicitas Julia — y debió asentarse aquí también, mucho antes, aquel incierto caserío de Ulisipo a que, según se ve, iba vinculado presagiosamente el nombre mágico de Ulises. Aquí finalmente tuvo fortaleza casi inexpugnable el poderío del moro. En la puesta de sol, el horizonte es inmenso. El crepúsculo se abre en dos enormes alas: una que se dora sobre el Tajo y va a rozar a lo lejos los montes del Sur; otra que se colora allá en la última lontananza sobre el borroso mar.

Otra cosa que sugiere luego el crepúsculo en Lisboa es el deseo de un viaje a Coimbra. Mas Coimbra es ante todo Universidad, y está de vacaciones. Sus estudiantes, organizados en orfeón, recorren los teatros de Portugal entre aplausos y ovaciones. Vestidos de negro, la capa al brazo, largos los faldones de la levita estudiantil, son de veras los zorzales del Mondego.

Y declaremos ya que este uniforme un poco grave que llevan, más desgalichados que donairosos, los reviste de una dignidad de que carecen nuestros estudiantes: esos cualesquiera, sin prenda ni gesto que los individualice. Estos, *entretanto, han sido, son y serán* algo muy propio y muy significativo. En los proscenios, sus grandes masas corales cobran imponente aspecto delante del pueblo que los aclama. Que los aclama porque son estudiantes y porque cantan muy bien. Me debo preguntar si los nuestros cantan lo suficiente; aun me preguntaré si saben siquiera cantar. ¡Y bien que necesitan las sociedades nuevas una juventud que cante! No menos importantes que los estudios son los versos y las canciones en la edad juvenil. ¿En la edad juvenil? ¡Y en lo demás de la vida!

Antes de que entre la noche, quiero que veáis, desde el valle que forma la Avenida da Liberdade, cómo se levantan, a derecha e izquierda, las dos altas colinas de la ciudad, no de otro modo que dos turgentes pechos maternales. Hubo siglo en que la topografía de Lisboa pareció el claro y manifiesto signo de su destino: amamantar pueblos nuevos. Mas hubo de quedarse muy pronto sin hijos que criar esta madre de un día. Y éste es acaso el dolor de la ciudad más femenina de Europa: un maternal dolor de regazo inútil.

Notemos además cómo la historia surge, en buena parte, de moldes preestablecidos. La república era una tópica necesidad en el reino que encabezaba Lisboa. La casa del rey, para que asuma indiscutible preponderancia, conviene que esté más alta que todas las moradas: en fiera ciudadela, en dominante altura. ¿Se fundó en lo antiguo alguna ciudad — es decir algún estado — sin su Acrópolis? Allí se encaramaba el Mando. Pero luego acaeció en Lisboa que la vivienda del pobre quedó más elevada aun que la del Señor. La pobreza (dejadme georgizar) tiende de suyo a ocupar el último límite. Y en Lisboa, el último límite estaba en lo inaccesible. Allá se fué refugiando entre cuetos y vericuetos la miseria, montesarriba. Hasta que un día hubo de averiguar un forastero: ¿Adónde está la morada del rey? Y le respondieron: Mírala, allá abajo. Respuesta que era, de por sí, una promesa republicana.

De toda la tarde, sólo queda el lucero, hecho nocturna estrella. Está desierto el Chiado y pulula ya en la plaza de don Pedro la varia gente de la noche. Horas después se oye el liviano paso de Margarita Gautier que viene a sentarse melancólicamente a la espera de la suerte, a la mesa de un café en la ancha vereda. Limosneritos y limosneritas (plaga de Lisboa, la infancia mendiga) trasnochan por entre las mesas alargando una manita sucia y magra, con un rostro de estragado cansancio. He visto a Margarita Gautier acariciar a una Coseta de la calle. Acaso ella comenzó también así... No se oye lo que hablan. Acompañando la sorda pena de los trasnochadores suena en la orquesta próxima, el inevitable tango argentino llorando y salmodiando obscuras — ¡y tan obscuras! — tristezas de la carne.

¿MÁS qué hago y qué sigo haciendo en la plácida y lenta Lisboa? ¿A qué me retardo a la orilla de su lerda vida? Todo ha sido visto desde las colinas.

¿Qué hago, pues, aquí si voy a España? Un secreto: nosotros, los príncipes argentinos, estamos acostumbrados a que la empresa ferroviaria nos expenda al punto cuantos billetes le solicitemos. Aquí no es tan fácil. El único vagón - dormitorio de los trenes que corren entre Lisboa y Madrid se llena pronto y hay que esperar, como yo espero, un problemático turno.

Pero todos los tiempos han de llegar; y mañana — ¡ahora mismo! — tomaré la ruta de España. Ya la emprendo, por entre una sola huerta de olivares y viñedos.

A Madrid...

ARTURO CAPDEVILA



El CABALLERO ANDANTE

Por

E. MARSHALL



Yo no tenía derecho alguno de encontrarme en aquel corrillo, formado alrededor de un fuego que despedía amarillentas llamas al través de las sombras de una noche de luna. Así que, tampoco tenía derecho de oir la historia que salió de los generosos labios de Chicago Charlie, nombre bien conocido entre los vagabundos.

Ni tampoco hubiera estado allí, a no ser porque al buen viejo del profesor Sanahurst se le hubiera ocurrido proponerme ese plan. Habíamos estado hablando acerca de un libro que yo estaba escribiendo sobre «Estudios en sociología», y especialmente de un capítulo sobre ciertas frases del vagamundismo.

— Si yo fuera un hombre joven como usted — me había dicho — buscaría mi material entre lo real, no en libros y apuntes.

— ¿Qué quiere decir, que yo debería disfrazarme de vagabundo y...?

— Y comer en las mismas latas de ellos. Esa es la idea. Podría encontrar un grupo de ellos cualquier noche en las afueras de la ciudad.

Así que con una camisa de franela vieja, astrosos pantalones, un deformado sombrero que entraba lo suficiente en mi cabeza para cubrir la ya pelada coronilla, y un par de alpargatas, me aventuré por las afueras de la ciudad, donde el reflejo de las llamas me indicaron que allí encontraría un grupo de los individuos que buscaba; ellos, sin la menor sospecha, me hicieron lugar en su corrillo.

— ¿Ustedes creen que esa gente no tiene también sus penas? — decía Chicago Charlie. — Ustedes creen que para ellos es todo tranquilidad. Parece así, pero no lo es. Una vez tuve la ocasión de conocerlos a fondo... y desde entonces miro las cosas en otra forma.

Se agachó y con un palo se puso a revolver el contenido de una lata que estaba sobre las brasas, a la orilla del fuego. Entonces pude ver que su cara era delgada y llena de arrugas, el pelo casi gris. Pero lo que mejor vi fueron sus ojos, y jamás podré olvidarlos. A la luz de las llamas parecían insondables y misteriosos.

— Es un caso curioso — continuó Charlie. — Se trata de mí, en parte; un niño, un hombre y una mujer. Pero especialmente — bajó la vista, después levantó la cara abriendo vivamente los ojos — pero mayormente de un perro, un perro del que no me gusta hablar, salvo en casos muy especiales.

— ¿El perrito Peter? — preguntó uno desde el otro lado del fuego.

— Sí, el mismo. Todos los muchachos conocían bien a Peter.

Cuando sucedió esto, yo me dirigía al norte. Era en un hermoso otoño, pero de noche soplaba un viento del océano fresco en demasía. Peter caminaba a mi lado, casi pegado a mis tobillos como tenía por costumbre. Algunas veces se detenía y ladraba, sólo de gusto, o de frío, fuertes y alegres ladridos, y de haber podido yo... hubiera ladrado a la par de él. Después trotaba delante de mí, retozando, y ni Dios ni los hombres sabían lo que el cusco pensaba. No era simplemente un perro... Peter. Pensaba y sentía, no como un animal, sino como muchos hombres deberían hacerlo y no lo hacen; y uno de esos soy yo.

De pelo blanco, con unas cuantas manchas negras, lo bastante para hacerlo distinguido, era un animalito fiel, un poco más grande que un chancho, pero con más amor propio que muchos seres humanos. Eramos felices, Peter y yo, vagando, soñando; con hambre o banquete andamos juntos, viviendo de lo que encontrábamos en el camino. Por la noche, el animalito se acurrucaba junto a mí, poniendo su fría nariz sobre mi cuello y dormíamos juntos.

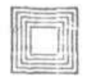
Pero, como iba diciendo, me dirigía hacia el norte, cuando de pronto llegamos a una hondonada del camino. El camino era pedregoso y rara vez transitado, aunque en un tiempo fué de los caminos principales. Esa clase de caminos le gustaban a Peter, los recorría retozando. Yo lo seguí y no vale la pena decir que hubiera seguido a Peter hasta el infierno si se le hubiera ocurrido irse allí.

A medida que adelantábamos por el camino, se hacía más feo; troncos, peñascos y matorrales, hasta que llegamos a un arroyito bastante hondo, donde Peter y yo nos detuvimos para tomar un bocado. En un tiempo existió un puente sobre el arroyo, en los días que el camino era de tránsito, pero se había caído a pedazos ya podrido. Solamente una de las vigas quedaba tendida para el paso de caminantes como Peter y yo. Otro perro, tal vez, hubiera tenido miedo de cruzar, pero no Peter. Lo cruzó sin pestañear y estoy cierto que el animalito estaba más seguro de sus pies que yo de los míos.

Después de comer algo, ya al atardecer, seguimos el sendero en espera de llegar al camino principal antes de anochecer. Un poco







más adelante encontramos una pared de piedras que corría por el costado del camino. Al llegar a la puerta me detuve para echar un vistazo. Era uno de esos sitios de veraneo en toda regla; grandes árboles, caminitos con bancos, y en el centro del jardín un surtidor. Al fondo se veía una gran casa rodeada de árboles.

Miré al perro, por ver qué pensaba de todo aquello, y lo encontré olfateando y moviendo la cola como un desesperado. A principio no pude comprender la razón de tanta ceremonia, pero al mirar de nuevo, vi en el jardín algo que no había visto antes. En uno de los bancos estaba sentada una mujer que, por el gorrito y el delantal, comprendí que era una de las sirvientas, y a pocos pasos de ella un niño sentado sobre el césped.

El niño era el que se había estado haciendo amigo de Peter. Al ratito se levantó del suelo y empezó a caminar despacio, muy despacio, moviendo los pies con mucho cuidado y con una mano extendida al frente. Dió unos cuantos pasos así y se cayó, de cara contra el césped.

Cuando la sirvienta lo levantó oí unos gemidos que me hicieron blasfemar como un pirata. Eran los sollozos del pobre chico... Y Peter gruñó, y el pelo del espinazo se le puso de punta.



— Usted se equivoca, lo único que buscábamos Peter y yo era dónde descansar un rato y resguardarnos del frío.

Entraron en la casa, y Peter y yo quedamos pensativos. Tal vez Peter sabía qué era lo que le pasaba al niño... Los perros comprenden cosas que nosotros no comprendemos. Pero todo lo que yo sé es que me entraron ganas de estrangular a todos los que vivían en aquella casa, a todos menos al chico. Peter y yo seguimos nuestro camino, pensativos. El sol ya se había puesto y empezaba a sentirse el frío.

— ¿Qué vamos a hacer para escapar del frío? — pregunté a Peter. — ¿Sientes este vientecito?

Justamente entonces noté en el camino, frente a nosotros, un lujoso automóvil todo cerrado y aparentemente abandonado. No podía comprender cómo se dejaba así un coche allí, a la intemperie, pero yo era ya viejo y había corrido bastante por el mundo para saber que hay muchas cosas que yo no puedo comprender. Así que no me preocupé mayormente.

— Vamos al auto y hagámonos la ilusión de que es nuestro por un momento — dije a Peter. — Parece que el dueño se lo ha olvidado aquí. Imagínate, Peter, tendiéndote sobre los almohadones.

Me acerqué. Estaba completamente desierto; así que me detuve, miré otra vez y abrí la portezuela.

Lo han dejado para toda la noche—dije a Peter. — Bueno, entonces podemos entrar y descansar un ratito.

Me dispuse a entrar, pero no fuí muy adentro. algo frío y duro me tocó el cuerpo al tiempo que se deshacía un envoltorio de mantas que había en el asiento.

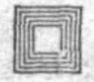
— Así lo cree, ¿eh? — dijo una voz fría y áspera. — Levante las manos, si no quiere que le meta una bala en el cuerpo.

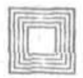
No valía la pena tratar de escapar. En el asiento y envuelto en unas mantas estaba un hombre empuñando un revólver. Y su mano parecía bastante segura, según vi cuando encendió la antorcha eléctrica. No había duda que el individuo estaba dispuesto a todo. Después de encender la luz nos miramos uno al otro como un par de lechuzas.

— Usted tiene el aspecto de un vagabundo vulgar — me dijo.

— ¡Gracias! — le contesté. — Usted no lo parece, pero ese instrumento tiene un aspecto bastante vulgar.

— ¿Así que creyó que podría robar los almohadones? — me preguntó con tono sarcástico.





— Usted se equivoca — le contesté. — Lo único que buscábamos Peter y yo era descansar un rato y resguardarnos del frío.

— Frío, ¿eh? — dijo, pareciendo haber oído sólo mi última palabra. — Bueno, siéntese en ese rincón; puede ser que tengamos algo que hablar.

Yo me senté sin la menor protesta. El dedo estaba aún en el gatillo del revólver, pero ya no me apuntaba con él. Peter entró también y saltó sobre mis rodillas.

— El hecho de que usted sea un vago, me ha dado una idea — continuó mirándome de reojo. — Escuche, voy a hacerle dos proposiciones para que elija. Usted seguirá siendo un vago más grande de lo que es o irá a parar a la cárcel por haberme robado los almohadones. Escuche, si usted ha robado un almohadón, podría robar...

— Cualquier cosa — le dije, para darle valor.

— Un chico — respondió.

— Qué quiere decir... ¿un niño? — le pregunté. — ¿Y cuándo quiere que lo haga?

— Esta noche. Si lo consigue, ganará dos mil pesos, pero si fracasa, irá a la cárcel para quedar allí, aunque yo tal vez haga lo que pueda para sacarlo. Si no acepta, irá lo mismo a la cárcel por haber tratado de robar los almohadones.

— Yo no iba a hacer tal cosa — protesté, — sólo quería... pero me detuve, pues los ojos de aquel hombre empezaron a echar llamas que parecían quemarme hasta los huesos.

— Bueno; quería decirle — continué, cambiando de actitud, — que yo no me dedico a robar niños. Peter y yo no nos metemos con nadie y no tenemos por qué temerle a la cárcel. No lo haré.

— Muy bien — contestó. — Dentro de pocos minutos vendrá mi chauffeur y lo llevaremos derecho a la cárcel.

— No me parece — le dije tranquilamente. — No olvide que yo también tendré un cuentecito que contar; la historia de cómo el denunciante trató de sobornarme para raptar a un chico.

Sus ojos delataron su sorpresa:

— No lo creerán — dijo.

— Puede ser que no — agregué yo. — Pero usted es un hombre de mundo y los diarios tendrán mucho gusto en contar esa historia, y tal vez alguien me creería... la madre del niño, tal vez. Y además, perdería usted la oportunidad de conseguir al niño más tarde.

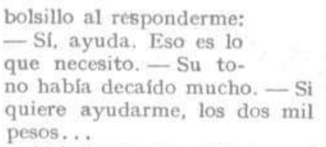
Era mi último tiro, pero pegó en el blanco con más certeza de la que yo me podía soñar. Su cara se contrajo y, bajo la débil luz, lo vi palidecer.

— Está muy bien — dijo bajando más la voz, — pero si yo pensara que usted daría el menor paso para deshacer mis planes — y su garganta produjo un raro ruido — lo mataría aquí... sin más consideraciones.

¿Hablaba en serio? Ya lo creo que sí. Sus labios se contrajeron sobre los dientes y yo empecé a sentir correr un sudor frío por mi frente. — No le estropearé sus planes — me apresuré a decir.

— Procure que no — dijo. — Puede irse ahora, si no quiere ayudarme.

Me dispuse a bajar, pero me detuve cuando oí su última palabra. Una cosa es rehusar una exigencia y otra cosa es desatender un ruego. ¿Qué quiere decir ayuda? — le pregunté. Y maldito sea si no me metió el revólver en el bolsillo al responderme:



— Sí, ayuda. Eso es lo que necesito. — Su tono había decaído mucho. — Si quiere ayudarme, los dos mil pesos...

Al instante empecé a tener lástima del pobre hombre.

— No hable más de dinero — le dije. — Peter y yo no vamos a exponer nuestra libertad por todos los miles que usted tenga en el banco; pero ayudar a una persona que lo necesite, es un asunto diferente; puede decirnos lo que tenga que decir, que Peter y yo sabemos guardar un secreto.

El hombre me miró indeciso; parecía revolver en su mente lo que tenía que decirme.

— Escuche entonces — me dijo. — Lo que yo quiero no es un raptor, es un hombre que sepa forzar una puerta y quitar de en medio a un mayordomo si fuera necesario. Necesito un hombre que robe mi propio hijo.

— ¿Su propio hijo? — dije yo. — ¿Cómo es eso?

— Me llamo Frank Marston — dijo. — ¿Ha oído alguna vez mi nombre?

Claro que lo había oído. ¿Quién no lo había oído? El caso de su divorcio... su esposa, una bailarina o algo así, había obtenido el divorcio y la custodia del chico, aparte del dinero, para después casarse con un «chauffeur». — Sí, señor Marston — le dije, después de haber recordado todos esos detalles. ¿Y ahora usted quiere robarle a la madre su hijo?

— Mi hijo, mi desgraciado hijo. ¡Eso no es robar! Ella consiguió quedarse con él a fuerza de embustes. No porque ella lo quiera, no, sino para mortificarme a mí. Ni siquiera me permite que lo vea.

Entonces recordé lo que había visto aquella tarde. Y aquel chico resultó ser el hijo de él.

— Le ayudaré a conseguirlo — le dije.

— El pobrecito es ciego — continuó explicándose, — pero eso no es todo. Tiene una especie de cataratas en los dos ojos, y como usted sabe es una cosa que hoy día se cura fácilmente. Pues ella, para hacer mi martirio más grande, no quiere permitir que el pobrecito sea operado, a pesar de que he ofrecido cien veces pagar la operación. ¡Oh, es una venganza, una crueldad!

— Iré con usted esta noche — le dije, pues en mi interior sentía algo que quemaba más y más cada vez.

— Esta noche estaba dispuesto a intentarlo yo sólo... Un vaporcito nos está esperando a pocas millas de aquí.

— Cuente conmigo hasta el fin — me oí yo mismo diciéndole una y otra vez.

Poco después llegó el «chauffeur» y nos llevó en el auto hasta la hondonada. Marston, Peter y yo salimos en dirección al portón que yo ya conocía, el que, por suerte, acostumbraban dejar abierto. Marston marchaba adelante con una cajita debajo del brazo, siguiéndolo yo y Peter pegando sus narices a mis tobillos. Dimos vuelta a la casa y nos arrimamos a una puertecita del fondo.

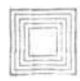
— ¿Qué lleva en esa cajita? — pregunté en voz baja a Marston.

— No estoy muy seguro de lo que es — me contestó. — Me lo consiguió un amigo mío que en un tiempo fué detective.

Abrió la caja y la enfocó con la antorcha eléctrica, y lo que vi eran las herramientas más perfectas de un ladrón.

— La primera habita-





ción a la derecha llegando a lo alto de la escalera — dijo Marston. — Tendremos que atravesar primero la habitación del mayordomo.

No me había hecho esa advertencia antes, pero ya me lo había imaginado.

— Un momento — le dije. — Si me llegara a suceder algo... un tiro o algo así, ¿me promete que cuidará a Peter?

— Por toda la vida — fué su promesa.

Entonces, sin esperar más, forcé la puerta y entramos. Trabajito nos costó encontrar la escalera en la obscuridad, pero por fin la hallamos. Yo empuñaba la ganzúa, pues no estaba dispuesto a que me interrumpieran tan fácilmente mi trabajo.

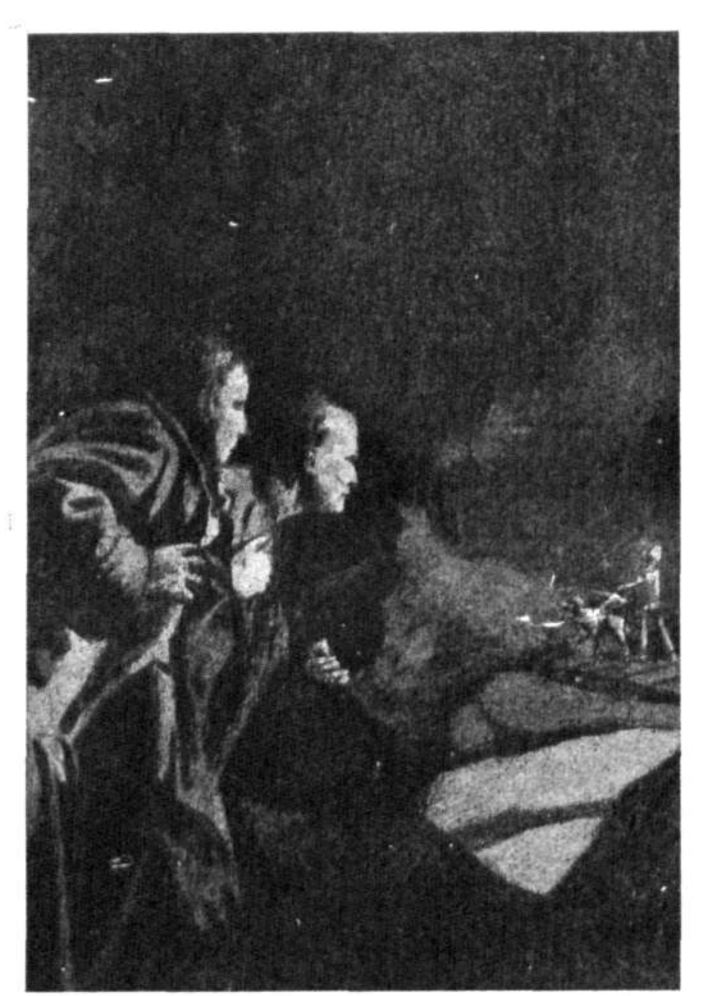
Pronto estuvimos en la planta alta, donde una luz alumbraba el extremo del corredor.

— ¿Cree usted que la puerta estará con llave? — pregunté a Marston.

— Claro — contestó él. — Por la misma razón hacen dormir a uno de los sirvientes adentro.

— Bueno, yo, arreglaré esto — le dije en voz muy baja. — Abra otra vez esa cajita.

Saqué un par de pinzas especiales, metí las puntas en el ojo de la llave, tomando la llave por la punta, la hice dar un poco de vuelta, y la puerta estuvo abierta.



Peter cruzaba sobre la peligrosa viga, caminando despacito, y el chico siguiéndole con las manos en el pañuelo y la vista levantada al cielo.

Alguien respiraba pesadamente adentro, y en la habitación próxima se podía oir la respiración tranquila de un niño.

Creo que el ruido que hicimos despertó al sirviente, pues dió un brinco y se sentó en la cama. No gritó, pero se bajó de la cama.

Mis ojos se habían acostumbrado ya a la obscuridad y al verlo venir hacia mí, lo esperé listo para recibirlo a mi modo. Cuando estuvo al alcance le asesté un golpe en la cabeza con la ganzúa y cayó al suelo tan dormido como un momento antes.

— No hay tiempo que perder — murmuró Marston, que estaba ya cerca de mí con la antorcha encendida.

Entramos en la habitación que seguía y Marston enfocó la camita donde dormía el niño que yo había visto en el jardín por la tarde. En menos de un segundo tuve al chico en mis brazos y salimos apresuradamente en busca de la puerta. Apenas llegamos a la planta baja se encendió una luz y alguien atacó a Marston. Mientras me dirigía a la puerta podía oir a los dos forcejeando; en seguida sonó un golpe, y pocos segundos después, tenía a Marston corriendo a la par mía.

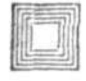
— ¡Bravo! — le grité al verlo alcanzarme. El muchachito no pesaba más de veinte kilos, pero claro, el peso no me permitía correr como yo hubiera querido. No se despertó por completo hasta que atravesamos el jardín.

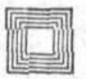
— No te asustes nene — le dije mientras corría. — Tu papá está aquí... tu papá.

Y juraría que el chico me creyó. Ni siquiera sollozó. Mientras tanto corríamos tanto como las piernas nos daban, pero en la casa empezaron a encender luces... y ¡semejante ruido! Peter no se separaba de mi lado. Yo lo creía perdido, pero al salir de la casa con el chico vi con gran satisfacción que nos había estado esperando en la puerta, de guardia.

Al llegar al portón nos dimos vuelta para ver lo que pasaba en la casa. Bajo la luz de la entrada principal vimos pasar un pequeño ejército de sirvientes que salía en nuestro alcance. Arremetimos de nuevo, con más velocidad pero yo, con el peso del chico, no podía correr tanto como ellos, y blasfemé delante del chico. ¿Qué hacemos ahora? — grité cuando habíamos corrido unos cien metros por el camino. — Yo ya no puedo seguir y temo caerme y matar al chico.

— Corra con él — me





dijo Marston, casi sin resuello. — Yo me quedaré aquí para entretenerlos hasta que usted llegue al auto.

— Usted no podrá resistir solo — le dije, casi descorazonado — y el chico no puede ir solo.

Justamente en ese momento, Peter refregó su cabeza por mis piernas, como para recordarme que no me olvidara de él.

— Peter vete a donde está esa luz — le dije señalándole el farol del auto — y espérame allí.

Peter dió vuelta a la cabeza y miró moviendo la cola.

Entonces sentí detrás de mí el ruido de un choque de dos cuerpos, y comprendí que el más ligero de los sirvientes se había trenzado con Marston. Pero yo, en vez de darme vuelta, puse al chico en el suelo, me saqué el pañuelo que llevaba atado al cuello, até una punta al collar de Peter y la otra la puse en la mano del chico.

— Síguelo a donde te lleve — dije al chico. — Te llevará al auto, y tu papá y yo iremos en seguida a buscarte. Y ahora, Peter, llévalo a donde está aquella luz.

Peter comprendió. Tan seguro como que estoy sentado aquí que mi perrito comprendió. ¡Ya lo creo! Los dos siguieron el sendero, Peter adelante, caminando despacito y el chico siguiéndolo a la rastra del pañuelo.

En seguida me fuí hacia Marston, pero ya no me necesitaba. Justamente en ese momento aplicaba un soberbio *upper-cut* en la barbilla de su perseguidor. En el momento de acercarme a él apareció otro de los individuos, que se vino a mí como mandado del cielo, pues lo recibí con un soberano *punch* cerca de la oreja y lo hizo retroceder hasta los brazos de Marston, y éste, para no ser menos, le descargó otro *punch* en el estómago que lo obligó a sonar como un fuelle y clavar la cabeza en tierra.

Pero para entonces ya teníamos otros dos encima. Estos comprendieron que la cosa no andaba muy bien, pues trataron de esquivar los golpes y no pudimos tomarles de sorpresa como a los primeros. Nos persiguieron y nos acosaron haciéndonos pasar un mal rato. Mi hombre me dió un golpe en un ojo, que lo dejó en compota por una semana. En la obscuridad, Marston y su contrincante se tiraban a matar. y varias veces oí golpes de puño contra carne. El que me atacaba a mí no era un tonto tampoco; hubo un momento en que creí que todo había terminado para mí; recibí un tremendo *punch* en la barbilla y ustedes saben el efecto que eso causa.

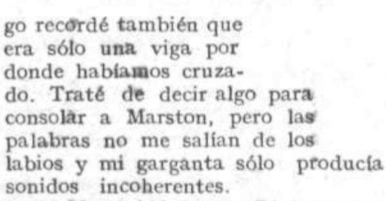
Pero entonces oí en la obscuridad el ruido de un cuerpo cayendo pesadamente al suelo y rogué a Dios que no fuera el de Marston. Afortunadamente no fué él el que cayó, pues al momento estuvo al lado mío para ayudarme a deshacerme de mi atacante, a quien segundos después lo dejamos en el suelo quejándose como un desesperado.

En seguida salimos corriendo hacia donde estaba el automóvil.

— ¡Santo Dios! — gritó de pronto Marston, y jamás he oído una voz más llena de terror.

— ¡El puente no existe más y mi hijo no puede ver!

— En un relámpago recordé también que era sólo una viga por donde habíamos cruzado. Traté de decir algo para consolar a Marston, pero las palabras no me salían de los labios y mi garganta sólo producía sonidos incoherentes.



— ¡Me olvidé de eso, Dios me perdone! — conseguí decir por fin.

Corrimos como desesperados por aquel pedregoso camino con la esperanza de poderlos alcanzar antes de que llegaran al arroyo. Sabíamos que estaban demasiado lejos del auto para que el «chauffeur» pudiera verlos.

Pero no llegamos a tiempo. Peter y el chico habían sido más ligeros de lo que yo pensé. El espectáculo que vimos al llegar a la barranca del arroyo fué algo que no podré olvidar mientras viva. Y lo vi bastante claro, también; pues justamente en ese momento la luna iluminaba el lugar. Marston también lo vió, y hasta me pareció oir algunos sollozos que se escaparon de su garganta mientras los miraba.

Peter, orgulloso de la confianza depositada en él, estaba, cruzando sobre la peligrosa viga, caminando despacito, y el chico siguiéndolo con las dos manos en el pañuelo y la cara levantada al cielo.

Esto es todo lo que tenía que decir. Llevé al chico en mis brazos hasta el auto y en el camino sólo dijo una cosa: «Que quería quedarse con Peter.» Tan pronto como lo acomodé en el auto, el perrito se acurrucó entre sus brazos, y el chico lloró, con sus ciegos ojos, en una forma que no lo pude resistir; así que, antes de que se terminara la noche y me dejaran seguir mi vida del camino, entregué Peter al chico para que se lo llevara con él.

....

Siguió un momento de silencio alrededor de las rojas brasas del fuego.

— ¿Por qué demonios le dió el perro? — le pregunté algo enojado.

El vagabundo separó la vista de nosotros, pero de pronto me dió la respuesta:

— El muchachito estaba ciego, y yo pensé que Peter pronto me olvidaría, pues le había tomado cariño al chico. Además, muchas veces, en nuestras andanzas, no había bastante comida para él, ni un sitio caliente donde dormir... así que, era mejor para Peter que se fuera con él. Te vas con este muchachito — le dije, y me lamió una vez más las manos. — Vivirás feliz y pronto te olvidarás del viejo Chicago Charlie.

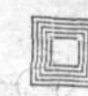
Marstón escondió la cara; después me preguntó si quería irme también con ellos. Pero yo no quise.

— No sería más que un trastorno — le dije. — He nacido vagabundo y vagabundo tendré que morir. Cuando sea viejo y achacoso, tal vez vaya en busca de usted para que me proporcione dónde pasar mis últimos días.

— Tan pronto los médicos devuelvan la vista a mi hijo, volveré para que los tribunales me den los derechos que me corresponden, y entonces podría ver otra vez a su perro y quedará con nosotros.

Y desde entonces ando por estos caminos esperando a que regresen.







KASIDA II

Oh noche, noche fatal
De no ver al bien lejano.
Llaman al médico en vano,
Que no es curable mi mal.

Oh noche, dijo el doctor,
La que amenaza a estos ojos,
Como apagados despojos
De un bien padecido amor.



Mas, curarlos no podré,
Si no paráis vuestro llanto,
Yo respondo en mi quebranto:
No, doctor, no hay para qué.

¡Pues contento de sufrir
Mi doloroso embeleso,
Si no me sirven para eso,
Para qué me han de servir!


LEOPOLDO LUGONES



DIBUJO DE PARPAGNOLI

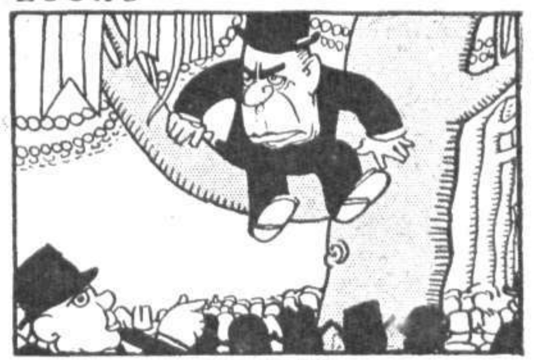
DICHO Y HECHO, POR MACAYA

PRINCIPESCAS



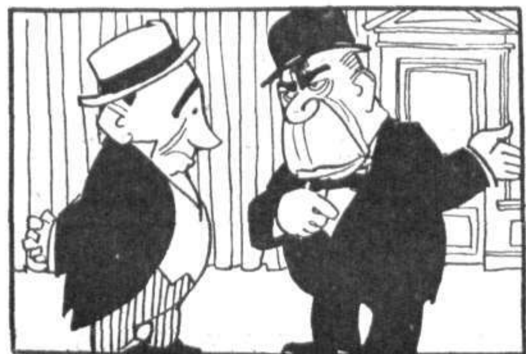
EN BUENOS AIRES
Satisfecho de su obra

Noel. — ¡Qué magníficamente he adornado la ciudad! Hasta los caballos del coche presidencial se encabritaron de admiración.



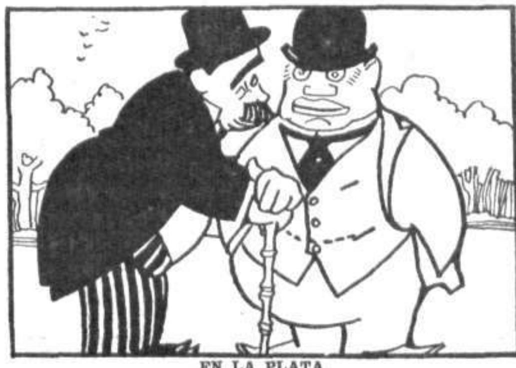
EL OLVIDADO
El primer día

— ¿Qué hace subido en el árbol?
— ¡Y qué quiere! Es el único sitio que me han dejado para ver las fiestas.



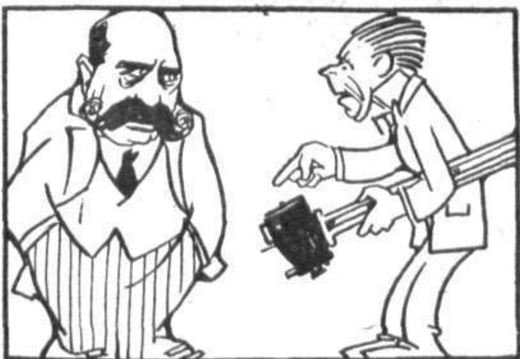
EN EL SENADO

— No se quejará. Ya ha visto al príncipe. ¿Y ahora dónde va?
— Me vuelvo al árbol.



EN LA PLATA

— ¿Qué le habrá dicho tan en secreto, Cantilo al príncipe?
— Le pidió un puestito en el Quirinal, por si acaso intervienen la provincia.



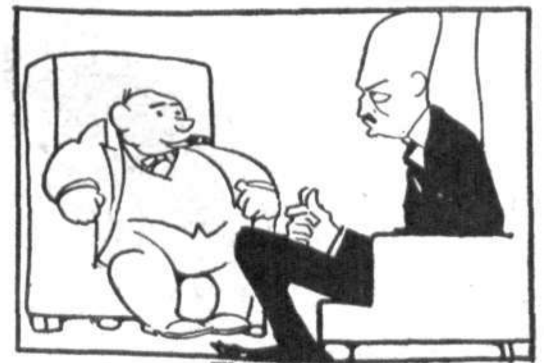
EN ROSARIO

El fotógrafo desesperado. — ¡Se me han estropeado los retratos del príncipe! ¡Todas las fotografías estaban llenas con el bigote del gobernador!



EN TUCUMAN
La canción popular

El doctor Campero, cantando, lleno de entusiasmo. — ¡Talán ¡Talán! ¡Talán! Su Alteza pasa por Tucumán.



EN CORDOBA

Roca. — El príncipe me ha preguntado si estaba convaleciente de alguna enfermedad. Y yo, acordándome de la intervención, le he dicho que ya estoy [illegible]



EN MENDOZA

Lencinas. — Se ha asombrado. Le he ofrecido una copa de Barbera legítimo, hecho en Mendoza.

Misión indígena



El cacique Alfredo Namuncurá, acompañado por Ciriaco Namuncurá y Segundo Pailevilu Calfucurá, que agradecieron personalmente al Presidente de la República la donación de tierras en el territorio del Neuquén.

COMUNICAREMOS CON MARTE

Este año va a presentarse de nuevo a los astrónomos este famoso planeta, y va a mostrarse en condiciones muy favorables para su estudio.

Con este motivo se vuelve a hablar de Marte, que es de todos los planetas el que más excita la curiosidad y la atención, porque el misterio que lo envuelve le da para nosotros un gran interés.

Teniendo en cuenta la disposición de sus órbitas respectivas, se comprende que en el curso de sus peregrinaciones alrededor del Sol, las distancias entre la Tierra y Marte varían considerablemente, que su máxima aproximación se verifica cuando la Tierra llega al punto de su órbita más lejana al Sol, y Marte, por el contrario, llega al punto más cercano al astro Rey.

Marte difiere notablemente de la Tierra, que es más pequeño que ella, y que representándose por una esfera de 54 centímetros de diámetros, se podía representar la Tierra por otro de un metro. Su masa también es inferior a la de la Tierra, calculándose, por las condiciones de la atmósfera de Marte, más de veinte milésimos más ligeras que las de la Tierra. La evaporación debe ser allí rápida y fácil, y la ebullición puede producirse en Marte a los 46 grados en vez de los ciento que hace falta aquí.

El barómetro en vez de llegar a 760 milímetros al nivel del mar, descendería en Marte a 286 que es justamente la presión existente en la cumbre de nuestras montañas más elevadas, lo que no impide que las altas mesetas del Thibet y el Himalaya sean habitadas por pueblos que se acomodan muy bien a las condiciones especiales de la vida en aquellas altitudes y la soportan perfectamente.

Esta es una demostración que prueba la posibilidad de que haya vida en el cada vez más famoso e interesante planeta Marte.

Creyéndolo así, ya hay quien piensa que sería posible entablar relaciones radiotelefónicas con los marcianos, y se ha pensado en la construcción de gigantescas antenas y de potentes transmisores. Dícese que podría transmitirse a lo largo de un rayo luminoso, enviado con un gigantesco reflector, y se estudia la instalación de cuanto pueda exigir esta comunicación interplanetaria.



El Sufrimiento

La angustia constante, causada por los males del cuerpo, acaba por producir, a la corta o a la larga, los males del espíritu, que hacen la vida insoportable y que destruyen las energías y la alegría.

IPERBIOTINA
MALESCI

da fuerza a los nervios y al organismo, purifica la sangre, devuelve las alegrías perdidas, preservando la juventud.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firence Italia. Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Venta en Droguerías y Farmacias.

UNICO CONCESIONARIO-IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 **M. C. de MONACO** BUENOS AIRES



Parte de los concurrentes al lunch ofrecido por el señor Enrique Tiraboschi, celebrando el primer aniversario de su celebrada hazaña de cruzar el Canal de la Mancha a nado.

CÓMO RECONOCER FÁCILMENTE LAS PERLAS Y PIEDRAS ARTIFICIALES

Un diario francés da a las damas un consejo muy práctico y desinteresado para reconocer cuándo han sido falsificadas las perlas que vendió el comerciante.

Como dice muy bien el diario en cuestión, la alegría de comprar hermosas alhajas está empañada a menudo por la sospecha de que sean falsas. En este caso la mujer apela al testimonio de otro joyero o de un perito, y hasta que ellos no dicten su última palabra la bella compradora de las perlas o del prendido de brillantes no se tranquiliza por completo.

Nada hay, sin embargo, tan fácil y tan breve como cerciorarse por sí misma de la calidad de las piedras. El procedimiento, ciertamente, no figura en ningún libro; pero, según el diario de donde tomamos la noticia, es verdadero y de seguros resultados.

He aquí en qué consiste: sencillamente en pasar la punta de la lengua sobre la superficie de la piedra cuya autenticidad es dudosa. Si se experimenta una sensación de frescura, la piedra es buena, legítima. Si la sensación es más templada, indudablemente debe darse por falsa la piedra o la perla.

El diario parisino añade: "No os fiéis jamás de las luces de una piedra para dictaminar sobre su legitimidad. No atendáis sino a su temperatura. De esta manera no os equivocaréis nunca, ni seréis engañados jamás".



TODO EN GRANDE

— Me aburre lo chiquito,
porque es lo que le gusta al monigote
que pretende pasar por exquisito,
y, en vez de don Pedrito,
prefiero que me llamen don Pedrote.
Doy, si debo abrazar, un abrazote
y, en lugar del menguado suspirito,
me gusta el suspirote.
¿Cuál es mejor? ¿El beso, o el besazo?
¿El libro o el librón?
¿El relojito chic, o el relojón?
Es simplemente idiota,
anteponer la pata a la patota
y negar que un buen padre es un padrón.
Una cocinerota,
tiene que ser buenaza,
excelenta mozota
y mujer discretaza.
Político de enorme cabezota,
sea ñatón, o sea narigudo,
es sesudote, en vez de ser sesudo.
Pero hacedle vagón, que es más que vago,
y será un estragón que es más que estrago.
Unos ojos ojísimos, me gustan:
Y mejor es laguísimo que lago.
Y las hembras hembrísimas me asustan.
Frente al lampiño débil y misérrimo,
se destaca el barbudo barbudérrimo.
Y como el mastodonte,
fuerte, rudo, gigante,
entre la grey coplera y ululante,
se destaca el ripioso o ripiodonte.
Me siento enamorado
de la bella y amable mujerona
que tiene la bocaza de mi agrado,
y con un vocablón almibarado
la ofrezco mi casona.
«Angelote adorado,
grandiosa diosa — digo, emocionado —
toma en la tuya mi diestraza amiga
y que un presbiterazo nos bendiga.
¡Qué rabien los calvones
y que rabien también los peludones!
¡Amorazo tan puro
va a hacernos felizotes, de seguro.»
Ciertos literatones,
ciertos gramaticones,
dirán que preconizo un desacierto
y me harán objeciones.
Me tiene sin cuidado, se lo advierto.
Aumentativizar tiene su hechizo
y yo aumentativizo.
Medicazo es el médico excelente,
casadota, una dama muy decente,
mudón, el individuo silencioso,
cañérrimo, el cañista impenitente,
avarote, el avaro peligroso,
y zonzona la joven displicente.
Mi megalomanía
me llena de alegría,
y así vivo feliz completamente.
Aunque, hace ya un buen rato,
digo que ando patón, porque ando pato.

LUIS GARCIA


El celebrado tenor Miguel Fleta, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de admiradores y amigos en el Círculo de Aragón.

UNA NUEVA ISLA VOLCÁNICA

Después de la isla volcánica surgida el 10 de marzo en las costas de Annam, y desaparecida pocos días después; después del nuevo islote aparecido en la costa de Quinhou, una nueva isla volcánic: acaba de aparecer en la región de Singapoore, según un radiograma recibido ha poco tiempo, y que dice así:

"El capitán del vapor "Jacob" acaba de enviar a las autoridades inglesas un despacho comunicándoles la aparición de una nueva isla, a cuyo nacimiento ha declarado haber asistido. Navegando hacia Singapoore, el capitán y los tripulantes del citado vapor observaron una gran agitación en la superficie del mar, surgiendo seguidamente al lado derecho del buque una enorme masa de color sombrío, de una altura de 300 metros y de una longitud de unos cinco o seis kilómetros.

Simultáneamente se percibían frecuentes explosiones que provocaban grandes oleadas.

El fenómeno duró más de una hora".

Las coordinaciones geográficas de la nueva isla no han sido precisadas hasta ahora. Parece que ha sido bautizado con el nombre de Tazara.

Este bautismo es prematuro. Los volcanes insulares, sobre todo en los Trópicos, no tienen, generalmente, más que una existencia efímera, y se corre el peligro de que cuando se quiere determinar la verdadera situación de la isla haya desaparecido.



Un cutis tan suave e inmaculado como el de un niño

lo tiene toda mujer inmediatamente *debajo* del que ostenta. Pero, cómo desprenderse del cutis exterior, avejentado, marchito, defectuoso — que aprisiona al nuevo — es un secreto no muy difundido. En algunas partes las mujeres suelen someterse al

PROCEDIMIENTO HEROICO DE DESPELLEJARSE

que consiste en hacer desprender el cutis exterior. Tal método no sólo es muy doloroso, sino que también obliga a una larga reclusión.

PERO LA CIENCIA HA PROGRESADO

hasta tal punto, que cualquiera — hombre o mujer — puede con absoluta confianza y comodidad hace desprender su mal cutis exterior, sin dolor ni peligro alguno. Todo lo que para ese objeto nececitan es adquirir en cualquier farmacia cera pura mercolizada (pure mercolized wax) y aplicársela al rostro y cuello.

SE NECESITAN APENAS 10 DIAS

para completar felizmente la transformación del cutis, que se operará en forma imperceptible, notándose solamente por el gran mejoramiento de su apariencia. No se concrete a pedir cera pura, pues es necesario que sea

MERCOLIZADA.

De Avellaneda.—Una institución modelo

El batallón de alumnos.

La Escuela de Artes y Oficios Gratuita del Batallón defensores de Avellaneda, dirigida y fundada por el señor Horacio Martín Crosa, está sostenida por el propio fundador y cuotas de algunos socios protectores así como de los donativos y productos de fiestas dadas con tan filantrópico objeto.

Los pequeños artistas de la banda que se preparan para dar conciertos en la plaza.

El autobús que conduce a los niños a la escuela y domicilios.

Los VECINOS



POR la noche voy al jardincito. Está en él media casa, ahora conozco ya, excepto al joven matrimonio del segundo piso y al maquinista, a todos los vecinos de la casa; aunque si pienso un poco en ellos mi cabeza se pone hecha un bombo. Al señor Provaznik, que vive en el piso encima del pintor, no le entiendo absolutamente nada. Cuando le veía antes asomado a la ventana me parecía que tenía una cara amarilla muy delgada, como un fideo. Ahora veo por qué. Alrededor de la cara tiene una barba negra muy corta, afeitada en los labios y en la parte anterior de la barbilla, y desde lejos su cara tiene por eso ese aspecto tan delgado. El pelo ya es casi blanco; el señor Provaznik tendrá unos cincuenta años y anda muy encorvado.

Cuando, subiendo por algunos peldaños, hago mi entrada en el jardincillo, el señor Provaznik se pasea por el fondo; y en el ángulo derecho, en la glorieta, está toda la sociedad de la casa: el casero, la chica del casero, el pintor y su mujer y Pepito. El casero me mira con sus ojos negros (que dan siempre la sensación de que su propietario tiene fiebre) como a un ser completamente desconocido. «Pero papaíto, es el señor doctor Krumlovsky», dice una voz de contralto muy agradable. «¡Ah! El señor doctor. Sí, sí; me había olvidado», dice dándome su mano seca, que arde. «Con su permiso, vengo a tomar también el fresco en el jardín.» «Usted lo tiene», contesta. Y luego tose y escupe sobre mis zapatos. Nos sentamos. Yo no sé de qué hablar; el silencio que sigue acaso no les importa a los demás; pero yo estoy en ascuas porque me parece que esperaban todos que iba a resultar el señor doctor un hombre entretenido.

No veo otra salvación que ocuparme de Pepito. «Ven, Pepito; ¿qué tal estás?» Pepito se arrima a mis piernas, apoyándose con el codo sobre mis rodillas. «Cuéntame algo como la otra vez», me pide. «¿Que yo te cuente algo? ¡Je, je! ¡Bromista!» Recuerda que el otro día le conté varias cosas. «Cuéntame algún cuento.» «¿Un cuento? Pero si yo no sé ningún cuento. ¡Ah! ¡Espera! Te contaré uno.» Y empiezo en un tono grave: «Una vez vivía un rey. Bueno. Este rey no tenía hijos. Bueno. De repente se le ocurrió al hijo mayor que quería salir de viaje.» Risa general. El pintor observa: «¡El señor es un bromista!», y se seca dos grandes lágrimas que le habían salido de sus ojos llorones. El pintor es evidentemente un hombre inteligente, y me siento lisonjeado por su aprobación. Siempre resulta bien que le consideren a uno como hombre ingenioso. «Pero siga usted contando; este cuento es también para niños grandes», invita el pintor. ¡Otro compromiso! El cuento no tiene continuación: con este chiste se ha acabado; pero esta buena gente no cae en el chiste. Recurro, como hombre ingenioso, a una improvisación; acaso la cosa resulte de cualquier manera. Hablo. Hablo, pero la cosa va mal, y de repente noto que estoy diciendo disparates. La tertulia deja de escucharme y los contertulios empiezan a hablar de otra cosa, lo cual me alegra infinitamente. Sólo me escucha Pepito, a quien acaricio el pelo. Pero el cuento debe tener algún fin; ya empiezo a tartamudear. Una idea feliz. De repente le cojo la mano, y como si antes no me hubiera dado cuenta de lo sucias que estaban las manos de Pepito, le digo: ¡Pepito de mi alma! Mira qué sucias tienes las manos..» El chico se queda mirando sus manos. «Agáchate, ¡yo te diré algo en secreto!» Y me dice en voz baja: «Si me das dos reales, me las lavo.» Saco a escondidas dos reales y se los pongo en la mano. El chico se marcha pegando brincos por los senderos del jardín, donde aparece en este momento la niña de siete años de Sempr.

Me fijo en la hija del casero, que está sentada a mi lado. Se parece mucho a su padre. Una cara seca, delgada; las manos, transparentes; poco mentón, unas narices muy pequeñas. ¡Y tan pequeñas! Como que cabe dudar de si puede cogerlas con la mano. Pero aquellas narices diminutas no la afean; la carita resulta bastante linda; tiene los ojos negros y su voz es muy agradable. A mí los ojos negros me gustan mucho; una mujer con ojos azules me hace siempre un poco la impresión de que está ciega.

— ¿Es aficionado a la música, señor doctor?...

— Krumlovsky — continuó la hija.

— Sí, sí, hijita mía, ya lo sé: el señor doctor Krumlovsky. Cuando usted tuvo la bondad de venir a verme hablamos de esto. Solía usted tocar alguna vez el violín; pero ya hacía muchísimo tiempo.

— Ni siquiera sé coger el violín.

Pero veo que el señor casero ya no me escucha más. La señorita se inclina un poco hacia mí y me dice en voz baja, algo triste:

— Papaíto sufre la desgracia de que por la tarde pierde siempre la memoria.

El casero se rehace y habla ahora como si de repente hubiera pescado una ronquera.

— Ven hijita mía, quiero pasearme un poco. ¡Ah!, sí, señor doctor: haga el favor de mirar este papelito. Me alarga un papelito blanco oblongo, en el cual está escrito: «Sufro hoy de la garganta, y ruego que se me perdone si no hablo bastante alto».

En ese momento se acerca Provaznik. Me mira sonriéndose, pero su sonrisa resulta algo irónica. Me da la mano.

— ¡Hola, señor doctor Kratochvil!

— Me llamo Krumlovsky.

— ¡Qué raro! Yo creí que todos los doctores se llaman Kratochvil. ¡Je, je!

Y su risa ronca corta como un cuchillo. Me quedo mirándole fijamente.

— ¿Con qué se entretuvieron los señores? ¿Qué tal, señor Augusto?

— ¡Regular nada más! Poco trabajo, casi nada.

— ¿Qué me dice usted? Si siempre que me le encuentro en la escalera lleva usted por lo menos un cuadro debajo del brazo. ¡A usted no le costará trabajo alguno hacer cada día dos!

El pintor se sonríe vanidosamente.

— Es verdad — dice. — Que pruebe a hacerlo otro; por ejemplo, uno de aquellos «profesores».

— Podría usted pintar retratos al por mayor. ¡Je, je, je! Por lo demás, los pintores de retratos son los hombres más inútiles del mundo. Aunque no hubiera ni uno quedarían siempre bastantes rostros en el mundo y, además, bien raros. ¿Por qué no pinta usted otra cosa?

Tengo ganas de reirme; la ironía mordaz del señor Provaznik es irresistible; pero veo que el pintor está muy molesto. ¿Por qué atormentarle más al pobre?

— Al principio yo fuí pintor de historia — cuenta el pintor balbuceando, — pero no se ganaba nada la gente no entiende de historia. Una vez un párroco encargó el sermón del capuchino según la obra «El campamento de Vallenstein», y le hice un cuadro excelente, la verdad sea dicha. Pero cuando lo tenía terminado, el párroco no lo quiso tomar, y no lo tomó porque quería el sermón del capuchino sin el capuchino. ¡Vamos! Y yo, ¿qué le iba a hacer? ¡Ya se sabe! ¡Un cura!... Después el Ayuntamiento de Kuckoy me encargó el retrato de Zizka. ¡Vaya una tarea! Les mandé un esbozo. No les agradaron las botas, y querían que yo preguntase si eran históricas al historiador Palacky. Este me dió un informe muy favorable. Pero en Kuckov tenían otro perito que se llamaba Malina, y aquel hombre afirmó que mi retrato de Zizka no estaba conforme con las condiciones exigidas. Me peleé con ellos algún tiempo; pero finalmente me escribieron diciendo que a mi obra la iban a poner verde los periódicos. Resulta peligroso meterse a pintar cuadros históricos.

— ¿Por qué no pinta usted asuntos de género? Por ejemplo, cómo un leñador está reparando la flauta a un flautista borracho. O «*El ratón en el colegio de niñas*». No hace falta que se vea el ratón; pero las chicas, con la maestra, están todas en los bancos. ¡Y fíjese en la variedad de caras asustadas que pudiera haber!

— ¡Je, je! También lo hice. Uno de esos cuadros tuve hasta en la Exposición; era muy bonito. Entonces todo era todavía alemán, y mi cuadro se llamaba «Medicamento casero». El enfermo estaba en la cama y su mujer le traía una alpargata caliente...

— ¡Qué asco!

— ¿Y por qué? La alpargata ni siquiera se veía; estaba envuelta en un mantel para que no se enfriara.

Quisiera sacar al pintor de su apuro, pero no se me ocurre en seguida cómo.

— ¿Qué día tenemos hoy? — pregunto a Porvaznik para cambiar la conversación.

— *Hubiera podido fijarse en el cuello de nuestro* casero, señor doctor Kratochvil — contesta, mofándose, Provaznik. — No se muda más que una vez por semana, y hoy, a juzgar por el cuello, ya estamos a jueves.

¡Esto ya resulta impertinente!

— ¡Pobrecito! — digo. — Es una desgracia especial perder siempre por las tardes la memoria.

— Sí, probablemente en sus tiempos vendió sombreros de paja. Todos los que venden sombreros de paja resultan al fin y al cabo idiotas, debido a tanto azufre... Especialmente los tiroleses llegan a no saber ni siquiera sumar.

— Pero parece un buen hombre, un hombre honrado.

— Honrado, sí; pero no ve más allá de sus narices. Lo conozco hace más de veinte años.

— Su hija le cuidará probablemente bien al pobre. Una mujer simpática, aunque ya no demasiado joven.

— Nada más que pura curiosidad de su parte. Por curiosidad vino al mundo veinte años antes de lo que debía, y ahora se fastidia. Es una muchacha muy franca; ya me insultó varias veces.

Las impertinencias de este hombre me molestan.

— *Venga usted a ver si nos entretenemos* un poco con el casero — digo.

— Vamos — contesta el pintor cortésmente, dando a Provaznik unas palmadas amistosas en la espalda. Provaznik se encoge, asustado, con cada golpe, y se levanta apresuradamente.

Los dos se levantan. La marcha de los hombres despierta a la mujer del pintor de su profundo ensimismamiento. Sumida en meditaciones profundas, había estado hasta ahora apoyándose en la puerta. «¡Hombre!, ¿sabes qué voy a hacer para cena? ¡Huevos revueltos!» «*Bueno*», dice *el pintor, y sigue* su camino. Esta ocasión la aprovecha la Augusta para asegurarme en voz baja que tenía los novios a docenas y que todos los hombres se volvieron locos por ella. Quiero decirle algo agradable, y contesto que eso se la conoce todavía ahora. «¿Qué es lo que se me conoce todavía ahora?», me pregunta. Yo no sé cómo decirlo; pero finalmente salgo del apuro afirmando que se ve que todavía es linda. Augusta hace un mohín de desagrado, dando a entender que no es tan vieja como yo supongo. Se arregla y de repente me espeta: «Sólo *hace* pocos días me dijo uno que me siguió: «¡Está usted para comérsela!» Y la cara bien que la vió». Balbuceo algo, pero ya se ha marchado.

Me reuno con los demás en el jardín. El casero me sonríe en señal de que me reconoce, y vuelve a largarme su papelito con la misma inscripción. Se habla algo de los dulces. Quiero rehacer mi fama de chistoso, y digo a la señorita: «Usted, señorita, ¿entiende algo de confitería?» «¡Oh, no señor!» «*Pero de los confiteros, sí, ¿verdad?*» Me río a carcajadas,

porque ya se sabe que cuando uno empieza a reirse con verdadera gana arrastra a los demás. Pero no sé cómo, mas no consigo arrastrar a nadie. Parece que no entendieron el chiste.

El casero me pregunta si soy aficionado a la música y me pega con este motivo un pisotón.

— No señor — contesto; pero en seguida lo siento y le pregunto: — ¿Usted irá probablemente a menudo a la Opera?

— No, señor, no voy; eso no se ha hecho para mí. Oigo por el oído derecho medio tono más alto, y eso me fastidia.

¡Vaya un tipo raro! ¡Por la tarde pierde la memoria y oye por el oído derecho medio tono más alto!

— A mí me gusta más quedarme en casa y trabajar en el piano.

— ¡Ah! ¿Usted compone?

— Ahora no; ahora estoy corrigiendo desde hace varios años a Mozart. Cuando acabe, ¡ya verán ustedes cómo dejo a Mozart!

Y escupe a Provaznik sobre la bota. Provaznik se la limpia en el césped y observa:

— Yo tampoco voy hace varios años a la Opera. Si fuera, no iría más que para oir «Martha».

El casero me coge de la mano y me lleva aparte. Me quiere decir algo, pero no le sale; yo no oigo más que «sss», como si se escapara el vapor de una caldera. Después de tres veces de tartamudear «s» alrededor del jardín, dice, al fin, que «en el repollo no hay fósforo». Este hombre, por consiguiente, además de desmemoriado es tartamudo y tonto. Después vuelve a entregarme su papelito.

Luego me agarra el pintor y me lleva a un rincón, preguntándome si he observado cómo pegó a Provaznik en la espalda. Me recomienda que si alguna vez Provaznik me fastidia también le dé asímismo golpes en la espalda. No hace falta que sean fuertes; unos golpecitos nada más; él en seguida se pone más suave que un guante. Es un hombre malo este Provaznik.

Volvemos, pero en seguida Provaznik me lleva aparte y me pregunta qué pienso de la idea de fundar una sociedad para la construcción de islotes en el río Moldava. Y me mira triunfante. Le contesto que considero la idea estupenda. «¿Ve usted? ¡Pues de estas ideas tengo varias! Pero ahora no hay gente de ideas. Con esos tontos no se puede siquiera hablar de esto».

«Ahora sería ocasión de jugar al tute», propone el pintor. Bueno. ¡Venga! Una horita nada más. Las barajas están en el cajón de la mesa del pintor. Nos sentamos alrededor de la mesita. A mí me toca jugar con el casero y en contra del pintor y Provaznik. ¡Vaya un juego! El casero pregunta a cada baza qué triunfos hay. Nunca sabe qué palo ha echado y no me sirve. Me apuesto a que tiene figuras; pero no canta ni una. Si le pregunto algo me va a dar su famoso papelito. Como es natural, nos ganan. Provaznik y Augusta se ríen como locos. Veo que no queda más remedio que echar las cartas tal como vienen y pagar los centavos. La hija, Otilia, paga por su padre; sino no acabaríamos nunca una jugada; él afirma siempre que había pagado ya, y mientras tanto me pega pisotones por debajo de la mesa. Retiro mis pies y me divierto observando cómo su pie trabaja febrilmente por debajo de la mesa buscando algo para pisar.

De repente el casero empieza a enfadarse conmigo; dice que juego mal; que al as de espadas no le había servido el rey. Pero resulta que las espadas ni siquiera se juegan todavía y que el as lo tengo yo. El casero sigue gritando; su voz es como un clarín; y yo tengo en el bolsillo cinco papelitos suyos que dicen que sufre de la garganta. Otilia me mira suplicante y triste. ¡Bueno! Yo sé callar.

Jugamos cerca de una hora, y pierdo más de sesenta centavos.

El casero se va con Otilia a casa porque «el fresco de la noche no le sienta bien a su garganta». Provaznik se va también. La criada del pintor trae a la familia la cena. Le ruego que me traiga de la fonda algo para cenar y cerveza.

Voy cenando y el pintor me entretiene. Me cuenta que nunca fué apreciado debidamente. Ya en la Academia le habían pedido que dejara el curso antes de su fin. Y es que ya sabía más que los profesores.



Estoy otra vez en mi cuarto y tengo la cabeza hecha un bombo.

¡Nunca más dejaré abierta la ventana durante la noche, aunque haga un calor sofocante! Después de las dos de la mañana había escándalo en el cuarto del pintor. La voz de la mujer llevaba el solo: una voz para cortar un tronco de árbol. Me enteré de lo que se trataba. El pintor llegó a su casa en un estado deplorable. El mismo se dió cuenta de su situación, y tuvo miedo de tropezar con algún mueble; cuando entró en el cuarto se arrimó a la puerta y esperó hasta que encendieran la luz. Como es natural, se durmió de pie y se cayó estrepitosamente.

Ahora comprendo también por qué ya no oigo al ruiseñor. No canta más que muy tarde, después de la media noche; acaso llega también tarde de alguna juerga.



Veo al casero con su hija en el jardín. Tengo ganas de volver a ver al casero en buen estado de memoria, y bajo al jardín. Desgraciadamente, me encuentro allí también con Provaznik, al cual no he visto desde mi ventana.

El casero está sentado ante el



piano y toca. «Espérese, señor doctor Krumlovsky; le tocaré algo de mis composiciones: «una canción sin palabras». Y se pone a tocar. No está mal, por lo menos según mi entender, y toca magistralmente y con mucho sentimiento hasta en aquel piano malísimo. Le aplaudo.

— Y a usted, señor Provaznik, ¿le gusta?

— ¡Bueno! A mí de todas las cosas lo que más me gusta es la «Martha»; su canción está bien, pero la puede usted echar a la basura. Oiga usted, ¿y no podría componer algo bonito que sirviera contra las chinches? Yo la cantaría todo el día. Me pican terriblemente.

Y nos vuelve la espalda, riéndose con malicia. El casero me hace señas de que Provaznik no está bien de la cabeza. En esto Provaznik se inclina hacia mí y me dice en voz baja.

— Daría cualquier cosa por poder echar una mirada dentro de la cabeza de un músico. Debe de ser una cosa rara. Yo me figuro que tienen los sesos como cubiertos de lombrices.

El casero se da cuenta de que se habla de él y gruñe algo como «la viga no se maneja como una cerilla». Quiero arreglarlo todo y pregunto en alta voz:

— Usted, señor Provaznik, seguramente no se ha ocupado nunca de música.

— ¿Cómo que no? ¡Tres años hace que aprendí el solfeo y a tocar el violín y la flauta. En total, contando bien, hace nueve años! Y, sin embargo, no tengo más que una idea general de la música.

Me dirijo a la señorita, preguntándole cortésmente cómo ha pasado la noche.

— Bien, gracias; pero por la mañana, cuando me levanté, sentí una angustia muy grande; no sabía qué era y me eché a llorar.

— ¡Alguna razón seguramente había! Una señorita razonable...

— ¿Usted cree que soy razonable? Papaíto, el señor doctor cree que soy razonable.

Y se sonríe hasta que vuelve a enternecerse otra vez. Me aventuro a explicarle que las lágrimas corren siempre mientras vivimos; sólo que el hombre no se da cuenta. Estoy seguro que de hubiera discurrido muy entretenidamente; pero cuando llego a la mitad de mi discurso y hablo del brillo del ojo humano el casero se levanta de repente:

— ¡Hija mía, ven! ¡Tienes que ocuparte de la comida!

Se marchan y me dejan en manos de Provaznik. Me siento muy molesto al lado de este tipo raro. Me está mirando con cierta expresión burlona y mi azoramiento crece por momentos. Pero no quiero huir, y por fin empiezo yo mismo la conversación.

— A pesar de todo, no cabe duda de que el casero es un buen músico — aventuro.

— ¡Je, je! Dicen que lo mejor que haces... ¿cómo se dice?..., repartir la música entre diversos instrumentos.

— ¿Instrumentar?

— Eso es. Por lo demás, ¿qué hay de difícil en eso? Un organillo y un perro, si van bien, tampoco hacen mal.

Me tengo que reir. Provaznik se queda mirándome y profiere:

— Señor doctor, ¡qué mala cara tiene usted hoy!

— ¿Yo? No lo creo, ¿por qué?...

Provaznik pasa la mano por su frente, como si quisiera recordar algo, y entonces empieza en voz muy profunda y en un tono completamente sincero:

«Usted es un hombre razonable, a usted no le tomaré el pelo. ¿Sabe usted?: yo tengo un odio muy grande a todos los hombres. Me hicieron mucho mal en mi vida. ¡Me han ofendido tanto! Ya hace muchos años que ni siquiera salgo a la calle. Dejé de salir tan pronto como me salieron canas en el pelo. Sea quien sea, todos le dicen a uno, cuando se habla con ellos, con el mayor asombro: «Oiga usted, de veras: nunca hubiera creído que a usted le salieran las canas.» ¡Burros! ¿Verdad? Ahora ya tengo el pelo blanco como la nieve, no hay que negarlo. Pero se me ocurre algo estupendo contra toda aquella gente.» Y Provaznik se echa a reir como un loco. «Antes de que nadie pueda abrir la boca le digo, como horrorizado al primero que veo: Pero, ¡por Dios! ¿Qué le pasa? ¡Qué mala cara trae usted!» A todos les coge de susto y en seguida se sienten enfermos. Créame, les meto cada susto dentro del cuerpo... Durante varios años me entretuve en apuntar todo lo que oía decir de alguien; y estos apuntes los guardé por orden alfabético. Venga un día a verme, yo le enseñaré todo un registro de gente de la Malá Strana. Y cuando había tragado ya bastante bilis saqué de mi archivo un paquetito después del otro y me me puse a escribir anónimos. La gente casi se volvía loca, por lo que les escribí. ¡Un hombre completamente desconocido! A nadie se le ocurrió que pudiera ser yo. ¡A nadie! A usted se lo puedo decir, y además ya no me ocupo en eso. Sólo me queda por escribir una cartita a esa pareja feliz vecina mía. ¡La tengo una rabia! Algo les tengo que hacer; pero hasta la fecha no me he podido enterar de lo más mínimo...».

Me estremezco. Provaznik continúa alegremente y habla cada vez más deprisa. «¡Yo era un hacha! ¡La cantidad de chicas que enamoré cuando era joven! No se asuste usted. En lo que se refiere a las casadas, tengo la conciencia limpia; pero de las solteras no se me escapó ni una. Cuando estudiante me hice una lista de las chicas que tenían las notas peores en el colegio. Lo saqué de los catálogos de los profesores. Aquellas eran entonces las más desenfrenadas. Además, observaba siempre los amoríos estudiantiles; en cuanto dos habían reñido, allí estaba yo. La novia ofendida era una presa fácil...».

Me levanto bruscamente. No puedo soportar más. «Usted perdone, tengo que ir a casa»... — digo. Y echo a correr.

Detrás de mí suena la risa burlona del hombre. ¿Me habrá tomado el pelo?

JAN NERUDA

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.° 184
En gum metal negro y color. Doble suela, gran moda.
$ 14.90

MODELO N.° 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor, doble suela.
$ 14.90





MODELO N.° 191
En cabritilla charolada. En anca de potro negro o color. En gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.
$ 14.90

MODELO N.° 193
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.
$ 14.90



MODELO N.° 230
En cabritilla negra, charolada o marrón. En gamuza negra o marrón.
$ 14.90

MODELO N.° 231
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90





MODELO N.° 229
En cabritilla charolada marrón o negra. En gamuza negra.
$ 14.90

MODELO N.° 232
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



Botines y Zapatos para varón, en todos los cueros, desde números 26 al 37 $ 8.—

De Avellaneda.—Una institución modelo



El taller de mecanica. Clases de aplicacion del 6.° grado.



Taller de zapatería.

La enseñanza, como lo manifiestan las fotografías, es esencialmente práctica; además los alumnos, que son medio pupilos, reciben almuerzo y uniformes costeados por el establecimiento, que también, con el autobús propio, se encarga del transporte de sus discípulos del domicilio a la escuela y viceversa.



Dibujo artístico e industrial.


¡SEÑORA! PORQUÉ NO
ADQUIERE PARA SU HOGAR UNA
"CONCERTOLA"?
Es la máquina parlante moderna que aumenta los atractivos de la familia y los encantos del hogar. Es el mejor coeficiente para la educación de los chicos y una fuente inagotable de diversión y distracción para los grandes.
Visítenos y gustosos le indicaremos los varios modelos de "Concertolas" en los varios estilos, tamaños y precios, que se confacen á todo ambiente y presupuesto.
OFRECEMOS
"CONCERTOLAS"
desde $
45
hasta
$ 650
AMERICA
Concertola
ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO PARA LA ADQUISICION DE LOS MODELOS DE PRECIO.
DISCOS
Tenemos el mayor surtido en todas las mejores marcas del mundo.
Ya apareció el nuevo catálogo de los famosos DISCOS PATHE "SIN PUA". Lo remitimos gratis.
Soliciten catálogo ilustrado N.° 21 enviando $ 0.20 en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Av. de Mayo
979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

De Quilmes



Distinguidas familias que asistieron a la fiesta realizada en el domicilio del señor Manuel Añel, con motivo de su próxima partida de esta localidad.

Ningún hombre — tanto en las pequeñas como en las grandes empresas — ha sido persistentemente heroico, y los hechos famosos se han ejecutado siempre bajo la acción de un impulso.

Por muy distanciadas que estén, en cuanto a castas, estas dos potencialidades femeninas (la dama de «élite» y la lavandera de Whitechapel), *se confunden en el amor a los* chismes y las calumnias.

Todo el mundo se encuentra más o menos afiebrado con la manía de hacer dinero... y cuando por fin el dinero se ha hecho, nadie tiene ni la *educación ni la inteligencia para gas*tarlo con propiedad.



Parfumerie
L.T. PIVER
PARIS
Polvos de
Tocador
FLORAMYE
Y
POMPEÏA
Conceden al cutis aterciopelada suavidad e incomparable fragancia.
PRECIO DE LA CAJA
$ 2.-
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
POUDRE
POMPEIA
L.T. PIVER PARIS

EL PARAGUAS ASTRÓNOMO

DON Juan tiene un paraguas. Un paraguas como el que pudiera tener cualquier mortal que no sea impermeable. Ese vulgar adminículo forma parte de la psicología rutinaria y desteñida de su dueño.

Todas las mañanas, cuando don Juan asoma sus narices fuera de su habitación, lo primero que hace es consultar al cielo.

—Aquella nube no me gusta mucho...

Luego sale con el paraguas. La nube, al cabo rato, se disuelve como si fuera de humo de cigarrillo.

Otras veces, estando el cielo encapotado y con nubes espesas, mientras relámpagos abren la bóveda del firmamento, ha bastado que don Juan se fuera a su oficina con su paraguas, para que quedase *un día hermoso, limpio de nubes,* lleno de luz...

La fama del paraguas de don Juan se ha extendido. No es extraño que estando ya acostado don Juan, se le llamara violentamente en la puerta:

—¿Qué quiere a esta hora?—pregunta, sacando la cabeza por la ventana.

—Manda a decir mi mamá, don Juan, que si mañana va a llover...

Bromas de esta índole las recibe cada momento. El paraguas de don Juan crece de fama y de agujeros. Lo compró de segunda mano en un cambalache de la calle Talcahuano. Pagó por él $ 3.75 y hace quince años que lo tiene, sin haberlo podido estrenar, a pesar de haberlo sacado con toda la dura amenaza del cielo...

El mismo don Juan ya le tiene cierto temor. Le parece un ser fantástico. Lo toma con temor. El mango de cerezo le produce cierto resquemor en las manos. ¿No habrá sido de algún judío que murió ahogado y teme siempre al agua?

El año en que de tanto llover estaban anegados todos los campos, recibió una carta en donde le pedían que fuera con su maravilloso paraguas a salvar la cosecha...

Lo tomó a broma y se echó a reir. Pero desde entonces se ha llenado su cerebro de presentimientos agoreros. Ha estado a punto de meterlo en el fuego. Pero, apenas se acerca a las llamas, le parece ver que se levanta el judío de las barbas que le arrebata el paraguas de sus manos temblorosas...

Cuando llega a su casa, lo coloca dentro del ropero. A veces se levanta a media noche y lo saca del ropero. Asoma su cabeza y mira al cielo. Se formaba una tormenta. Pero luego todo desaparece.

Es por eso que don Juan cree que su paraguas tiene alma. El alma de aquel judío que un día murió ahogado...

Es su mejor compañero. ¿Qué sería de él sin su acompañante de cabeza de cerezo, de vestido negro, de organismo desvencijado?

Lo cuida con esmero. Ya tiene dos remiendos. Tiene soldadas dos varillas. El regatón, torcido, maltrecho, brilla. Durante quince años ha sido testigo de su vida. El ha evitado que la lluvia le mojase los pantalones...

Se ha imaginado que el día que el paraguas deje de serle útil, ese día dejará de serlo él también.

El gato, aunque le acompaña, es infiel. El amor al tejado le incita a abandonarle muchas noches. Sólo el paraguas, con su negro silencio, permanece fiel. Tiene un alma buena y sabe comprender su vida de triste solterón. De la oficina a la pieza, de la pieza a la oficina, en compañía de su buen amigo.

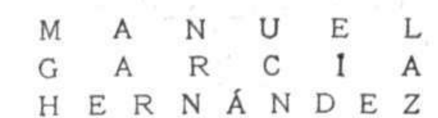
Piensa que el día que él se muera, lo enterrarán con su compañero. En el cajón tendrá sitio... Tal vez así nunca llegará a su última morada el agua del mundo ni la humedad de la tierra... Su buen amigo se encargará de evitarlo.

Hasta el mismo gato que juega con la galera y los botines de don Juan, respeta el paraguas. Le mira con extrañeza, arqueándose, levantado la cola y maullando como lo hace al claror de la luna...

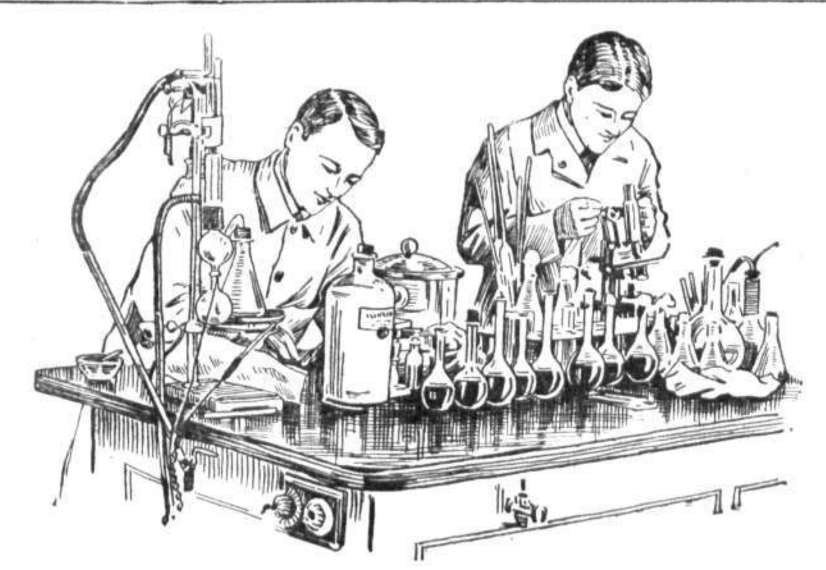
Es indudable que no es un paraguas vulgar por más que sea un vulgar paraguas. Nada menos que de $ 3.75. Es un ser que siente, que piensa, que conoce el cielo. ¡Es un paraguas astrónomo!

Lo cierto es que estando con él, no está solo. Siente el calor de su puño y es como una mano amiga que le da aliento y le comunica su vida.

Abierto es toda una casa. Evita la lluvia y ofrece el encanto de un hogar, más tibio a veces que la humilde pieza de solterón que tiene don Juan.







150.000

es el número de Análisis que han practicado los Laboratorios y Farmacia Nelson, desde su fundación en 1901 hasta el 4 de Agosto de 1924, como se podrá comprobar en el detalle que sigue:

Año	1901........	817	análisis	Año	1913........	7986	análisis
»	1902........	1556	»	»	1914........	7351	»
»	1903........	2023	»	»	1915........	6833	»
»	1904........	2266	»	»	1916........	7105	»
»	1905........	3089	»	»	1917........	7616	»
»	1906........	3963	»	»	1918........	8106	»
»	1907........	5032	»	»	1919........	8388	»
»	1908........	6291	»	»	1920........	8746	»
»	1909........	6913	»	»	1921........	8793	»
»	1910........	7440	»	»	1922........	9089	»
»	1911........	7750	»	»	1923........	9294	»
»	1912........	7913	»	»	1924 hasta el día 4 de Agosto	5640	»
						150.000	

Prueba hasta la evidencia la confianza que nuestro nombre inspira a médicos, enfermos e industriales.

La copia de todos estos análisis está archivada y a disposición de l
interesados y del cuerpo médico.

CONFIENOS SUS ANALISIS DE CUALQUIER CLASE QUE SEA

LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA
» 4751. »

Abierto día y noche.

De San Fernando

El prof. Pablo A. Pizzurno.

El salón de actos de la Biblioteca Popular Juan N. Madero durante la interesante conferencia que dió el profesor Pablo A. Pizzurno, acto que fué propiciado por la Sociedad Protectora de la Biblioteca y la Asociación de Ex Alumnos de la Escuela Normal Nacional.

De Villa Urquiza



Parte de la selecta concurrencia que asistió al te danzante ofrecido por la familia del señor Gamba en honor de sus amistades.

EL ESPARTO Y LA FABRICACIÓN DE PAPEL

El Africa del Norte y el Mediodia de España, ocupan el primer lugar en la producción mundial de esparto, cuyo empleo para la fabricación de pastas de papel se generaliza rápidamente. Argelia exportaba antes de la guerra 1.500.000 quintales de esparto. En 1913 Inglaterra absorbia el 93 por ciento de la producción. El resto era distribuído entre España, Francia, Bélgica, Portugal e Italia.

Túnez exportó 40.000 toneladas a Francia y 45 mil a Inglaterra.

El papel de esparto, tiene gran aplicación al empapelado de habitaciones, para envolver y para la impresión de diarios. Con el esparto se fabrican telas, cuerdas, y cables que compiten con las de cáñamo y abarca en resistencia y duración y, sobre todo, en baratura.

ATKINSON LONDRES

AMBRE CHINOIS - VIRELLE
COLUMBINE - ROYAL BRIAR

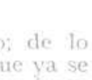
Son los perfumes que distinguen a las personas de gusto delicado y exigente.

LOCIONES ◦ EXTRACTOS ◦ POLVOS y JABON



R I E B I E N . . .

(CRÓNICA BONAERENSE DEL AÑO 1608)





E lo poco, poco; de lo mucho, nada. Que ya se ve que es escaso o justo lo bueno, y abunda y sobra lo malo y de ningún valer. Pero, ¿qué tiene esto que hacer con que el muy noble y muy leal Cabildo de la ciudad de Santa María de los Buenos Aires eligiera alcaldes de la Santa Hermandad a Pedro Gutiérrez y a Miguel del Corro? Como ver, ¡vaya si lo tiene!, que es la Santa Hermandad la fuerza que persigue a los malhechores y prende a los bandidos, y en la calidad y no la cantidad de los alcaldes descansa la paz de los hogares, y la seguridad de propios y extraños. Con que, ya se ve si tiene que ver...

Pero don Cristóbal de Arostegui, regidor y hombre de muy buenas prendas, mas, que no se contaba entre éstas la de ser medido en las palabras, dijo a cuantos quisieron oirle:

— Quien entre bobos anda, bobo se vuelve, y así me tengo que en el andar corriendo ladrones y entremezclarse con ellos algo y mucho se pega.

— Pare mientes Su Merced en que la condición de los alcaldes es de buenos y honrados vecinos.

— ¡Ya! Pero es que bueno y santo era el verdugo antes de ser tal.

— Don Miguel del Corro...

— ¡Mala peste... es la miseria! — exclamó, jovial y zumbón, Arostegui. — Ya sé yo, porque harto inocente es, que mi señor del Corro tendrá limpias probanzas que acrediten su honradez... pero, no quiera mi estrella que me fíe a ella... El podenco que corre a la liebre, algo tiene de liebre...

Y como tales cosas las decía así que se brindaba ocasión, pronto se supo en toda la ciudad la mala opinión que tenía Arostegui de los cuadrilleros de la Santa Hermandad.

— No ande muy derecho — dijo del Corro al saber tales juicios, — y ya lamentará el señor Arostegui la ligereza de su lengua. Yo correré ladrones, pero también atrapo bellacos.

Tardó más en decir esto del Corro que en llegar el dicho a los oídos de Arostegui, quien, con empaque fiero, dijo:

— ¡Vaya! En mis días se avecinaran a mí tales belitres.

Y metiéndose a Cabildo, donde había reunión, les dijo a Sus Mercedes, con quienes tenía un gran prestigio:

— Digo yo que, nadie que no sea regidor habrá de sentarse en la iglesia en los escaños reservados a éstos, y menos que menos los alcaldes de la Santa Hermandad, que son tan poco que ni baja justicia son...

Trocáronse pareceres, y alguien hubo inclinado a conciliar, para que no fuera la medida en desmedro de la autoridad, pero como Arostegui se plantara en que nones, nones fueron, y se votó que: «Porque los dichos alcaldes de la Santa Hermandad no tienen voz ni voto en este Cabildo, y están exentos de él, pues no son regidores, se les señala asiento en los escaños de la iglesia después del Cabildo».

Precaria medida fué aquella, que hizo saltar a del Corro, mas, hombre de tenérselas tiesas al mismo Belcebú, no se dió por enterado, y fué y se sentó en los escaños de Sus Mercedes.

— Dile al alcalde aquel — le dijo Arostegui al perrero de la iglesia, señalándole con un gesto al aludido — que ahí no deben sentarse más que los capitulares.

Del Corro escuchó el mensaje y se quedó como si tal, pero al salir de la iglesia volvió el perrero y le dijo:

— Mándame Su Merced el señor de Arostegui os diga que mal hacéis en sentaros donde no os corresponde, pues ello es desacatar en manera expresa lo mandado por Cabildo.

Claro era que aquello no quedaría así, y le molestarían de continuo, y entonces fuése del Corro a ver a Manuel Martyn, escribano de Cabildo, y le dijo:

— Me daréis copia de aquel decreto de los asientos.

Manuel Martyn le leyó el decreto, que era bien claro y luego le sacó y dió una copia.

— A la Corte va — le dijo del Corro, — y ya veremos si los de la Hermandad somos más o somos menos que los señores capitulares.

— Tienen más mando y más fueros...

— ¡Tenemos nosotros más fuerza!

— ¡Será de ver! El Cabildo es el gobierno de la república, y la Santa Hermandad no es más que su buena policía que ha de acatar y ejecutar lo que aquél mande.

— Bien que es así, pero no quiere ello decir que los de la Hermandad seamos ni haya de tenérsenos en menos que los capitulares. Que tanto servimos unos como otros. Pero dejad, que ya reirá bien el último que ría.

Y con aires de rey ofendido, tomó el papel de la copia y se marchó a lo de su colega Gutiérrez.

— No hay dudas — le dijo, leyéndole el decreto; — el Cabildo nos trata de muy descomedida manera.

— ¡Paciencia! Ya nos llegará el momento. Ahora ved esto. Manda el gobernador se busque a Quintín Maroña, acusado por el padre de haber raptado a María de los Angeles Pirra.

— ¿Quintín Maroña? No le conozco.

— Yo tampoco, pero Dionisio Martes, nuestro mejor cuadrillero, lo conoce. Diz que es un hombre como de hasta veinticinco años, alto, fuerte y de buenas costumbres. Que le conoció trabajando en lo de Juan de Bracamonte, pariente de Arostegui.

— Bracamonte pariente de Arostegui — repitió del Corro. — Mandadme a Dionisio Martes.

Gutiérrez llamó al aludido, quien se encerró en una estancia con del Corro y hablaron muy largo tiempo.

Dos días más tarde de esto era domingo, y como se tenía costumbre, iban los señores, capitanes y capitulares llegando a la Iglesia Mayor, donde ocupaba cada cual su sitio, ya en el esçaño éste, ya en el sitial aquél.

Entró don Cristóbal de Arostegui y se sentó muy ufano en su lugar, espiando con el rabillo del ojo cómo más atrás estaban los dos alcaldes de la Hermandad, quienes notaron el gesto burlón del regidor, y, como dice aquel dicho del árabe, la saliva se les trocó en hiel, y casi se ahogan.

Terminado el oficio divino, que cada cual escuchó con la devoción de su bondad o temor de sus pecados, comenzó a salir la concurrencia. Aquí iba Simón de Valdez, allá Felipe Navarro, aquí Miguel de Rivadeneira, acullá Cristóbal de Arostegui; y todos se pararon en la plaza, que se estaba echando un pregón, cuyo final mal oyeron, pero vieron con sorpresa que cinco cuadrilleros con el Alcalde Gutiérrez rodeaban a Arostegui y le intimaban darse preso al rey.

— Pero, ¿qué es esto, y qué me queréis? — gritó aquél, colérico, echando mano a la espada.

— Lo que habéis oído — repúsole Gutiérrez, altanero. Y haciendo señas a los cuadrilleros de sacar sus armas, fuésele de frente.

Felipe Navarro quiso intervenir.

— Repare el alcalde... — le dijo, atajándole.

— Manda aquí la justicia — dijo Gutiérrez con firmeza, — y aquel que sea osado a atajarla sufrirá mala pena. Vamos, señor Arostegui, y allá veremos...

Arostegui pensó resistir, mas le aconsejaron sus amigos ir y ver de qué se trataba; y rodeado y seguido por los cuadrilleros de la Santa Hermandad se fué a la estancia que en el propio Cabildo servía de cárcel. Allí le recibió del Corro, y teniéndole como a un condenado, de pie frente a su mesa de justicia, le dijo:

— Señor regidor don Cristóbal de Arostegui: por ocultar en vuestra casa a Quintín Maroña, raptor de María de los Angeles Pirra, merecéis la pena de un año de prisión, como lo manda el rey nuestro amo...

— ¿Qué estáis diciendo? ¡Pero... si en jamás vi a tales belitres!... ¿Os queréis burlar?

— A la ley me atengo, señor Cristóbal de Arostegui — dijo del Corro muy firme. — En vuestra casa está el raptor, y vos lo escudáis.

Arostegui, sereno ya, tomó asiento en un banquillo, y, recapacitando, dijo:

— Juro por mi honor que no es verdad que el tal Quintín Maroña cuente con mi apoyo o ayuda, y en prueba de ello estoy pronto a franquear mi morada para que lo prendáis...

— Venid, y vamos a prenderle — dijo Navarro, que había seguido a su amigo. — Y, pues todo está arreglado, soltad a Arostegui.

— Presto os complaceremos — aseguróle del Corro, y dirigiéndose a Arostegui, agregó: — Disimulad, señor; vamos por aquel pícaro, y, en llenando unas formalidades, no os molestaremos más.

— Id, y haced, que no me impaciento — repuso Arostegui, cautivado por el modo amable de del Corro.

Fuéronse aquéllos, y el preso quedó en la estancia, con dos cuadrilleros en la puerta, cuidándole. Vecina la oración, llegó un cuadrillero con visos de fatiga.

— Manda deciros el señor alcalde del Corro que tengáis paciencia, que anda por prender al pícaro, y que así lo haga vendrá aquí.

Arostegui, si no conforme, resignado, tendióse sobre un banco, y trató de conciliar el sueño, y como era hombre tranquilo, presto se durmió.

Amanecía cuando despertó sobresaltado, y, viendo todo tranquilo, volvió a dormirse. Y tarde ya, calentando el sol, despertóle de nuevo un tropel de gente, y Arostegui se puso de pie de un salto.

— ¡Vamos! — dijo a del Corro, viéndole entrar con varios. — ¡Al fin llegáis!

— Perdone su merced, pero este perillán no se dejaba atrapar.

Y del Corro le señaló a Maroña, a quien traían amarrado dos cuadrilleros. Tomó asiento junto a la mesa e interpeló a Maroña, quien repuso:

— Rapté a María de los Angeles Pirra, y me refugié en casa del señor regidor don Cristóbal de Arostegui, mas sin que este señor lo supiera, lo cual juro cuándo y cómo queráis que es verdad pura.

Del Corro se puso de pie, y con gran acatamiento:

— Perdone el señor de Arostegui — le dijo. — Cumplo celosamente con mi deber de servir al rey y a los vecinos... Perdone su merced, y ya es dueño de retirarse.

Arostegui, quebrado con la mala noche, se levantó del asiento y echó a andar hacia la puerta, y a ella llegaba cuando casi dió de manos a boca con el propio Hernandarias, que venía seguido de varios soldados.

— ¡Por vos vengo! — exclamó Hernandarias con muy fiero tono. — Supe que os tenía preso la Santa Hermandad...

— Señoría — dijo del Corro muy sumiso, saliéndole al paso: — gajes de la pícara vida... Un raptor se amparó en casa de su merced haciéndole aparecer como culpable, que para las ordenanzas de nuestra Santa Hermandad tan culpable es quien lo apaña como el raptor... Pero, ya lo veis, todo aclarado, y su merced satisfecho.

Hernandarias bien vió lo que se veía, a de Arostegui castigado y a del Corro contento, mas, pues que todo quedaba en paz, dejarlo así era mejor, y se calló: y tomando del brazo a de Arostegui, como dos camaradas, echaron a andar.

Del Corro los saludó con muy rendida reverencia, y acaso no estaba tan lejos que no lo oyeran, que, mirando sonriente a Gutiérrez, le dijo, zumbón:

— Muy mucho me temo que el señor de Arostegui... sabrá de hoy en más que ríe bien... quien ríe último...



CONCURSO Nº 28 DE CARAS Y CARETAS

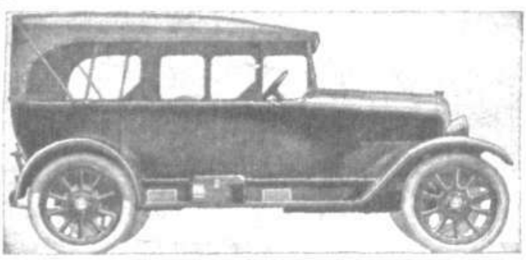


1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable *llenar el cupón que va al pie de estas páginas*, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las *formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.*

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico Automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros, adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, *para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H.P., arranque* y alumbrado eléctrico, completamente equipado, valor .... $ 5.750.—

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor .... **$ 1700.—**

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en a casa **Lottermoser**, valor .... **$ 1.300.—**

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor .... **$ 1.200.—**

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor .... **$ 1.000.—**

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor .... **$ 340.—**

Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor .... **$ 300.—**

Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor .... **$ 300.—**

Noveno premio: Un juego de cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezín**, valor .... **$ 257.60**

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor .... **$ 250.—**

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor .... **$ 220.—**

12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor .. **$ 200.—**

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor ... **$ 200.—**

14.º premio: *Un par de aros brillantes y diamantes*, de **El Trust Joyero Relojero**, valor .... **$ 180.—**

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor .... **$ 172.60**

16.º premio: Una bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor .... **$ 160.—**

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor **$ 160.—**

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezín**, a **$ 125.90** c/u, valor .... **$ 251.80**

20.º al 23.º premios: *4 juegos para servir te y café*, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.**— c/u, de la casa **Anezín**, valor ...... **$ 560.—**

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a **$ 100.**— c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor .... **$ 300.—**

27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezin**, a **$ 90.**— c/u., valor ...... **$ 180.—**

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor .... **$ 500.—**

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.**— cada una, valor pesos .... **150.—**

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Bausch, del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor .... **$ 42.—**

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor .... **$ 42.—**

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a **$ 40.**— c/u., valor ...... **$ 200.—**

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005, de la **Casa América**, valor .... **$ 39.—**

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.**— c/u., valor ...... **$ 165.—**

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor .... **$ 29.90**

54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de marfil de **A la Ciudad de México**, valor .... **$ 29.50**

55.º al 58 premios: 4 valijas para viaje, de 55 ctms. de largo, de cuero y correas, de **A la Ciudad de México**, a **$ 26.50** cada una, valor... **$ 106.—**



Quinto Premio, valor de $ 1.000 m/n. Un precioso pendantif de brillantes engarzado sobre montura de platino adquirido en la acreditada casa: EL TRUST JOYERO RELOJERO.

59.° al 61.° premios: 3 «en tout-cas», de pura seda, con mangos labrados, de **A la Ciudad de México**, a **$ 25.**— c/u., valor...... **$ 75.**—

62.° premio: Un estuche «necesaire», de 12 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor .... **$ 23.50**

63.° al 65.° premios: 3 manomóviles con ruedas de goma, de **A la Ciudad de México**, a **$ 21.50** c/u., valor .... **$ 64.50**

66.° al 68.° premios: 3 costureros de felda y forrados en raso, con útiles, de **A la Ciudad de México**, a **$ 16.50** c/u., valor...... **$ 55.50**

69.° y 70.° premios: 2 triciclos para niñas, con canasta y ruedas de goma, de **A la Ciudad de México**, a **$ 16.50** c/u., valor...... **$ 33.**—

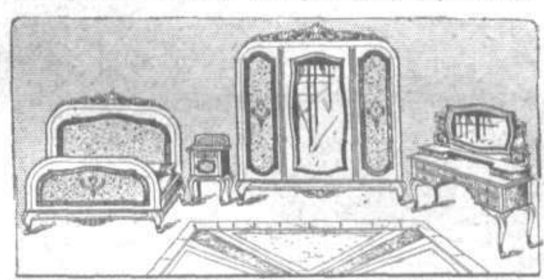
71.° al 300.° premios: 230 canastos **"Kalisay"**, especiales para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, a **$ 15.**— c/u., valor..... **$ 3.450.**—

5.° — Los premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

a) El «Primer Gran Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

b) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios tercero hasta el trescientos, ambos inclusive, a quienes remitan cupones o etiquetas con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.° — *En el caso que nadie indicase el número exacto* de granos de maíz que contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, los premios se adjudicarán



Segundo Premio: Valor de $ 1.700 m/n. — Un regio dormitorio, de roble y raíz de olmo, compuesto de los siguientes muebles: 1 cama, 1 ropero de 3 cuerpos, 1 toilette, 2 mesitas, 1 elástico, 2 sillas o 1 banqueta. Adquirido en la conocida casa LORENZINI Y PERETTI.

a las personas que más se hubiesen aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"** se sorteará el primer premio entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio como



se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas de **"Kalisay"**, etiqueta amarilla, desee, siempre que indiquen un número distinto en cada uno de ellos.

La botella de Kalisay se llenó hasta la línea que indica esta flecha.

9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: «Concurso 28 de Caras y Caretas. Chacabuco, 151/155. — Buenos Aires».

10.° — Los cupones o etiquetas **"Kalisay"** que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

11.° — Los premios serán entregados previa identificación del agraciado.

12.° — Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este concurso será resuelta por los escribanos señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río, cuyo fallo será inapelable.

Aparte de los premios citados, se otorgarán otros cinco premios especiales, en Cédulas del Banco Hipotecario Nacional, a las cinco personas que remitan mayor cantidad de cápsulas con su correspondiente estampilla fiscal adherida, de las que cubren las botellas del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, distribuídos en la siguiente forma:

Al 1.° $ 600 m/n en cédulas.
Al 2.° » 400 » » »
Al 3.° » 300 » » »
Al 4.° » 200 » » »
Al 5.° » 100 » » »

NOTA. — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, para contar los granos de maíz que contiene y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso con las fotografías y los nombres de los agraciados.

La apertura de la botella **"Kalisay"** y el sorteo se hará en acto público, controlado por los escribanos señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río.

Señor Administrador de **"Caras y Caretas"**, remito a usted para el Concurso N.° 28........ cápsulas del Aperitivo **KALISAY.**

Nombre y apellido...........
....
Domicilio ....

Concurso 28 de "Caras y Caretas"

La botella del **APERITIVO QUINADO KALISAY** contiene..........................granos de maíz.

Firma ....

Domicilio...................................

N.° 2


Comisión Directiva de la Sociedad italiana Arte e Laboro a cuyas activas gestiones débese el haber conseguido la personeria jurídica para esa entidad.

EL ALMA DEL HUERTO

Nuestro huerto es nuevo y pequeñito... Los árboles empiezan a dar frutos. El último invierno un naranjito ostentó ocho esferas de oro vivo entre sus ramas tiernas. Esta primavera en el manzano cuajaron hasta dos docenas de flores. Y con amor hemos vigilado el desarrollo de las frutas, primero pequeñitas como avellanas, luego esponjadas y tersas como senos de muchachas. Pintaban ya cuando los gorriones descubrieron tal tesoro. Y hemos tenido que arrancarlas a medio madurar, para evitar que esos golosos con alas, malogren nuestra dulce cosecha. Y ahí están, ocultas en mi viejo aparador de cedro. Cuando abro el antiguo armario, un olor delicioso y suave llena el comedor. Es como si el alma del huerto estuviera escondido en el vetusto mueble y se esparciera de pronto por la habitación. Si el viento, extrañado de no encontrar ahora aromas frutales en mi quinta, preguntara un día:

—¿Dónde está el alma del huerto? Mi viejo armario podría decir abriendo un poquito su puerta maciza por la que escaparía el olor de las manzanas:

—¡Aquí! — GABRIELA MISTRAL.

Cuando la sal está húmeda, al rellenar los saleros se la mezcla con una cucharadita de harina de maíz y siempre se tendrá la sal seca.



Señora: No permita Vd. el anónimo

cuando se trate de adquirir algo para su menú. Si Vd. desea tomar como postre o merienda un dulce de membrillo de tanta confianza como el que Vd. hace en su casa, no pida al comerciante sencillamente dulce de membrillo, porque recibirá Vd. un dulce ***anónimo*** sin garantías de ninguna clase y que, por venderse suelto, se pone muchas veces al día en contacto con el aire y la tierra. En el caso antedicho, pida usted

Dulce de Membrillo Especial Noël, en latas de 1 kilo

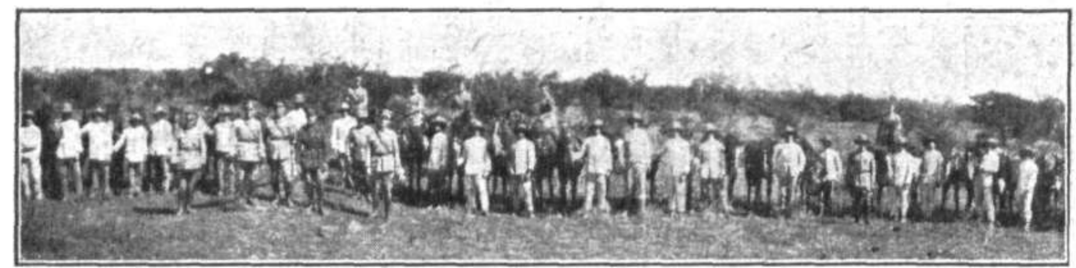
y obtendrá un dulce de rico sabor y precioso color, cuya calidad e higiene están garantizadas por una marca de muy antigua reputación y un envase muy bien construído que mantiene el artículo en perfectas condiciones desde que sale de la fábrica hasta que se sirve en su mesa.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años

110.º ANIVERSARIO DEL REGIMIENTO 10 DE INFANTERIA MONTADA



Los conscriptos recibiendo instrucción de la nueva especialidad implantada en el regimiento.

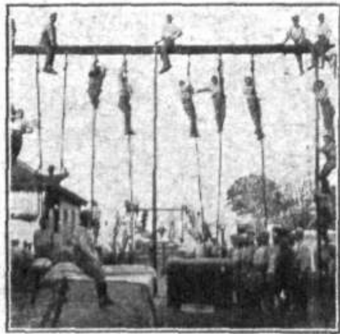
En la ciudad de Gualeguaychú ha celebrado su 110.º aniversario el regimiento 10 de Infantería montada. Todos los habitantes de la ciudad se han asociado jubilosamente a esta fecha militar, pues dicho regimiento, establecido allí desde el año 1915, cuenta con las hondas simpatías del vecindario. En esta ocasión, dicha simpatía se puso bien de manifiesto en todos los festejos conmemorativos.



Una compañía armando campamento en los alrededores del pueblo.



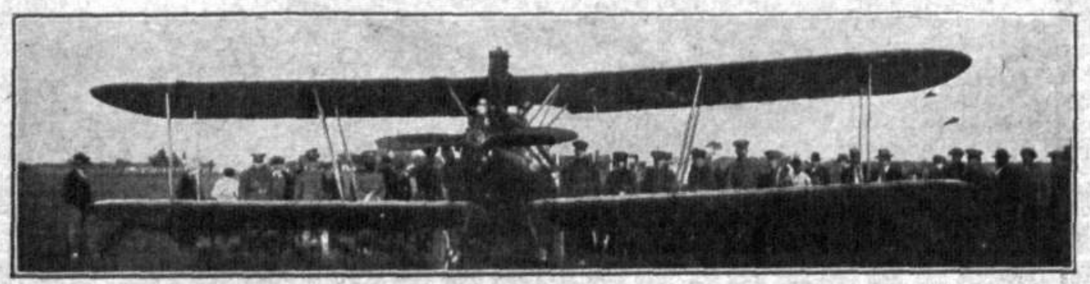
El actual jefe del Regimiento, teniente coronel Arturo Clipton Goldney.



La instrucción física de los conscriptos, a la que se presta mucha dedicación.



El Regimiento 10 rodeado por el público en la plaza de Gualeguaychú, al celebrarse el aniversario patrio.



Avión «Coihueco», que visitó Gualeguaychú con motivo de las fiestas julias, trayendo el saludo de la Escuela Militar de Aviación, para el sargento Otero, del Regimiento 10, autor de una iniciativa de donar al ejército un avión adquirido por todos los suboficiales.



IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

Preparada con verdadera malta obtenida de la mejor cebada y con lúpulo de superior calidad, de sabor agradable sin ser dulce, de precio moderado al alcance de todos los bolsillos, es el alimento dietético más indicado para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

GARANTIDA IMPORTADA

MALTA URANO
PASTEURIZADA
Alimento completo altamente asimilable
UNICOS IMPORTADORES
ESCALADA & Cº
1170 B. MITRE 1174
BUENOS AIRES

Venta en Almacenes y Farmacias

SI ENCUENTRA DIFICULTAD EN ADQUIRIRLA, DIRÍJASE A SUS ÚNICOS IMPORTADORES:

1170-BARTOLOME MITRE-1174

TELÉFONOS: Unión Telefónica, 38 Mayo 2911.
Cooperativa Telefónica, Central, 133.



Aspecto del banquete con que los miembros de la Liga del Comercio e Industria celebraron el XIII aniversario de la fundación de esa entidad.

Cubiertas "BALLOON"

que Calzan sobre las Ruedas Actuales

La Cía. Goodyear fabrica cubiertas "Balloon" que pueden usarse en la mayoría de los automóviles sin cambiar las ruedas ni las llantas.

Ofrecemos, por lo tanto, todas las ventajas de las cubiertas Goodyear "Balloon" en lo referente a apariencia, suavidad y comodidad a un costo muy reducido.

Equipando su automóvil con cubiertas Goodyear "Balloon" Intercambiables, Vd. quedará gratamente sorprendido ante la facilidad con que pasan sobre surcos, rieles y demás obstáculos.

Sus paredes amplias, suaves y flexibles, proporcionan gran comodidad en los más accidentados caminos.

Hoy, como en años anteriores, en cubiertas "Balloon" como en otros tipos, el nombre Goodyear es sinónimo de seguridad y calidad suprema.



De San Nicolás



Público congregado en la plaza Mitre presenciando el acto de la jura de la bandera por los conscriptos del regimiento de pontoneros.

DONDE LOS CIEGOS "VEN" LOS MUSEOS

Los museos son, evidentemente, uno de los mejores sistemas educativos para el público grande; pero una parte de este público lo forman los ciegos. ¿Cómo conseguir que los ciegos saquen partido de los museos? ¿Cómo pueden "ver" lo que interesa a maravilla a los visitantes videntes? En algunas naciones, el problema está resuelto ya. Claro es que un museo de pinturas o una colección de grabados antiguos no llegarán jamás a ser comprendidos por quien tiene la desgracia de carecer de vista; pero un museo arqueológico, militar, naval, etnográfico o de historia natural, pueden ser comprendidos por los ciegos mediante el tacto. En América, algunos museos tienen una sección para ciegos, o bien se permite a éstos la entrada en determinados días, y entonces, bajo la dirección de un profesor, se ponen en sus manos los objetos necesarios para que observen y estudien tactilmente las cosas que el profesor les va explicando. Habla a los pobres ciegos de la raqueta del indio canadiense, del carro, del barco de vela... Y los oyentes acaban de formarse cabal idea de lo que se les dice, manoseando pacientemente los objetos y modelos que la dirección del museo pone caritativamente a su disposición.


Pineral
GRAN APERITIVO
PINERAL
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
PRODUCTO ARGENTINO
ELABORADO POR PINI Hnos Y Cía
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA
PINI Hnos. & Cía. Ltd. — Buenos Aires.

UN RECEPTOR TRANSMISOR



DESPUÉS que un aficionado posee un receptor y ha podido escuchar los conciertos que a diario transmiten los Broadcasting desea escuchar a los aficionados y más tarde comunicarse con éstos.

Indudablemente es muy agradable poder hacerlo con un transmisor de radiotelefonía, pero éstos, debido a la considerable cantidad de elementos que precisan, *no* están al alcance de *todos* los modestos aficionados. Por otra parte, se nota entre los aficionados argentinos una marcada tendencia a emplear los transmisores de telegrafía, especialmente después de los resultados obtenidos en las pruebas realizadas entre los Estados Unidos y las Repúblicas Sud Americanas. Para tan largas distancias debe abandonarse momentáneamente la idea de establecer comunicaciones por telefonía, de manera que debe acudirse a las señales telegráficas.

Actualmente son muchos los aficionados argentinos que están en condiciones de mantener comunicaciones por medio de signos Morse, luego una llamada telegráfica no quedará *sin* respuesta como ocurría hace varios meses.

El transmisor requiere varios elementos nuevos y construídos especialmente para ese fin, de manera que el costo es siempre elevado. Por esta razón el transmisor, cuya descripción va a continuación, es muy fácil y económico para hacer, pues emplea los mismos elementos del receptor.

El circuito de antena queda formado por un condensador Cl de 0.001 microfarad de capacidad o sea de 43 hojas, y una bobina Ll.

El manipulador M. debe ser de dos contactos, a fin de que cuando no se desea transmitir o sea cuando el manipulador esté en reposo, establezca el contacto F, que corresponde al receptor. Cuando se transmiten los signos Morse por medio del manipulador, se abre el circuito de contacto F y se cierra el del contacto D que es el que corresponde al Transmisor.

Estos dos circuitos corresponden a la placa de la lámpara audión y quedan formados de la siguiente manera: En posición de reposo el circuito de placa, comprende la bobina L 2 el teléfono y la batería de 22 a 45 volts, que se precisa para el funcionamiento de la lámpara como detectora. La bobina L 2, es la bobina de reacción y su acoplamiento con la bobina L l es variable como para todos los receptores de este tipo.

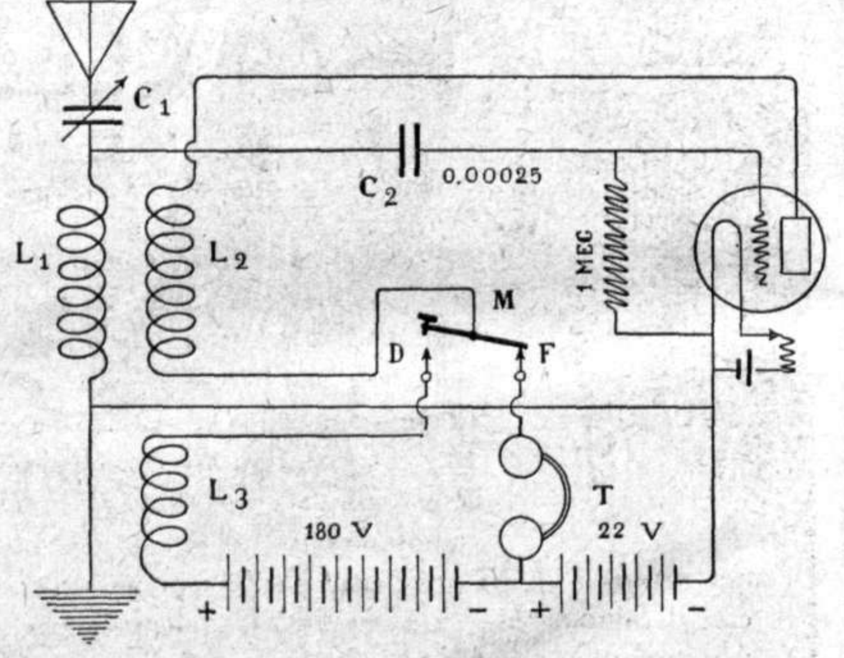
Cuando el manipulador establece el contacto con D, el circuito de placa queda formado por la bobina L 2, más la bobina L 3 que tiene por objeto reforzar la acción de la primera que es suficiente para hacer oscilar el circuito para recepción, pero no para transmisión. A continuación queda conectada la batería de 180 volts que se suma a la de 22 ó 45 que se emplea para la detección de manera que la *tensión* en la placa, es de 202 a 225 según la tensión que se emplee en la placa de la lámpara detectora.

La forma de operar con este receptor transmisor, es la siguiente:

Cuando no se toca el manipulador, el aparato funciona como receptor y la sintonización de las estaciones se efectúa de la misma manera como para un receptor común, variando la capacidad del circuito de antena y variando el acoplamiento de la bobina L 2 con la bobina L I para tener el grado de reacción necesario.

Cuando se aprieta el manipulador y se establece el contacto con D, el circuito oscila enérgicamente y la antena irradia una determinada cantidad de energía, en forma de ondas continuas. Basta mover el manipulador en forma de transmitir las rayas o puntos que corresponden a cada letra para que al establecer el contacto con D, el aparato transmita y cuando se hace un espacio entre los signos de una misma letra o el espacio entre dos letras, el transmisor no funciona.

La onda de este transmisor es la misma que corresponde a la sintonización del circuito de antena y se



puede variar por consiguiente con el condensador C I. Si por ejemplo, se ha sintonizado un aficionado, cuya onda es de 245 metros y sin tocar el condensador de antena, se hace funcionar el transmisor, la onda producida será también de 245 metros. Si se desea trabajar siempre en una onda determinada, se marca en el «dial» del condensador variable la posición necesaria para obtener esa onda. Se sintoniza la estación, cuyas señales se desean recibir y cuando se pasa a transmisión, antes de apretar el manipulador se coloca el condensador en la *posición correspondiente*. Esta forma de trabajar presenta el inconveniente que cuando se pasa a recepción cada vez es menester sintonizar el transmisor que se desea escuchar.

La bobina L l es de 28 espiras de alambre de 0.8 milímetros de *diámetro* y la bobina L 3 es de 10 espiras del mismo alambre, pero bobinados en sentido contrario.

La bobina L 2 se hace sobre una esfera de madera, o sobre un tubo que pueda girar dentro del otro y con 35 espiras de alambre de 0.5 milimetros de diámetro.

El diámetro del tubo debe ser de 10 centimetros.

El condensador C 2 debe ser de mica y de una capacidad de 0.00025 microfarad y la resistencia de reja de 1 megohm.

Como lámpara puede emplearse la común lámpara francesa o la Radiotrón U V 201 ó 201 A.



Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo. Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables, ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

no solo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio. La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas, resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que **nunca afecta el corazón.**

En tubos de 20 tabletas y **Sobres Rojos Bayer** *de una dosis.*

BAYER



Para estancias
para familias
para confiterias
Enviamos directamente los mejores tes, en latas grandes, especialmente envasados y acondicionados.
"Five O'Clock"
(Te Sol Calidad Extra)
Lata de 11 Lib. (5 Kgs. neto) $ 35.00
» » 3 » (1.362 Grs. neto) » 10.50
» » 1 » (454 Grs. neto) » 3.70
Te Sol
Etiqueta Blanca
Lata de 6 Lib. 2.724 Grs. neto) $ 18.00
» » 3 » (1.362 Grs. neto) » 9.00
Dirija su pedido a: Walker Hnos. Lda. Tucumán, 345.
Buenos Aires.
(Unión Telefónica 31, 0095, Retiro.)
Si es para el campo, podemos enviar contra reembolso. El flete es por nuestra cuenta.
Si desea una muestra gratis, rogamos enviar 0.17 ctvs. en estampillas, para franqueo certificado, y se la remitiremos.
EN MONTEVIDEO
pida el «Five O'Clock» (Te Sol calidad extra) en la «Gran Despensa»
PRATO y GOMEZ
25 de Mayo, 527
TE SOL
A VERY CHOICE BLEND OF INDIAN & CEYLON TEAS
(FIVE O'CLOCK)
TE SOL

BUENOS AIRES, 28 DE AGOSTO DE 1924
AÑO XXVII
CARAS Y CARETAS
N.º 1351
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



PARTIDA DEL PRINCIPE PARA ROSARIO

El real viajero acompañado por el Presidente de la República, doctor Alvear, el Ministro de Marina, Almirante Domecq García y otros miembros del P. E. y de la Comisión Oficial de Recepción en la estación Retiro, antes de la partida. Llegado el momento de la despedida, el Príncipe estrechó fuertemente la mano del doctor Alvear y luego, visiblemente emocionado, le dió un cordial abrazo, mientras la muchedumbre presente estallaba en vítores y hurras.

FOTO DE BELL

EL HEREDERO DE LA CORONA

En Rosario, la segunda ciudad de la República, se ha repetido con igual intensidad el entusiasmo popular por la visita del joven heredero de la Corona de Italia. El interés del público por ver tan siquiera la figura del Príncipe, hizo que la muchedumbre se desbordara por las calles de la ciudad y que el ir y venir de la inmensa marea humana pusiera una nota de emoción indescriptible que se sumó a todos los festejos ofi-



El tren especial se detiene frente al palco donde esperan el Gobernador y altas personalidades.

Su Alteza sube a la carroza de gala que lo conducirá a la Jefatura de Policía.

Antes de ser saludado por el Intendente Municipal, el augusto visitante escucha el himno nacional.

Acompañado por el Gobernador y en medio de vítores vibrantes se dirige al palacio de la Jefatura.

Las primeras flores para S. A., quien retribuye el gentil agasajo femenino con amplias sonrisas.

Las tropas del Regimiento 11 de Infantería que rindieron los honores, desfilando ante el Príncipe.

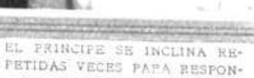
Las sociedades italianas con sus abanderados al pasar por frente a la residencia real, situada en la calle Córdoba.

CIALES CON QUE SE OBSEQUIÓ AL REAL HUÉSPED. EL PROGRAMA DE LAS CEREMONIAS SE CUMPLIÓ EN TODAS SUS PARTES BRILLANTEMENTE, Y TANTO EL GOBIERNO COMO EL PUEBLO PUSIERON DE RELIEVE LA HONDA SIMPATÍA QUE DESPERTABA EL ILUSTRE DELEGADO DE LA REAL CASA DE SABOYA. ROSARIO, PUES, RECIBIÓ POR VEZ PRIMERA EN SU SENO, REGOCIJADA Y COMPLACIDA, AL PRÍNCIPE REAL QUE ES EMBAJADOR DE LA VIEJA Y GLORIOSA DINASTÍA DE SABOYA Y DE LA GRAN NACIÓN ITALIANA.



DESDE EL PALACIO PINASCO, LOS MIEMBROS DE LA COMITIVA OFICIAL PRESENCIAN EL PASO DE LA MANIFESTACIÓN.

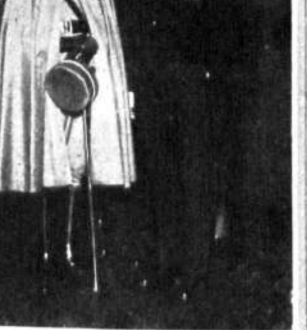




EL PRÍNCIPE SE INCLINA REPETIDAS VECES PARA RESPONDER A LAS ACLAMACIONES.

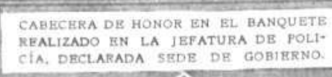


EN POSE PARA «CARAS Y CARETAS». EL PRÍNCIPE, CON EL EMBAJADOR, EL GOBERNADOR Y EL SEÑOR PINASCO.



RECEPCIÓN EN EL JOCKEY CLUB OFRECIDA POR EL DIRECTORIO DE LA INSTITUCIÓN EN HONOR DEL REGIO HUÉSPED.





CABECERA DE HONOR EN EL BANQUETE REALIZADO EN LA JEFATURA DE POLICÍA, DECLARADA SEDE DE GOBIERNO.



SITIO DE HONOR EN EL GRAN BANQUETE QUE LA COLECTIVIDAD OFRECIÓ AL PRÍNCIPE EN EL CÍRCULO ITALIANO.



HUMBERTO DE SABOYA FIRMANDO EL LIBRO PARA LOS HUÉSPEDES ILUSTRES DEL JOCKEY CLUB.

BAILE DE GALA EN EL PALACIO MUNICIPAL. EL PRÍNCIPE HUMBERTO Y EL INTENDENTE, DOCTOR CARDARELLI, RODEADOS POR DISTINGUIDAS SEÑORITAS DE LA SOCIEDAD DE ROSARIO EN LA BELLA FIESTA QUE CONSTITUYÓ EL NÚMERO CULMINANTE DE LOS FESTEJOS SOCIALES OFRECIDOS AL REAL HUÉSPED.



UN MOMENTO DE DESCANSO DURANTE LA REUNIÓN

EL GOBERNADOR, SR. ALDAO Y UN GRUPO DE FAMILIAS



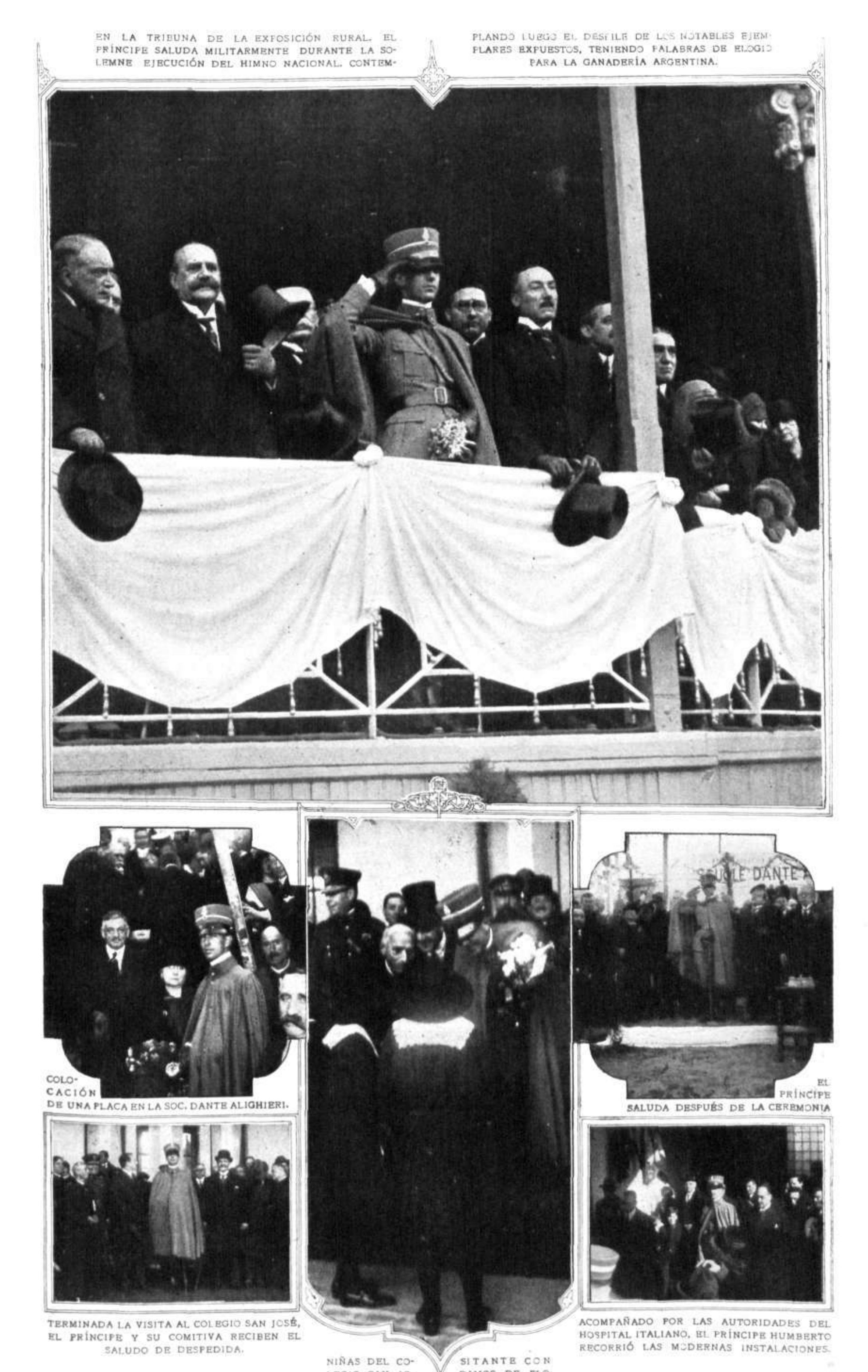
MARINOS ITALIANOS DE LAS NAVES DE GUERRA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO Y CONOCIDAS SEÑORITAS, EN EL HALL DE LA INTENDENCIA.



LA CONCURRENCIA EN LA ES... ESPERA DE LA LLEGADA ...



SEÑORAS DE DÍAZ GUERRA, DÍAZ ANDINO, RECAGNO, PERKIS Y OTRAS DAMAS Y CABALLEROS QUE DIERON REALCE CON SU PRESENCIA A LA MAGNÍFICA FIESTA.



EN LA TRIBUNA DE LA EXPOSICIÓN RURAL. EL PRÍNCIPE SALUDA MILITARMENTE DURANTE LA SOLEMNE EJECUCIÓN DEL HIMNO NACIONAL, CONTEMPLANDO LUEGO EL DESFILE DE LOS NOTABLES EJEMPLARES EXPUESTOS, TENIENDO PALABRAS DE ELOGIO PARA LA GANADERÍA ARGENTINA.

COLOCACIÓN DE UNA PLACA EN LA SOC. DANTE ALIGHIERI.

EL PRÍNCIPE SALUDA DESPUÉS DE LA CEREMONIA

TERMINADA LA VISITA AL COLEGIO SAN JOSÉ, EL PRÍNCIPE Y SU COMITIVA RECIBEN EL SALUDO DE DESPEDIDA.

NIÑAS DEL COLEGIO SAN JOSÉ OBSEQUIAN- ... SITANTE CON RAMOS DE FLORES QUE ÉL AGRA- ...

ACOMPAÑADO POR LAS AUTORIDADES DEL HOSPITAL ITALIANO, EL PRÍNCIPE HUMBERTO RECORRIÓ LAS MODERNAS INSTALACIONES.

ATLETAS QUE SE CLASIFICARON


Lowe, británico, campeón de los 800 metros.


Equipo argentino de polo, campeón.


Lehtonen, sueco, ganador del Pentalton.


Final de la carrera de 200 metros, ganada por el norteamericano Scholz.


Imbach, suizo, ganador de los 400 metros.


Semifinal de los 800 metros, ganada por Dodge, norteamericano.


Nurmi, finlandés, batiendo el record de los 1.500 metros.


Abrahams, británico, ganador de los 100 mts.


Tootell, norteamericano, campeón de lanzamiento del martillo.


Liddell, británico, ganador de los 400 metros.


Taylor, norteamericano venciendo en los 400 metros con vallas.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN

CAMPEONES MUNDIALES



El ocho largos de Estados Unidos, ganador de la final.



Kahanamokli, norteamericano campeón natación.



Impresionante llegada de la final de los 110 metros con vallas.



Ritola, finlandés, ganador de los 10.000 mts.



Nurmi, finlandés, gana la carrera de 5.000 metros, marcando un segundo record el mismo día.



La última valla de la final de los 400 metros, ganada por Taylor, norteamericano.



Myrra, finlandés, campeón de la jabalina.



Houser, norteamericano campeón de lanzamiento de bala.



Hubbarl campeón de salto en largo.



Taylor, norteamericano, campeón de los 400 mts.



Scholz, norteamericano, ganador de los 200 mts.

PARÍS, VIZCONDE DE LASCANO TEGUI.

SEÑORITA GÓMEZ ARAMBURU, ÓLEO.



SEÑORA DE BAGÜER. ÓLEO.



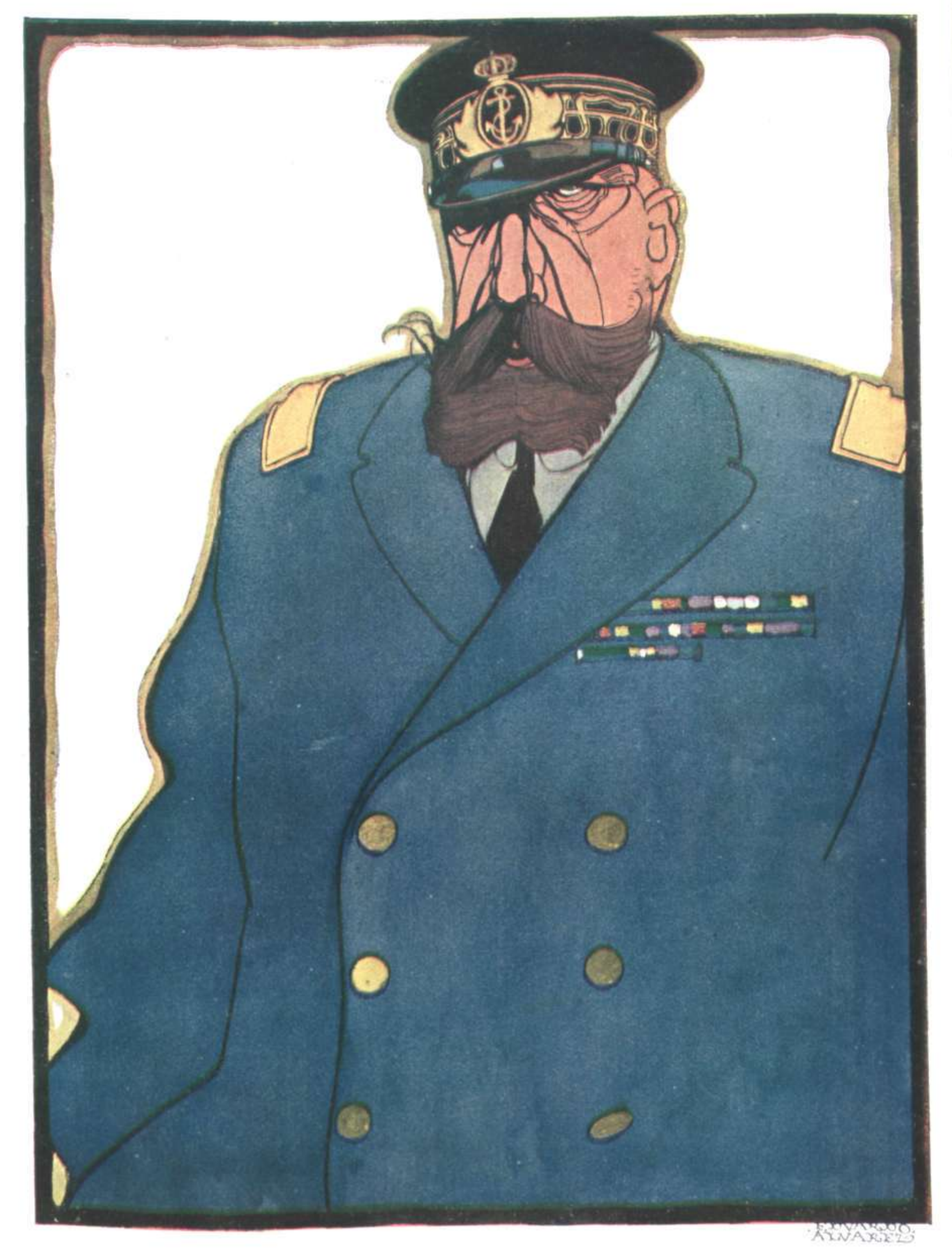
EL ILUSTRE PINTOR JULIO MOISÉS.



«MIREYA». ÓLEO.

EL PINTOR MOISES EN Bs. AIRES

En el salón Witcomb el pintor español, don Julio Moisés ha inaugurado una exposición de sus cuadros bajo los mejores auspicios de público y crítica. El notable artista que pone en sus telas la finura de su temperamento exquisito, tiene adquirida una sólida reputación ganada en múltiples certámenes europeos, en cuyos círculos artísticos es sobradamente conocido. Las telas que expone en esta ocasión, son en su mayoría retratos notablemente ejecutados en los cuales resalta una técnica superior y un colorido envuelto en grises. Precedido por una sólida reputación artística, la crítica no ha hecho sino confirmarla ampliamente, así como también los numerosos admiradores que acuden a su exposición.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

ALMIRANTE ATILIO BONALDI

GOBERNADOR DE SU ALTEZA EL PRÍNCIPE HUMBERTO

POR ALVAREZ

PRECEPTOR del príncipe desde el año 1913, el almirante Bonaldi es uno de los jefes de más sólidos prestigios en su patria. Las numerosas condecoraciones que ostenta su casaca de marino, prueban claramente su destacada y brillante carrera. En las fiestas con que se agasaja en nuestro

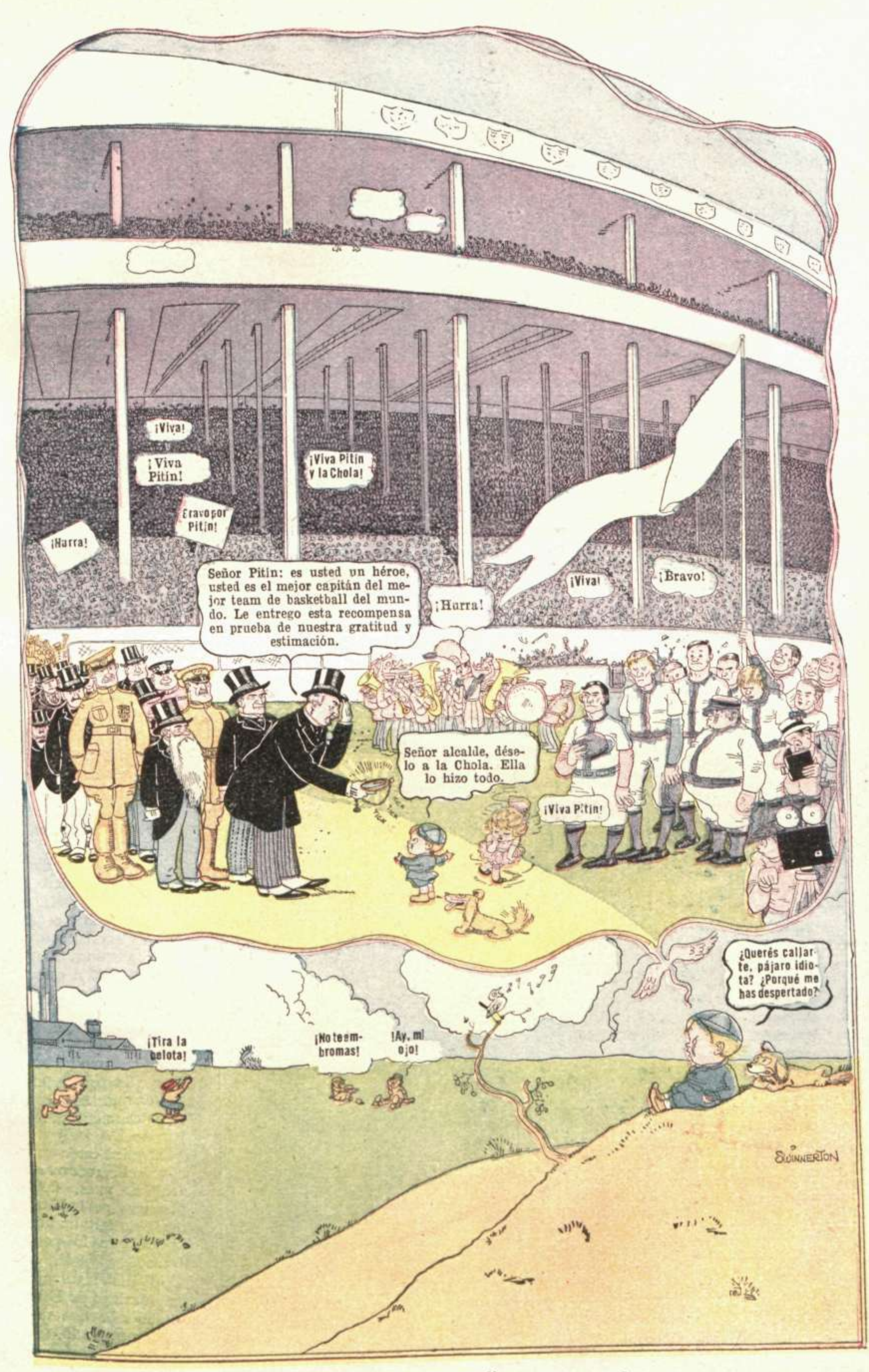
La Página de la Moda



SENCILLOS Y ELEGANTES MODELOS PARA LA MEDIA ESTACIÓN, EXHIBIDOS EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMP.

«TOILETTES» LUCIDAS AL APROXIMARSE LA ESTACIÓN PRIMAVERAL EN EL CONOCIDO HIPÓDROMO DE AUTEUIL.

Fotos de nuestro corresponsal en París.



LO QUE SUEÑA PITÍN



Eduardo Luardos por mal nombre *El Chico* porque tan pequeño más parecía niño que mozo, era el torero de más fama y prestigio que en aquel año de 1809 se presentara en la Plaza de Toros del Retiro. Y cuenta lector que, había toreros como Carujo y Duardos, capaces de dar envidia al mismísimo Pepe Hillo. Pero, *el Chico* reunía todo: buen mozo, que hasta era bello; bien vestido, con riqueza y elegancia; cantor de voz suave y doliente; dicharachero y conversador que era gloria oirle; y luego, en la Plaza, frente al toro, sereno, audaz y valiente como jamás se vió a ninguno:

— Oye *Chico*, — le dijo una tarde la madre, mujer entrada en años y carnes, buena como pan blanco — vino hoy la Gertrudis.

— ¿A llorar? — preguntó *el Chico*, suspendiendo la faena de lustrar una hebilla.

— No, parece que ya no llorará más...

— Veamos... ¿Cómo es eso, madre?

— Mira... es... Estuvo la Gertrudis, venía muy tranquila... Me dijo que venía a decirte que no sufras fatiga por ella, que se ha convencido que no la quieres, y ya no te perseguirá más...

— ¡Ca... nela! ¿Qué me dice, madre? Pero, ¿no es esto el milagro más milagroso? La Gertrudis me deja en paz, no me perseguirá con sus quejas y llantos repitiéndome la misma cantilena «Quiéreme *Chico*... quiéreme que por ti me perdí... Quiéreme, que nadie te querrá como yo... quiéreme *Chico*. ¡Ay! madre; ¿y esta mujer me dejará en paz? Mañana le enciendo un par de cirios a la Virgen María...

La madre guardó silencio, y luego, reposadamente dijo:

— Haces mal *Chico*, la Gertrudis te tiene ley... Se rindió a tus arrullos, y te amó como buena que es, con toda el alma...



— Madre; — repuso *el Chico*, reflexivo y picaresco — la vida es una gran corrida de toros... El torero es el hombre, el toro la mujer... Vence el más diestro, madre, el más mañoso para engañar...

— Es que la Gertrudis...

— Como en la corrida, madre; de haberme vencido no me tendría piedad...

— No *Chico*, no, así mal andas — protestó la madre con tristeza.

El Chico terminó su arreglo, y vestido que ni un príncipe, salió a dar su vuelta por la calle del Empedrado, y en llegando a la altura de la Iglesia Mayor tomó derechamente hacia allí. Mojó los dedos en la pila, se persignó con toda devoción, y quedó quieto hacia un costado. Ha muy poco llegara una dama a la pila, recatado el rostro con el mantón, *el Chico* se adelantó a ofrecerle agua bendita en la punta de sus dedos, la tomó la dama, y al persignarse pareció enviar el beso al torero...

— Mañana es la corrida — díjole él muy quedamente.

— Mañana estaré no temas — repuso ella.

Y se separaron. Era aquella la ciento y una aventura del *Chico*, que si andaba mal, a decir de la madre, porque a todas engañaba, no andaba tan mal porque todas le querían:

— Y nunca daña una mujer a quien dejó de quererla — aseguraba *el Chico*. — Hoy me cuidan como madrecitas las que quise ayer... Que a la postre, me siguen queriendo con agradecimiento... y perdón...

Y quizá tenía razón el redomado truhán, pues, dondequiera se hablará de él, no faltaba una mujer que lo ponderase.

Al día siguiente un Domingo de Enero del año que dejamos apuntado, entre crecido concurso de curiosos desfiló por la calle del Em-

pedrado toda la cuadrilla, bien montada en vistosos caballos. Luego pasó Su Señoría el Virrey Liniers seguido de muy numerosa compañía, y más, luego concurrentes a la fiesta que por los ricos y hermosos trajes daba placer el mirarles.

La Plaza de Toros del Retiro, con su arquitectura morisca, en cuya puerta principal ondeaba un pendón blanco con el escudo de España pintado en el centro, tenía sus palcos y graderías llenos de gente, con vistosos ropajes, recordando a los peninsulares alguna brillante tarde de toros en Madrid. Todo era bulla, alegría y animación, pareciendo como que todos tuvieran empeño en divertirse. ¡Ah! cuando el sol es hermoso y templado el aire, toda alma es risueña pronta a cantar... Y en cuántos labios no palpitó la graciosa copla:

Con la capa el torero
maneja al bicho,
y la mujer al hombre
con su abanico.

Sonó la música, y más luego salió la cuadrilla a plaza, desfilando entre prolongados aplausos.

Toreáranse tres toros: uno moro, con manchas, que lo mató Luardos el mayor, no dándole mucho juego, ni mereciendo admiración. Vino tras éste un toro ruano, pinta de bravo, que dió mucho juego, y el público comenzó a pedir:

— ¡Vengan picas!

Allá salió el picador Arámburu, que era de mucha reputación, mas, al primer bote casi cae en los cuernos del toro.

— ¡Vengan banderillas!

Salió Acosta, el Marianillo, que era cuanto hábil se puede ser en banderillas, y el toro ruano quedó con un par bien prendidas, azotándole el lomo, y corriendo aquí y allá.

— ¡A matar!

Tocaron a matar, y el público, como una voz, pidió:

— *¡El Chico!... ¡El Chico!*

El Chico, sonriente, garboso, cruzó la plaza, y le brindó el toro a la dama que acompañaba al Virrey, luego, se volvió al toro, y, con una destreza única, dominándole como si fuera un cordero, lo llevó, lo trajo, y cuando lo tuvo bien cuadrado, lo mató...

La ovación fué delirante; no ya el pueblo, las señoras, los más respetables señores, aplaudían y victoreaban con un entusiasmo increíble.

Restablecida la calma, sacaron otro toro, un colorado con una mancha blanca en la frente, más bravo y de más juego que el anterior, que entró dominando a todos en tal manera que ni picas, ni banderillas, no se le pudo poner nada, que no había forma de tenerle quieto, ni enfilarlo:

— Este ve como las vacas, — dijo un entendido espectador. — Lo que es *el Chico* no le mata...

Pero el público comenzó a pedir:

— ¡A matar, a matar! ¡Que mate *el Chico!*

El Chico se dió cabal cuenta que aquello no era juego, había que matar al toro, de no; ¡adiós reputación!... Y sonriendo, como si nada fuera, tomó la espada y la muleta, y deteniéndose frente al palco de una dama, acaso aquella de la iglesia, le dijo muy suelto:

— ¡Va por vos!

Volvióse en busca del toro, que andaba como aburrido en la plaza, y ágil, agilísimo, fué haciéndole pases y quiebros hasta que lo llevó al mismísimo centro de la arena, y allí, ora quebrándolo de un modo, ora de otro, lució toda su insuperable destreza, y cuando quiso, se perfiló bien, y lo mató tan limpia, tan admirablemente, que el público estalló en un grito de admiración... ¡Oh! bien lo valía... La faja de seda del torero era un fleco, rasgada en diez partes por los agudos cuernos de aquel demonio de toro. Y cuando el público vió esto, entusiasta y loco, se echó a la arena, y en andas paseó al torero:

— Gracias... Gracias — decía emocionado *el Chico,* repartiendo saludos.

La dama a quien brindara el toro le arrojó un pañuelo con una sortija y los que llevaban en andas al torero lo acercaron más a las primeras gradas, para que la concurrencia le estrechara la mano, y ahí, sin que nadie se diera cuenta, acaso cuando una mujer le dió unas flores, el Chico dió un grito, y se llevó ambas manos al corazón, y no hubo más, cayó muerto.

¡Ay! qué batahola, qué confusión más horrible! Todo el mundo gritaba y corría, sin atinar a nada, que allí estaba en la arena el torero muerto rodeado de curiosos atónitos.

— ¡Una puñalada de pícaro! —dijo el Marianillo, arrodillado junto al muerto. — *El Chico* tenía sus amoríos... Vaya uno a saber...

Y en la confusión del gentío que salía a la calle sin tino ni concierto, salió Gertrudis, los ojos muy azorados, manchada de sangre la bata y la falda, oprimiendo contra el pecho un ramo de claveles en el que, acaso la luz, parecía que brillaba la hoja de un puñal...



M O M E N T O S

Por el dibujante norteamericano



Cuando el plomero va a componer la pileta de su cocina antes de que haya usted concluído de lavar los platos.



Cuando resuelva usted ir a jugar a la pelota con los "muchachos" y le falla el primer golpe.



Cuando el tío Amós le manda un "bichito" de su chacra.



Cuando el jefe le sorprende violando la regla de no usar el teléfono para asuntos particulares



Cuando va usted a la estación a esperar a su "sobrinita", que nunca ha visto.



Cuando sale usted a abrir la puerta en traje de casa y las que llaman son unas señoras.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Cuando está usted firmando el registro del hotel el primer día de su llegada.



Cuando entra usted en una cigarrería a comprar cigarros para su esposo.



Cuando su automóvil nuevo se para y no sabe cómo hacerlo andar.



Cuando el viejo amigo recuerda el pasado a la viuda verde cazadora de marido.



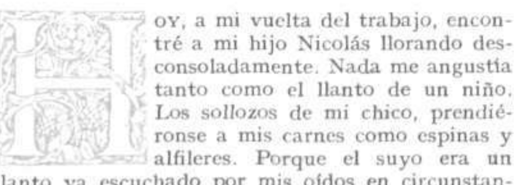
Cuando ha estado usted alabando su auto de carrera importado, al dueño de un coche viejo y lento.



Cuando está de visita en su casa el cura y empieza a hablar el loro que le compró usted a un marinero.

LA PRIMERA PIEDRA

RECUERDOS DE UN HOMBRE QUE NO TUVO INFANCIA



Hoy, a mi vuelta del trabajo, encontré a mi hijo Nicolás llorando desconsoladamente. Nada me angustia tanto como el llanto de un niño. Los sollozos de mi chico, prendiéronse a mis carnes como espinas y alfileres. Porque el suyo era un llanto ya escuchado por mis oídos en circunstancias dolorosas y lejanas. En su fondo palpitaba el desconsuelo, la tristeza de la vida. ¡Y, mi pequeño tiene diez años! Sólo los niños viejos y las madrecitas que perdieron al hijo único, lloran así. En esa forma de llorar, se unen el dolor de lo consumado y la sorda rebelión a las asperezas de la vida. Al verlo tan pálido y afligido, lo senté en mis rodillas y como hubiera podido hacerlo esa madre suya, que lo abandonó en la cuna, traté de consolarlo, lo acaricié tiernamente, besándolo, diciéndole las más suaves palabras. ¿Por qué lloraba? ¿Cuál era la causa de su primera angustia? Nunca lo había visto tan apenado. ¿Me confiaría a mí, su padre y compañero, el motivo de su dolor? Debía hacerlo; siendo dos para compartir un mismo dolor, se sufre menos. Y, mi pequeño habló. Entre sollozos y breves pausas, llenas de suspiros, me contó su angustia, cómo recibió la primera piedra en su camino apenas iniciado. Un altercado con los chicos del barrio y, entonces, acorralado, la afrenta de todos a coro: — ¡Cállate, guacho! Cuando Nicolás repitió el insulto, me miró al fondo de las pupilas, como suplicándome le dijera que aquello no era cierto. Y yo, su padre, frente a sus ojos en lágrimas y al rictus precozmente doloroso de sus labios puros, no he podido, ¡oh, vida! salvarlo de ese dardo que le han clavado en las entrañas, de ese pájaro negro que se adentró en su cerebro. ¡No he podido, no! Hubiese tenido qué contarle, punto por punto, las etapas sombrías de mi amor, llevarlo a las tinieblas de sus primeros años, martirizarlo al narrarle el abandono en que nos dejó su madre a él, en la cuna, a mí sumido en un caos de brumas y tinieblas. En-

tonces mentí, y noté que mi voz no palpitaba con la mentira, antes bien tornábase firme, recia, dura como si dijera una verdad absoluta, algo que nada ni nadie podría destruir. — ¡Tu madre murió en mis brazos, hijito, murió en mis brazos! — No obstante, yo no he podido engañar a mi hijo. Me temo que no me haya creído. Casi afirmaría que él, vió en mis ojos la piadosa mentira dicha para evitarle un nuevo dolor. Y esta pena de mi pequeño, ha revivido otra angustia en mí, ¡tan lejana! adormecida ya, que es imposible olvidarla... ¡La primera piedra! ¿Por qué aquella revelación y esta otra sufrida por mi hijo? ¿Qué fuerza obscura me impuso aquella cruz invisible y, desde entonces agazapada, en acecho, salta al cuello de mi hijo en la primera encrucijada?... Era yo niño también. Tenía doce años, cuando aquellas sombras se adueñaron de mi espíritu, para ser compañeras de mi vida. En mi hogar éramos tres; mi madre, mi hermana Wanda y yo, Wolfgam Stulzer. Felices en nuestra pobreza. Yo amaba la santa vejez de mi madre, su figura blanca y tenue, sutilizada por la maternidad. Pero si cabe, amaba más aún — era fervor — a aquella hermana, que en el hogar silencioso y viejo, era como un canario bullanguero que convertía en fiesta las opacas y grises horas cotidianas. (Escribo estas líneas y los recuerdos, resurgen del fondo del pasado, con una vitalidad poderosa como si los hechos fueran de ayer). Hay cauces en la vida, en los que se cree nunca han de perder su serenidad. Así el nuestro familiar. Sonó la hora del amor para mi hermana Wanda, y aquella criatura pálida y alegre, amó con espíritu de sacrificio. El hombre, su novio, que a mí me parecía entonces un maniquí — luego he visto otros muy semejantes con la misma tiesura de muñecos automáticos con resortes pero sin alma, — fué ave de paso en su vida. La vulgar historia de siempre, un tanto absurda también. Mi hermana se fué convirtiendo en un ser angustiado. Calló. Se tornó tan silenciosa que parecía una sombra, proyectada en los muros de la casa Mis caricias de niño ya no la alegraban, mis ternuras parecían cansarla. Sus ojos, habíanse agrandado como en un desgarrón de asombro ante la vida. Sólo frente a mi madre, se esforzaba en ser la chica de antes, con su luminosa alegría y sus trinos de ave. Pero aquellos esfuerzos debieron serle crueles. Ahora percibo, qué angustia sorda debió zaherirla, en esos instantes en que reía mientras la abrasaba su pena como la llama a la zarza. Salía de tarde en tarde y, a su vuelta, tornaba más pálida y angustiada. Daba miedo verla con aquel brillo en los ojos y aquel esguince en los labios. Una de esas tardes, de vuelta al hogar, se encerró en su habitación. Yo me acerqué de puntillas y pegando el oído a la cerradura la oí llorar. ¡Oh! aun hoy aquel llanto desconsolado, sin gemidos, taladra mis carnes. Recuerdo que la llamé, golpeé la puerta, llorando a gritos... Wanda, me abrió y allí dentro, acaso al ver mi angustia dejó de llorar, besándome, acariciándome mucho. Esa noche cuando dormíamos mi madre y yo, Wanda, se destrozó el corazón de un tiro. A través de los años, de aquel cuadro horrible, conservo intactas dos impresiones. El llanto de Wanda, en la tarde de su gran angustia y aquella rosa de sangre prendida en su seno desnudo. Pero ésto no habría de ser todo, para mí. La causa de aquel drama la conocí después, la deduje al recibir la primera piedra. En el instante aquél, sólo fuí invadido por una sensación de dolor y asombro. La única manifestavión nítida, era la angustia de mi madre. La casa, pareció cargarse de sombras. Yo me sentía aplastado por aquel silencio, atemorizado por el alma de la tragedia guarecida en el hogar, como un perro vago y hambriento. Entonces, gané la calle, el barrio, me aturdí con mis compañeros. Y allí fué la revelación. Una tarde jugando a «la biyarda», reñí de palabras con Tito, el hijo de una vecina. De las palabras pasamos a los hechos. Los demás chicos, nos formaron rueda. Lo vencí por más fuerte y en buena ley. Los espectadores aplaudían, riendo. Al cabo, sin rencor alguno les volví la espalda, y me dirigí a casa. No había andado veinte metros, cuando del corro la voz de Tito, se alzó rencorosa y cobarde, lanzándome la afrenta. — ¡Tu hermana fué!... Quedé rígido en mitad de la acera. Aquella voz, continuaba diciéndolo todo en plena calle, sin piedad de mí, que en ese minuto percibía el áspero calvario de mi hermana, que se fué a los astros. Una inmensa angustia llenó mi ser. Y entonces lloré, como sintiera llorar a mi hermana Wanda, como esta tarde lloraba mi pequeño Nicolás. Pero aquello no era todo aún; a medida que me alejaba, los insultos iban en aumento. Ya no era sólo Tito; las voces de todos coreaban el ultraje, como si yo llevara el estigma de mi hermana pálida que, al cabo, cometió el santo pecado de amar y sufrir. Eran muchas voces tras de mí; en mis oídos se multiplicaban y adquirían matices cada vez más ásperos. El trecho de camino que me faltaba recorrer me pareció interminable y todo sombrío; en lo alto y a mi alrededor. Yo pienso que Cristo no debió padecer más en su Calvario agarrado a la cruz; ¡la mía invisible era como una lápida de plomo sobre mi espalda!... Esa noche interrogué a mi madre y, ella, como yo esta tarde tuvo también una piadosa mentira en los labios, para atenuar mi dolor. Sin embargo sus palabras, caían como hojas secas en un abismo, sin despertar un solo eco en mi corazón. ¡Mi madre mentía! No logró borrar la verdad áspera que conocí en la calle, no calmó el ardor de la herida que me causó la primera piedra. Y como entonces, yo sé que hoy, no he podido engañar a mi hijo Nicolás. Cuando él, repitiera el agravio y, mirándome a los ojos parecía rogarme le dijera que aquello no era cierto, yo no he podido. ¡Oh, vida! alejar ese pájaro negro que se adentró en su cerebro. Mi pequeño ni me ha creído. Lo advierto en la pena desconsolada de sus pupilas, mi pena lejana, en la húmeda huella de sus lágrimas. Pero yo no puedo, no me asiento fuerte para narrarle las etapas sombrías de mi amor, llevarlo a las tinieblas de sus primeros años, presentarle desnudo el cuadro de su abandono y el mío.

«¡Tu madre murió en mis brazos, hijito, murió en mis brazos! Y, pienso que he de mentirle aún que su madre, es estrella allí en lo alto y no tragedia viva, en el seno de hielo de la vida que pasa».

□ □

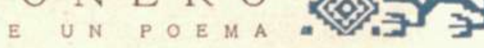
Estas páginas, las hallé en un rincón del desván de mi nuevo domicilio. ¿Cuándo fueron olvidadas en él? No sé quién es este Wolfgam Stulzer; sólo sí advierto la tristeza sombría del desván, que ignora la misericordia del sol y la huella del dolor de un niño y el dolor de un hombre que no tuvo infancia. ¡Cuántos dolores, angustias y miserias en los devanes de la ciudad! Y qué escépticos nosotros, los hombres, automáticos muñecos en el turbión anónimo de la vida que pasa...

JUAN I. CENDOYA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



EL MONTONERO



FRAGMENTOS DE UN POEMA

¿Quién va?
¿Quién hace retemblar la tierra
en el silencio de la pampa sola?
¿Qué tempestad de vida en el desierto
salvajes fuerzas de pasión arroja?

¿Qué rachas de pampero humano turban
la paz de Dios en la llanura ignota?
¿Quién va?
¿Quién sobre el piélago infinito
en carrera fantástica galopa?

Tormenta viene. Lejos refucila.
Negra y electrizada está la atmósfera.
Cruzan intermitentes y fugaces
luces que agrandan el total de sombra.

El Numen - Tempestad una gallarda
figura esculpe de estatuaria criolla
con el rojo buril de los relámpagos
sobre el granito de la noche lóbrega.

El tropel de un caballo a cuyos ecos
la vasta soledad se hace sonora,
suena de lejanía en lejanía
hasta perderse en la extensión remota.

Las crines del corcel flotan al viento;
un poncho de paisano al viento flota;
pero algo más se agita; sobre el flanco
sacude el aire un haz de blancas ropas.

Sobre la cabezada del recado
va sostenida una mujer hermosa
por el brazo robusto del jinete,
sobre su pecho la cabeza apoya.

La apoya en el letargo... está inconsciente;
por eso inmóvil yace y silenciosa.
También el hombre calla; pero mira,
y en su mirada el corazón desborda.

Tiene prisa el jinete... prisa enorme
mayor que si en visible horrenda forma
la Muerte lo acosara... Siente un ansia;
ansia de ir, siempre de ir, dónde, no importa.

Quiere internarse en el desierto. Busca
el fondo de la pampa prehistórica,
molde inmenso de su alma primitiva
ubre pujante de su vida indómita.

JOAQUIN CASTELLANOS

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Página Infantil

Sergio Rodríguez G.



Ana María y César Patrone Angaut



María Amelia y Juan Carlos Martínez

SARRASQUETA TRATA CON UNA MUCAMA



Mucama. — Mis condiciones son: cien pesos mensuales, ocho horas de trabajo liviano, ocho de recreo en cines y teatros, ocho de descanso, no cocinar, lavar ni planchar, sábado inglés, descanso y salida dominical para ir al baile, y jubilación sin aportar.

Sarrasqueta. — He cambiado de opinión, lo que preciso ahora es un mucamo.

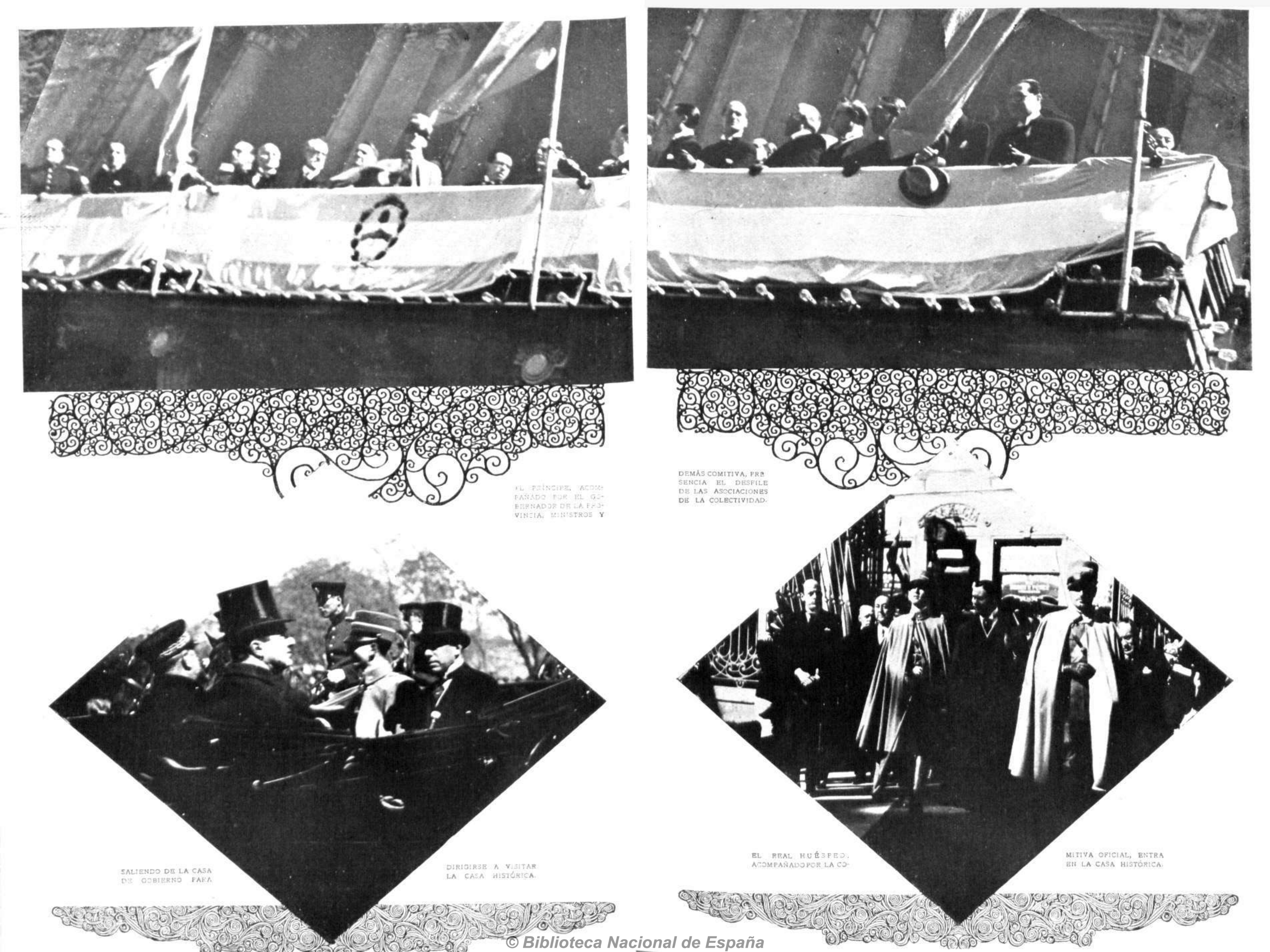
DIBUJO DE REDONDO



EN LA ESTACIÓN CENTRAL EL INTENDENTE DE LA CIUDAD DA LA BIENVENIDA AL REAL VIAJERO.

EL PRINCIPE HUESPED DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN

HUMBERTO DE SABOYA DISPONIÉNDOSE A OCUPAR LA CARROZA DE GALA.



EL PRÍNCIPE, ACOMPAÑADO POR EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA, MINISTROS Y DEMÁS COMITIVA, PRESENCIA EL DESFILE DE LAS ASOCIACIONES DE LA COLECTIVIDAD.

SALIENDO DE LA CASA DE GOBIERNO PARA DIRIGIRSE A VISITAR LA CASA HISTÓRICA.

EL REAL HUÉSPED, ACOMPAÑADO POR LA COMITIVA OFICIAL, ENTRA EN LA CASA HISTÓRICA.

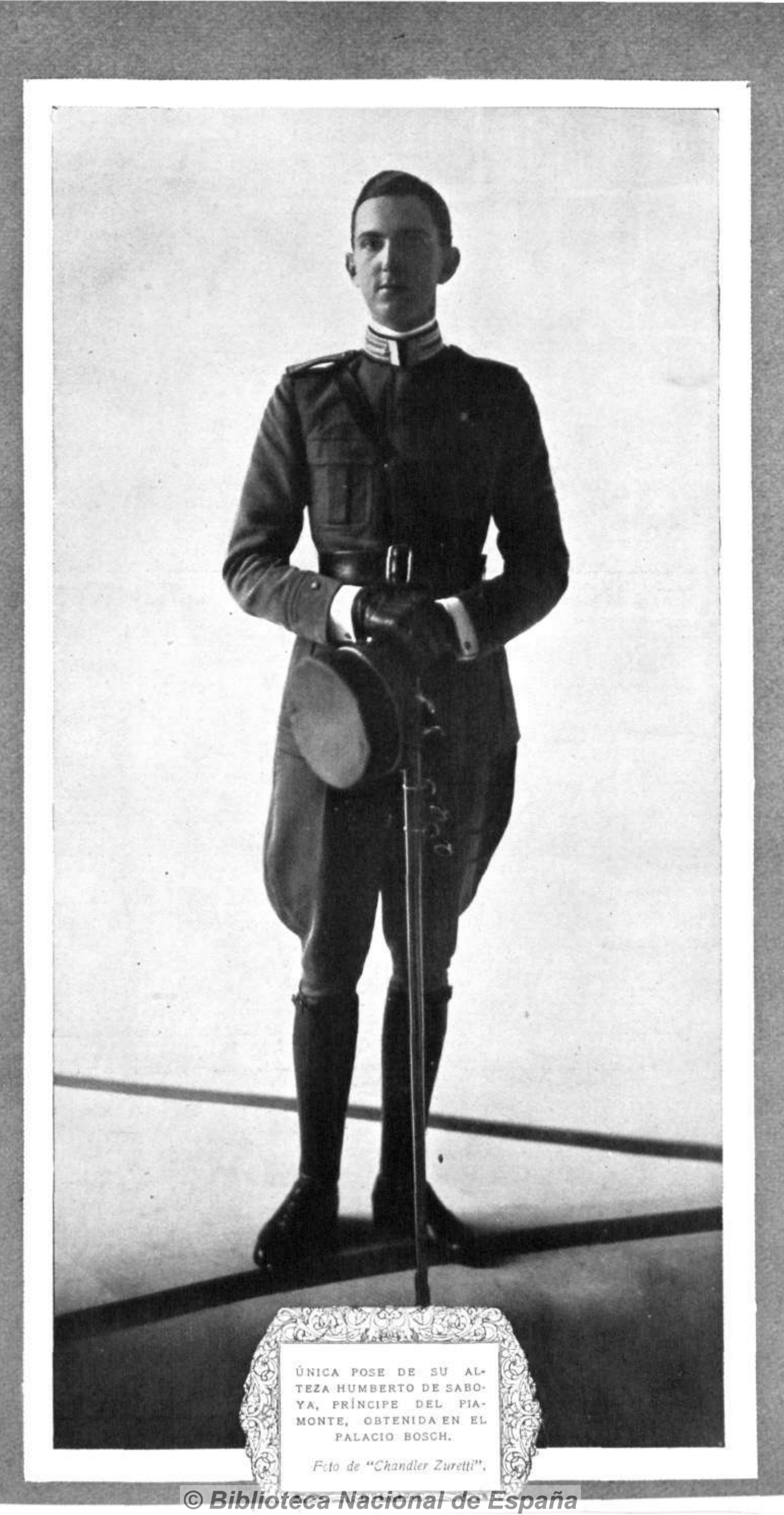


HUMBERTO DE SABOYA, ACOMPAÑADO POR EL DIRECTOR DE LA CASA DE LOS SALESIANOS, R. P. LORENZO MASSA Y LA COMITIVA OFICIAL, OBSERVANDO, DESDE EL PALCO DE HONOR LOS EJERCICIOS GIMNÁSTICOS DE LOS NIÑOS QUE SE EDUCAN EN EL NOTABLE ESTABLECIMIENTO.

EL HEREDERO DE LA CORONA DE ITALIA RECORRIENDO LAS MAGNIFICAS INSTALACIONES DEL INGENIO «VILLA NOUGUÉS», AL TERMINAR EL «GARDEN PARTY» QUE LE FUÉ OFRECIDO POR LA ALTA SOCIEDAD TUCUMANA.



EL PRINCIPE, SU COMITIVA Y EL RECTOR DOCTOR TERÁN EN EL PALCO DURANTE EL DESFILE DE LAS NIÑAS DE LA ESCUELA SARMIENTO EN LOS JARDINES DE LA UNIVERSIDAD, DONDE EL REAL VIAJERO INAUGURÓ DESPUÉS UN BUSTO DE DANTE ALIGHIERI.



ÚNICA POSE DE SU ALTEZA HUMBERTO DE SABOYA, PRÍNCIPE DEL PIAMONTE, OBTENIDA EN EL PALACIO BOSCH.

Foto de "Chandler Zuretti".

Festival de la Asociación "Le Donne Italiane"



Distinguidas señoritas y oficiales de los acorazados italianos en el baile realizado por la sociedad "Le Donne Italiane" a beneficio del Hospital Italiano y festejando el 28 aniversario de la prestigiosa institución.

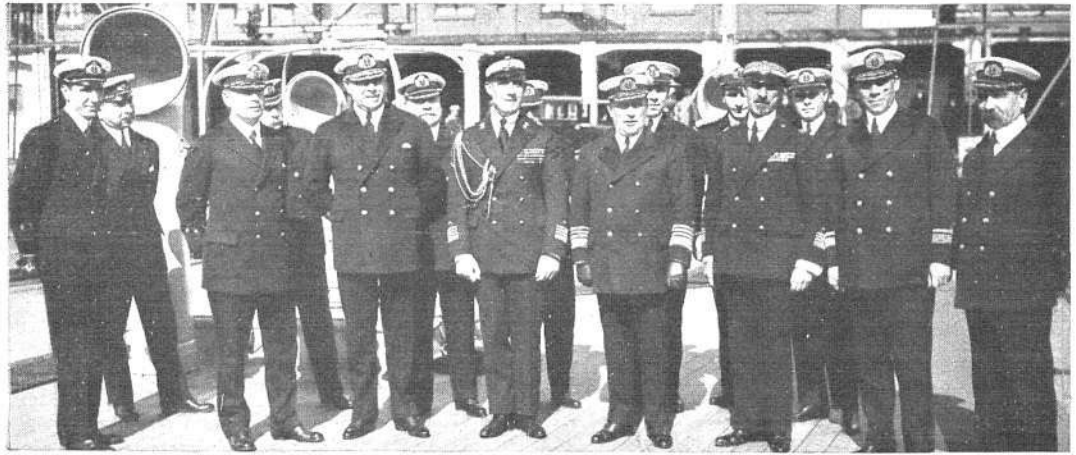
Recepción en el Centro Naval





Interesantes grupos tomados en el Centro Naval durante la recepción ofrecida por los cadetes navales argentinos a sus colegas italianos de las naves de guerra "San Giorgio" y "San Marco", amable fiesta que transcurrió en un ambiente de franca camaradería.

Almuerzo ofrecido por el Ministro de Marina a los marinos italianos



El Ministro, almirante Domecq García, rodeado por los jefes y oficiales italianos a quienes obsequió con un almuerzo a bordo

Celebración del 118.º aniversario de la Reconquista



Alumnos de las escuelas que cantaron el Himno Nacional en el atrio de la iglesia de Santo Domingo al pie del mausoleo del general Belgrano, ceremonia conmemorativa a la cual asistió el ministro de Instrucción Pública y una considerable cantidad de conocidos personajes y público.

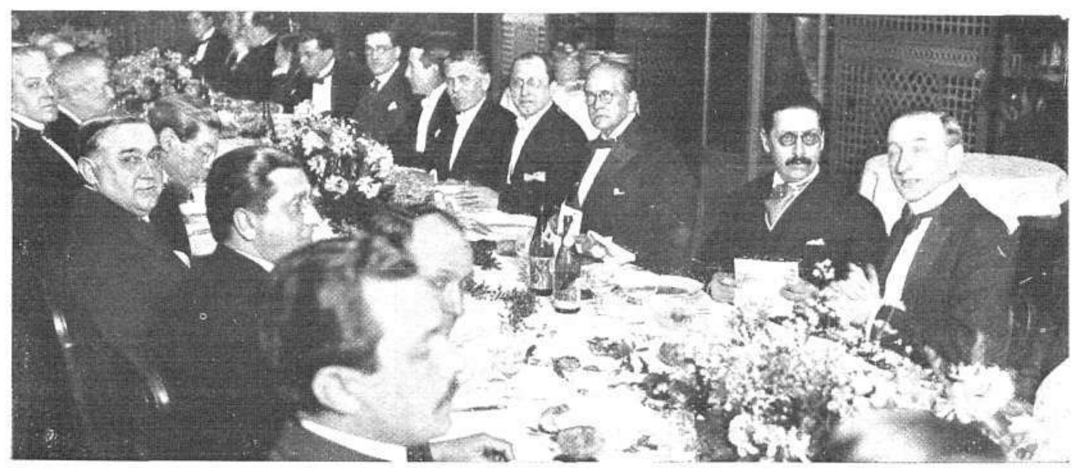


El doctor Molina Carranza usando de la palabra para explicar la trascendencia de la gloriosa efemérides.



El doctor Manuel Carlés, que pronunció una vigorosa y vibrante alocución alusiva al acto.

En honor del doctor Santo S. Faré



Banquete ofrecido al doctor Santo S. Faré por un grupo de consejeros y profesores de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas festejando su reciente nombramiento de juez de comercio de la capital y profesor de dichas Facultades.

Demostración al alferez de fragata Evaristo Velo



El obsequiado rodeado por el ministro de Agricultura, el barón De Marchi, contraalmirantes Galindez y Martín y otras personalidades que le ofrecieron un banquete de despedida con motivo de su próxima partida para secundar al mayor Zanni como jefe de ruta en su vuelo alrededor del mundo.

Inauguración del mausoleo a don Martín Coronado



El doctor Juan José Frugoni pronunciando su discurso al efectuarse la inauguración del mausoleo.



Parte del numeroso público que acudió a la ceremonia realizada en la Recoleta testimoniando así su adhesión al homenaje tributado a la memoria del ilustre dramaturgo y literato argentino.

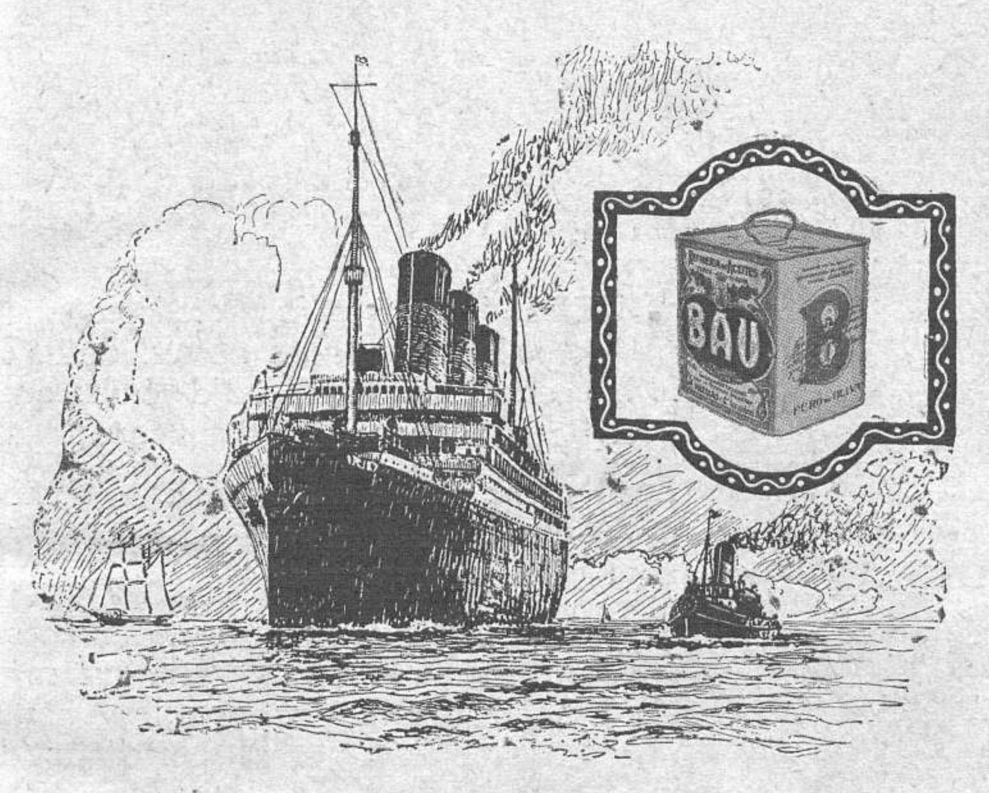
Homenaje a la memoria del señor Justo López de Gomara



Concurrencia que asistió al acto de la colocación de una placa en el sepulcro que guarda los restos del señor López de Gomara con motivo de cumplirse el primer aniversario de su muerte.



Facsimil de la placa conmemorativa colocada por el personal de nuestro colega "El Diario Español".



Freixas & Cía. Fundadores, Exportadores e Importadores del aceite Bau

Comunican al público que la normalidad de exportaciones de aceite Bau queda asegurada definitivamente.

Hay existencias en todos los almacenes.

Puede exigirse.

(A la vuelta)



A nuestros favorecedores

(*Contestación a millares de cartas que hemos recibido.*)

PUEDEN nuestros favorecedores exigir aceite-Bau, en todas partes, desde la fecha, porque la normalidad de embarques queda restablecida definitivamente.

Faltó aceite - Bau durante largo tiempo porque la cosecha rendía poca cantidad apta para la marca-Bau.

Y como es consiguiente no quisimos entregar aceite fuera de tipo. (1) Una vez más, obedeciendo a principios que han hecho nuestro crédito, optamos por dejar de vender en la seguridad de no equivocarnos. Esta sinceridad es lo que más agradece el público.

El aceite-Bau, a todos les consta que se dejó de vender por los motivos que dejamos expresados.

Pueden nuestros favorecedores exigir aceite Bau, en todas partes, desde la fecha, porque la normalidad de embarques queda restablecida definitivamente.

Así se robustece el crédito de las marcas.

Buenos Aires, 11 Agosto 1924.

FREIXAS & Cía.

Fundadores, Exportadores e Importadores del aceite Bau.

(1) Si bien los inferiores han tratado siempre de imitarnos, el público que ha tenido que consumirlos debido a la falta de existencias de aceite-Bau, sabe hoy muy bien a qué atenerse.



El presidente de la H. C. de Diputados de la Nación, doctor Mario Guido, rodeado por un núcleo de amigos que acudió a recibirlo a su llegada a esta ciudad.

El doctor Guido presidiendo el banquete con que fuera obsequiado durante su estadía, demostración que puso de relieve los generales afectos con que cuenta el obsequiado en la sociedad local.

LA RUISEÑORA


La tarde comenzaba ya a hundirse entre las sombras de una noche tormentosa.

Aburrido e indeciso, me eché por esos barrizales a sacudir algún tanto la enervante pesadez que sentía, y sin darme cuenta me encontré paseando por el único camino que los ocho días de lluvia habían dejado algo transitable: el camino del cementerio.

Cuatro viejos que iban más que a pasear, a tomar posesión de su futuro domicilio; tres o cuatro rapazuelos que corrían por el fango de la carretera, sin peligro de ensuciarse los zapatos, he aquí lo único que mi curiosa vista encontró para espaciarse; total: tan aburrido como al salir de casa.

De pronto mis ojos tropezaron con algo que comenzaba a cortar la monotonía del paseo. Por un extremo de la cuesta vi acercarse hacia el camposanto cuatro hombres, que llevaban en hombros una camilla de la Casa de Socorro.

Los españoles nos chiflamos por espectáculos trágicos, y una camilla camino del cementerio siempre evoca la esperanza de algo lamentable que poder contar en la tertulia o con qué satisfacer el hambre canina que devora a los lectores del diario.

Aligeré, pues, el paso, y antes que la fúnebre comitiva hubiera atravesado el dintel de la ciudad de los muertos, ya estaba yo en el cuarto del depósito.

Llegaron los hombres jadeantes y sudados; dejaron en el suelo la camilla; se limpiaron el sudor con la manga de la chaqueta, y sin ocuparse de muertos ni de vivos, comenzaron a echar un cigarro.

El sepulturero levantó entonces el hule de la camilla, y pude ver el cadáver. Era el de una mujer joven y hermosa. En sus contraídas facciones dejábase vislumbrar lo horribles que debieron ser los últimos instantes de su agonía. En su cuello, que tenía doblado, y por entre los pliegues de su blusa azul, empapada en sangre, se veía una inmensa herida, que, cortando la carótida, le había atravesado la laringe.

—¡Córcholes! ¡La *Ruiseñora*! —exclamó el sepulturero.

—La *mesmita* — dijo uno de los conductores.

—Le han *dao* una *mojá* que ni los Santos *Olios* ha *necesitao*.

—Dicen que ha *sio* el *Mojama*.

—Otros dicen que ha sido un castigo de Dios.

El sepulturero sentó el pie sobre uno de los agarraderos de la camilla, apoyó el codo sobre la rodilla, se inclinó hacia el cadáver y estuvo mirándole gran rato; de pronto se enderezó y dijo moviendo la cabeza:

—¡Recórcholes, y qué *puñalá* más en su punto!

¡Y tan en su punto que estaba! Como que ni el *Mojama* supo lo que hizo cuando la dió, ni el sepulturero supo lo que decía cuando lo dijo. Veréis porqué.

II

Era la *Ruiseñora* una cantatriz del *café de la Juerga:* y es el caso que entre el *café de la Juerga* y la juerga del café, y los *couplés* de la *Ruiseñora*, traían escandalizada una de las principales calles de X, a ciencia y... paciencia de alcaldes y guindillas.

De entre todos los *ellos* que le hacían la rueda a *ella*, fué siempre *Mojama* el niño mimado.

El *Mojama* era un *punto de mistó:* su cara, siempre dispuesta a la burla, parecía una tarjeta de desafío; y sus descomunales tufos, que se le engrescaban cuando le *jervía* la sangre, le acababan de arreglar la estampa. Todas estas prendas personales cautivaron el corazón de la *cantaora*, que llegó a cobrarle no sé si miedo o cariño.

Un día el *Mojama* llegó a *camelarse* que alguien decía a la *Ruiseñora*, a sus espaldas, lo que no se atrevía a decirle en su cara, y desde entonces se la tenía guardada.

La noche de la horrible tragedia, y cuando la *Ruiseñora* llenaba con su argentina voz hasta los últimos rincones del *café de la Juerga*, el celoso chulo, que no le quitaba los ojos de encima, notó que los de la *Ruiseñora* se posaban con insistencia en cierto gomosillo de cara vinosa, que, sentado en primera fila, se atusaba unas cerdas rojas, medio chamuscadas por el humo del tabaco.

Una sarta de notas armoniosas salieron temblando de aquella privilegiada garganta, que tan bien hubiera cantado las alabanzas de su Dios:

Dios manda en el alto cielo
y en mi garganta yo mando:
y aunque en dos me la partiera
te seguiría cantando.

El *Mojama* se revolvió en la silla, como si le hubieran picado en el asiento las cerdas de aquel rojo bigote.

Cuando ya a media noche fué desfilando la *lucida* concurrencia para ver cada cual si atinaba con su casa, el *Mojama* se acercó a la *Ruiseñora* y le dijo algunas palabras al oído.

—No, que lo dije por ti — respondió ella.

—¡Si creerás que el hijo de mi madre se chupa el *deo*! Como vuelvas a mirarle a la cara a esa remolacha con tirilla, te pego un *metio* que te dejo *cosía* a una bambalina. Y me voy, porque mi madre está enferma en la cama y me estará esperando.

III

Ya sería la media noche cuando salió del café la última pareja; atravesó algunas callejuelas y se metió en un ventorrillo.

A poco, la voz de la *Ruiseñora*, saliendo por entre las rendijas de una desvencijada ventana, despertaba a todo el vecindario con unos *couplés* capaces de escandalizar a los mismos demonios.

Varias veces volvió a subir hasta el cielo aquel reto sacrílego:

Dios manda en el alto cielo...

Por fin la voz de la *Ruiseñora* cesó; a la guitarra cansada ya de acompañar obscenos cantares, se le rompió la prima, y enmudeció también.

Horas después se abrió la puerta: apareció el gomosillo de los bigotes rojos, y detrás la *Ruiseñora*, que soltó al salir una sonora carcajada, un verdadero arpegio, el último de su vida.

El *Mojama* había estado a pie firme toda la noche en la puerta del ventorrillo

Salir la pareja, lanzarse el chulo sobre ella, y caer desplomada la mala mujer, sin concluír la carcajada, fué todo un relámpago.

—¡Toma, cántale ahora, so!... — gritó el *Mojama*, y desapareció como el rayo.

Mucho hablaron los periódicos sobre el crimen; salieron sobre el caso miles de versiones y comentarios; pero ni una misa por el alma de la pobre mujer, ni una sola oración subió al cielo por ella para ahogar tantas obscenidades como habían subido desde aquella boca.

Dije mal. Una vieja que servía de cocinera en el café, mujer *honrá*, según ella misma se decía, y que sólo estaba allí porque no encontraba la *grasia e Dios* en otro oficio, fué la única que se santiguó al oir aquel *couplé* y la que me dijo, contándome la muerte de aquella *arrastrá:*

—Señorito, cuando yo oí aquel reto contra el Señor Nazareno, me *presiné* y dije *pa* mi alma: O Dios no tiene tijeras en el cielo, o esa lengua *maldecía* tiene que servir de *picadiyo pa* los perros de la *caye.*

A. RISCO



NOTA
COMICA
DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— ¿ Qué le parece el retrato de su esposo?

— ¡ Magnífico! ¡Magnífico! ¡Está hablando!...

De Villa Crespo



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la interesante conferencia del señor Riffel, sobre la vida de los colonos alemanes en el Volga, tema que ilustró con cintas cinematográficas.

LO QUE VALEN LAS MUJERES

Un sabio antropólogo italiano ha dedicado concienzudas investigaciones a reunir datos acerca del precio que alcanzan las mujeres en diferentes países donde su venta es todavía uso corriente.

Entre los cafres una mujer bella vale actualmente setenta cabezas de ganado lanar.

En el Estado de Michmi, en la India, se cuenta por cabezas de cerdo, y vale veinte de ellas una mujer joven.

En Timor se dan por una esposa de veinte a treinta búfalos y además una infinidad de ovejas.

Entre los samoyedos, una joven soltera, de elevada familia, se paga con 40 rublos de plata, dos pieles de zorros, seis metros de paño rojo, una cacerola de hierro y cuatro pieles de castor. Como la mayoría de los hombres no pueden dar todas estas cosas, muchos toman el camino más expedito de robar las mujeres.

Los esquimales la pagan con 10 a 12 rengíferos.

Y los orapus, tribu de cafres, dan por una mujer dos vacas.

A nosotros nos cuestan bastantes más caras.


No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica toilette como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el
AGUA DE COLONIA
ANTINEA
tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco $ 5.—. ½ frasco $ 2.65. 1/4 frasco $ 1.65. 1/8 frasco $ 0.70.
También es altamente recomendable para el tocador femenino, el
POLVO COMPACTO
CIELITO MIO
(COLORETE)
de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa «brunette», mandarina, ocre, «rachel», etc., y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: $ 0.70 la caja.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439. — En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864. — En Montevideo: Calle Cerrito, 673. —En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.
PERFUMERIA
MENDEL
GUARDIA VIEJA 4439



El representante del M. de Agricultura, ingenieros agrónomos del F. C. P. y miembros de la Comisión organizadora del Primer Concurso de maíces realizado en esta localidad.

Aspecto de la procesión religiosa realizada en honor de la Virgen del Carmen, fiesta religiosa que congregó numerosos fieles.

CONSERVATORIO "PARADIS"

CHAÑAR Ladeado es una linda población del sur de la provincia de Santa Fe, coquetuela y alegre, con sus calles amplias y su plaza bien arbolada. Como en todos los centros pequeños, el mayor tráfico se desarrolla en los alrededores de la plaza, como que allí están establecidas las casas de comercio, el hotel, el médico, farmacéutico y partera. A Chañar Ladeado no le faltan desde luego manifestaciones de arte — música y pintura — como tampoco las casas de modas destinadas a "preparar" la silueta tubular de las *niñas* o el corte diminuto de la melena.

Frente a la plaza, en una casa de modesto aspecto, lucía sus brillantes placas de bronce el conservatorio "Paradis", dirigido por el "maestro - concertador" don Jacob Ostermench, casado con doña Lena Harekaus, la digna consorte que colaboraba en la dirección artística del establecimiento musical.

Hacía treinta años que habían llegado de Alemania, su tierra natal. Jacob había sido pistón de banda en Württemberg y Lena — *dashentjien* — como le decían sus íntimos, corista en un "restaurant" de barrio. Las actividades musicales daban poco y decidieron venirse a la Argentina para probar la suerte cultivando una chacra en Chañar Ladeado, lo que hicieron con tan poco éxito porque la langosta les asoló las sementeras, que decidieron ejercer la enseñanza musical.

En un principio Jacob Ostermench no enseñaba más que flauta y cítara, pero poco a poco fué perfeccionando su arte y los alumnos aumentaban con gran contento de los cónyuges. Los había al cabo de dos años quienes aprendían violín, piano, clarinete, acordeón, mandolín y contrabajo. Doña Lena daba lecciones de canto, gorjeando desde la mañana hasta la noche. El año pasado agregaron enseñanza de serrucho y bandoneón, lo que constituyó un nuevo motivo de éxito.

Contaban con cincuenta alumnos, casi todos hijos de agricultores y cremeros de la zona, que ansiaban endulzar las horas de la noche con los preludios musicales que ejecutaba la prole bien mantenida.

—

ANUALMENTE Jacob y *dashentjien* celebraban un concierto musical en que lucían sus dotes todos los alumnos. La velada del 24 de diciembre del año pasado había cobrado singular interés, porque por primera vez se repartirían premios a los educandos. Desde quince días antes los papás comprometian las entradas para ubicarse en sitio delantero, desde donde poder contemplar a gusto a los chañarladienses del sonido. El programa preparado llevaba tal abundancia de números que duraría por lo menos seis horas, y eso que los conciertos de Jacob comenzaban siempre apenas puesto el sol.

La noche del 24 el salón estaba ampliamente iluminado con farolitos de colores y adornos con un escudo alemán, dos corazas de acero, un águila de bronce, seis espadas cruzadas en la pared y dos banderas, argentina y alemana, en cada extremo del escenario. El local estaba repleto de concurrencia y en primera línea — sitio de honor — estaban el comisario de policía, el juez de paz, el presidente de la Comisión de Fomento, un langostero y un viajante de sardinas.

Don Jacob inició el acto explicando el significado de la música y su influencia sobre los sentimientos humanos, pues, dijo: "hasta las fíboras cozan echadas si sienten música y no largan feneno".

Fué largamente aplaudido, con una salva de aplausos atronadores, burlones, inquietantes...

—Ahora fa empezar la parte musical con el fado "Khampanita" cantado por la señorita Katherina Afentopf, compañada al pantoneón por el fotocráfo senior Capriel Polsineti. ¡Un tos!, ¡un! ¡tos!, ¡un! ¡tos!

Ambos alumnos a paso marcial salieron a escena. Por supuesto que las estridencias del bandoneón no dejaban oir las modulaciones de la pobre Katherina quien, en un esfuerzo supremo, congestionadas las mejillas y puestos los ojos en blanco, lanzaba algo así como pitadas de tren que encuentra un obstáculo en la vía.

Terminaron y nuevos aplausos atronadores hicieron su homenaje a los jóvenes examinados.

—La Katherina ha hecho mucha fuerza — explicó Jacob — y potía star más mejor si no fueriese porque ella cocina en su casa en una cocina que hace mucho jumo y le rajuña la carcanta. Yo ya tije eso a su papá que stá sentado áhi apajo, pero es turo y no hace caso... El premio para ella es esta linda estuata planca que sepresenta un omor con uno pincho. (Era un Cupido)... El fotocráfo Cabriel en el pantoneón tiene un feo costumbro, porqué como siempre preta la comita de su parato, preta tamien el potón tel pantoneón y sale endonces un roido feo, sucio, que no fiene pien... Le famo tar un premio te un potello agua colonia rebajado.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Otro pre-

mio! Aplaudían furiosamente y el estrépito con los pies amenazaba hundir el piso de madera.

—¡Pueno, pasta, cran siete! ¿Qué pricisan colpiar tan turo si tovía stamo apena cabado el número uno y faltan trenta... Ahora fiene "El Nerrón" shimiado al piano por la seniorita Pfeta Bock, mantolin te Silfano Comensoro y reforzato por la serucho tel Crisantemo Quatroquio.

Comenzó la ejecución, pero con tan poco éxito que en los primeros acordes lo coreaba gran parte de la concurrencia con tal estrépito, que no se percibía una sola nota musical.

—¡Pasta, seniores!, ¡pasta!, ¿ustetes cren que aquí es para hacer pataclanerías? Stan muy quivocatos porque aquí se toca música telicada y fina y no un mondon te piernería... ¡Tonervetter! ¡Ya vol mein Kerl!... Pueno oyen: la Pfefa *no staba tamboco tetl todo mal tocadora*, pero ella siempre tiene teto turo porque en la casa amasa pan y eso pegadoso no sirfe para la ashilitat te la mano... El serucho es muy pueno y lo tigo con coraje y oruculllo, porque ese muchacho Quatroquio tiene muy jonda dentraña para hacer llorar el petazo te acero ¡sí! el acero que tiene más sentimiento que la corazón te mucho jombres... ¡Tomen y agaren!

—¡Que lo peinén! ¡Que lo saquén! ¡Que lo peinén! ¡Que lo rajén! — y el estribillo se hacia cada vez más frenético.

—¡Reuter panda! se fan callar que hay que tar otro premio...

Aquí tienen: un banico te blumas para la Pfefa; un patín para el Comensoro, pero el otro patín se lo danno el año que fiene porque ahora há stado muy ragan; el último premio es un tarito te gomina para el pelo te la abuelita tel Quatroquio... Ahora fiene el corro "Napukotonosor" a cuatro foces y compañado por tocatoras te piano y tocatores te fiolin. Es el número muy espetcial, pero te lo más mucho espetcial porque, como en el tiatro, es toda la endera compañía que lo hace y tamien porque canta rejunto mi señora, la *hentjien*. Pueno, niños, ¡en fila!, ¡fas *hentjien!*, ¡adelante!, ¡un! ¡tos!, ¡un! ¡tos!, ¡un! ¡tos!, ¡firmes!

El profesor se acercó a cada fila y canturreaba:—¡To! ¡re! ¡mi! ¡fa!, ¡fa! ¡sol! ¡la! ¡laa! ¡laaaa!... — a fin de que cada voz arrancara en su debido tono.

Comenzaron los primeros acordes. Uno de los pianos ejecutó la introducción y don Jacob se golpeaba el vientre marcando el compás. A poco las voces de canto hicieron sus primeras modulaciones, acompañadas de dos violines. El público observaba con atento silencio y algunos espectadores hacían señal de aprobación con la cabeza. ¡"Va pensiero sull ali dorati"!, había impresionado visiblemente por la majestad del preludio. Podía afirmarse que Jacob triunfaba en su fiesta y así lo demostraba en la sonrisa que iluminaba sus mofletes, mientras seguía marcando el compás golpeándose el vientre. Repentinamente, comenzaron a cortarse las cuerdas de los violines. ¡Tac!, ¡tac!, ¡tac!, una tras otra como si sobre ellas pasara una cuchilla maligna. No quedó un solo violín en condiciones de continuar el acompañamiento. El coro se cortó y el público armó un nuevo alboroto. Los alumnos lloraban, el profesor lloraba y *hentjien* también. Aquello era una catástrofe ocurrida en el número descollante.

—Seniores — clamó Jacob — ¡se cabó la fiesta!, ¡se cabó la arte!, ¡se cabó todo!, ¡rabia!, ¡tinamita!, ¡cerfeza!, ¡casfixiante!... Yo sé que con las cuertas fiolines han hecho un porquerío que se cortan y ese porquerío la hizo el taliano tirector te la acatemía "Pellini" que no es acatemía, sino una tachería. Por enfidio el mandó uno que pegó tajo a las cuertas. Si ¡él!, ¡él!, ¡natil más que él!, ¡husjeib! ¡Teufel!

—

Al día siguiente hubo citaciones y careos ante el señor Comisario. El otro director de academia se consideró agraviado y como en las villas provincianas no hay diarios, ni "campo neutral" en que lavar el honor, creyó prudente someter el asunto a la autoridad policial. Los violines fueron a la comisaría para la comprobación de la rotura de las cuerdas y cuando el señor comisario, gravemente y con aire musoliniano inspeccionó los instrumentos, hizo un gesto de repugnancia.

—Esto jiede muy fiero. Quien sabe ande los ha tenido el alemán. ¡Sargento!, revise la violinada.

El sargento miraba pero no encontraba impresiones digitales. Al poco rato comenzó a reir a carcajadas, tomándose el vientre y tirando los violines al suelo.

—¡Fachatosta! — rugió el italiano. — Sa ride esto cregocho spusolento, facha de mámata. ¡Non sabe niente del arte musicale e de l'honore personalital!

—¡Ferflujter Kerl! necro sinfercuenza, porque te ráis y tiras mis fiolines.

—Pero don Jacob; como no me voy a riyir si en cada violín hay una rata muerta que se ha estau comiendo las tripitas de las cuerdas y se ha envenenau con la pega pega... ¡Pucha los musicantes!

—¡Con razón — dijo el comisario — jedian a mojadura e rata... Bueno gringos: váyanse hechos amigos. ¡Los ratones les han salvau el honor a cada uno!...

GASTON H. LESTARD


Equipo de segunda división del Club Everton, de Necochea, que jugó un partido de football con el team local, empatando por 2 goals a 2.

LA ARENA MOVEDIZA DE LAS PLAYAS

La arena movediza ocupa una extensión superior a la de la arena seca, y tiene, como es natural, una densidad inferior. Estudiando una y otra, Mr. Osborne Reynolds, ha descrito un cierto número de propiedades curiosas de la arena movediza.

Si un saco de caucho se llena de arena, y este saco se moja infinitamente para que el agua forme una pequeña película sobre la superficie, la masa de arena se dilata y el agua se encuentra aspirada por la masa.

Todo el mundo ha observado este fenómeno; pero realizado de otra manera: Cuando después de la marea alta se camina sobre la arena de una playa, la arena se ablanda momentáneamente y parece secarse alrededor de los pies.

La explicación es la siguiente: La arena está llena del agua de la superficie por la atracción capilar, y este agua es la que sale de la arena.

La presión del pie dilata la arena, y como el agua no sigue el movimiento con rapidez, su nivel es más bajo en la arena dilatada, que precisamente parece seca hasta que el agua de dentro sube por capilaridad nuevamente a la superficie de la arena.

Cuando se levanta el pie, la arena parece moverse mucho más porque se contrae al cesar la presión que se ejercía sobre ella, y el exceso de agua que tenía dentro se eleva momentáneamente a la superficie.




DIGESTIVO
APERITIVO
ESTOMACAL
HIGIENICO
INDISPENSABLE
FERNET-BRANCA
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
Esta afamada especialidad de la Casa Fratelli Branca de Milano, ocupa un sitio completamente aparte por sus excepcionales condiciones higiénicas como Aperitivo-Digestivo Elixir Estomacal.
No tiene similares.
Importadores: HOFER & Cía. Buenos Aires.

De Pueyrredón


Grupo de distinguidas señoritas y jóvenes que asistieron al baile organizado por el Club Vida Nuestra a beneficio de su caja social.

¿SE PUEDE VIVIR SIN INTESTINO DELGADO?

El número de enfermos a quien se les ha extirpado el estómago es considerable.

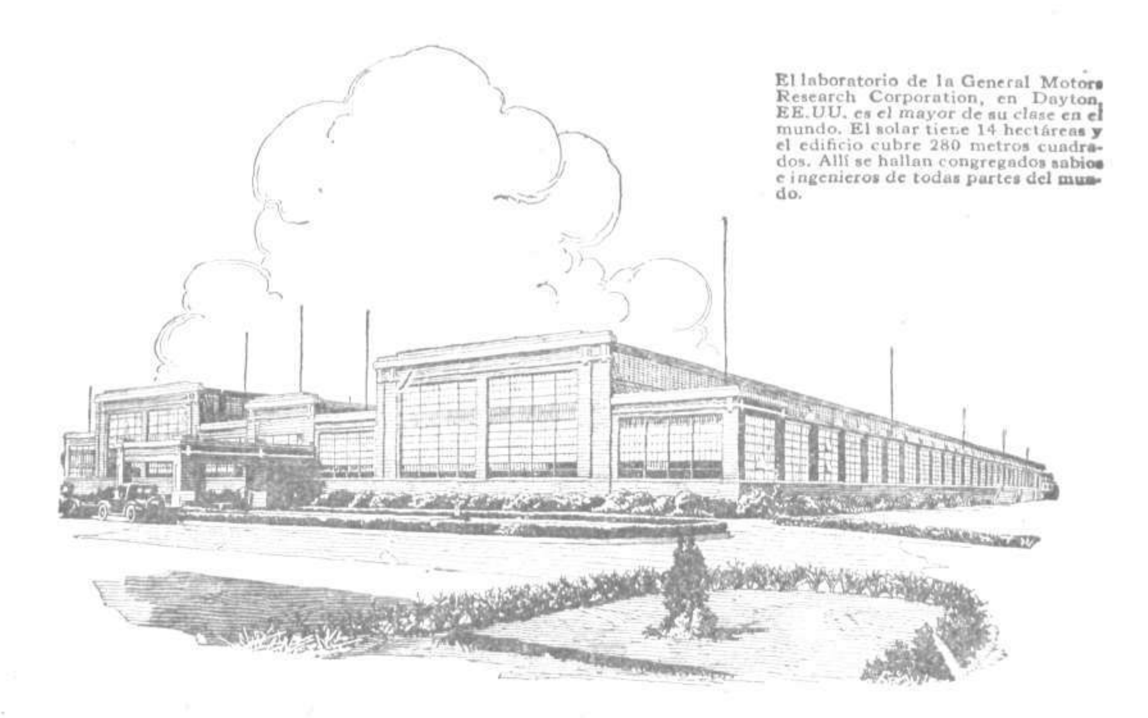
Los que se han hecho quitar el intestino grueso también son muy numerosos; pero hasta hoy se había respetado siempre el intestino delgado, que se creía indispensable para la vida.

Actualmente, un cirujano ilustre, el doctor Doerfler, ha extirpado a un enfermo cinco metros 80 centímetros de intestino delgado.

Los dos extremos restantes, suturados después de la operación, forman un total de 24 centímetros.

Pues bien, el paciente que ha sufrido tal mutilación se halla bien después de seis años de haber sido operado, y su régimen alimenticio es normal.

Esto puede constituir una verdadera revolución en la cirugía.



El laboratorio de la General Motors Research Corporation, en Dayton, EE.UU. es el mayor de su clase en el mundo. El solar tiene 14 hectáreas y el edificio cubre 280 metros cuadrados. Allí se hallan congregados sabios e ingenieros de todas partes del mundo.

Para la construccion de mejores automóviles

TREINTA años atrás el automóvil se consideraba impracticable. Hoy más de 15,000,000 de vehículos automóviles sirven con entera satisfacción en el transporte de hombres y cosas en todos los climas de la tierra, y de cada seis uno es producto de la General Motors Corporation.

Esta Corporación, cuyas fábricas de vehículos y accesorios han sido importantes factores en el progreso del automóvil moderno, ha organizado los esfuerzos del sabio, el inventor y el ingeniero para hacer más práctico el transporte automóvil, más útil y más económico a medida que el tiempo pasa.

En las ciudades de Dayton y Detroit mantiene la General Motors los mayores laboratorios del mundo en la industria del automóvil. El de Detroit es el Laboratorio de Aplicación, donde se estudian e investigan nuevos métodos tendientes a perfeccionar los sistemas y procedimientos de fabricación y reducir el costo de producción, aumentando así el valor y mérito de los productos de la General Motors.

En Dayton está el Laboratorio de Investigación Científica donde una constelación de sabios exploran a diario los dominios de la Física, la Química, la Metalurgia, la Electricidad y otras ciencias hermanas en busca de recursos para perfeccionar más y más el transporte automóvil. Nada hay para estos sabios tan perfecto que no pueda ser más perfeccionado, ni tan insignificante o extraordinario que no merezca el cauterio del examen y de la prueba. Tras constante ensayar y rechazar para probar de nuevo, logran por fin separar la realidad de la teoría, abriendo así la brecha por donde ha de pasar triunfante la carroza del progreso automovilístico.

* * *

Aunados a las comisiones científicas mantenidas por las varias fábricas, estos dos grandes laboratorios significan para usted una doble garantía: en primer lugar, que los automóviles de la General Motors reúnen todos los perfeccionamientos que la ciencia ha descubierto y probado; y segundo, que serán constantes los esfuerzos progresistas de la General Motors en este sentido.

Para más detalles relativos a la General Motors, dirigirse a General Motors Export Company, Casilla de correo 745, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK · CADILLAC · CHEVROLET · OAKLAND · OLDSMOBILE · CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Surabaya . Bombay . Calcuta . Shangai . Manila . Honolulú
Sydney . Melbourne . Wéllington . Madrid . Johannesburgo . México . São Paulo . Buenos Aires



CULTIVOS TROPICALES: EL AGUACATE

El aguacate, o palta, (Persea gratissima) de la familia de las Lauráceas, es un árbol originario de las zonas tropicales de América, principalmente cultivado en las Antillas, Perú, Méjico, Brasil; se halla también en las costas meridionales de España y en las del Mediterráneo; en nuestro país se cultiva, aunque en poca escala, en las provincias de Salta y Jujuy.

Es un árbol de lindo aspecto, de porte hermoso, que tiene de diez a quince metros de altura y en condiciones naturales favorables hasta veinte y veinticinco; su tronco es derecho, con corteza lisa de color verde claro, que se torna gris con la edad adulta; sus hojas alternas, de consistencia coriácea, ovoacuminadas, persistententes, largas de veinte a treinta centímetros, de color verde vivo, emanan pronunciado olor a laurel; su inflorescencia forma un panículo terminal con pequeñas flores blanquecinas, de corola algodonosa; sus frutos, de forma redondeante oblonga, más generalmente de pera larga, de corteza fina o gruesa, lisa, de color verde o violácea, de volumen y peso variable desde cien gramos hasta uno y dos kilogramos; la pulpa o carne, de color verdoso en la parte exterior del fruto, se vuelve amarillenta y blanquecina en su interior; es de regular consistencia, de estructura fina, suave, mantecosa, de sabor agradable, parecido al de las avellanas, por lo que se le denomina también «manteca vegetal»; contiene escasas cantidades de azúcar y de ácidos y es rica, en cambio, en materias protéicas y aceite, variando la proporción de éste, de diez a treinta por ciento; encierra una semilla grande, redonda, provista de cáscara fina, consistente y rellena de un jugo lácteo.



Un árbol de aguacate perfectamente desarrollado.

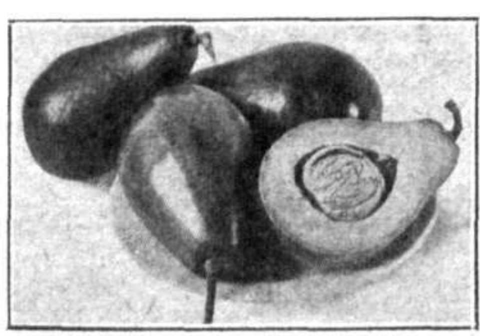
El fruto del aguacate se come fresco, en estado natural o condimentado, con sal y jugo de limón o sazonado con carne; también se hacen sandwiches con su pulpa arreglada con sal y pimienta; con azúcar se usa como postre en forma de helados, o bien agregándole ron o vino licoroso de Madera; aunque no tiene aroma especial, es de sabor delicioso y es una fruta muy apreciada; se le atribuyen también propiedades afrodisíacas.

Se conocen diversas variedades de aguacate, que se distinguen principalmente por el tamaño, forma y color de su fruto; el de fruto violado o morado, de fruto casi redondo; el de fruto largo en forma de pera, amarillo; el de fruto largo, verde; y el de fruto colorado a fruto largo; generalmente se prefieren los de fruto más voluminoso, verde y de carne amarilla.

El aguacate es planta de la zona tropical, pero aun así hay variedades que resisten suficientemente a bajas temperaturas y hasta a las heladas y esta característica se acentúa más cuando el árbol está adulto y completamente desarrollado; los vientos cálidos y secos le son perjudiciales, lo mismo que los fuertes y tempestuosos; en general se puede decir que un clima cálido y húmedo y lluvioso, de zona bien reparada o abrigada de los vientos, es el más apropiado; pero también algunas variedades pueden cultivarse con éxito, donde viene bien el naranjo y el limonero; nuestras provincias del norte argentino, son muy apropiadas, bajo este punto de vista, siempre que sean de suelo más bien suelto, profundo, permeable y posiblemente con riego.

Este árbol se puede propagar por semilla y por estaca; las semillas pierden su poder germinativo a las tres semanas, de modo que hay que estratificarlas, hasta que se siembran en semilleros; éstas tardan algunos meses en germinar, pero, en invernáculo o bajo abrigo, al mes pueden hacerlo; cuando las plantitas tienen quince o veinte centímetros de altura, se trasplantan en vivero, a distancia de cuarenta centímetros entra las filas y cuando alcanzan de cincuenta a sesenta centímetros se procede a injertarlas, de escudete, al pie y con yemas de variedades elegidas. También por estacas semi-leñosas, plantadas bajo vidriera se puede multiplicar esta planta; pero el método por semilla o injerto es el más adecuado para obtener plantas robustas, de variedades seguras y de fructificación normal.

Al año desde el injerto, o dos desde la siembra, se procede al trasplante, que se efectúa a fines de invierno en hoyos bien preparados y a distancia de siete a ocho metros entre uno y otro; el árbol obtenido de semilla, sin injertar crece más y necesita mayor espacio. Una vez prendido el árbol no necesita mayores cuidados que mantener limpio el suelo con carpidas frecuentes; la poda se limitará a cortar al principio su tallo en su extremidad para que desarrolle sus ramas lateralmente y a suprimir las ramas secas, débiles o mal puestas, y en fin, se le darán los riegos necesarios para asegurar su desarrollo y producción.

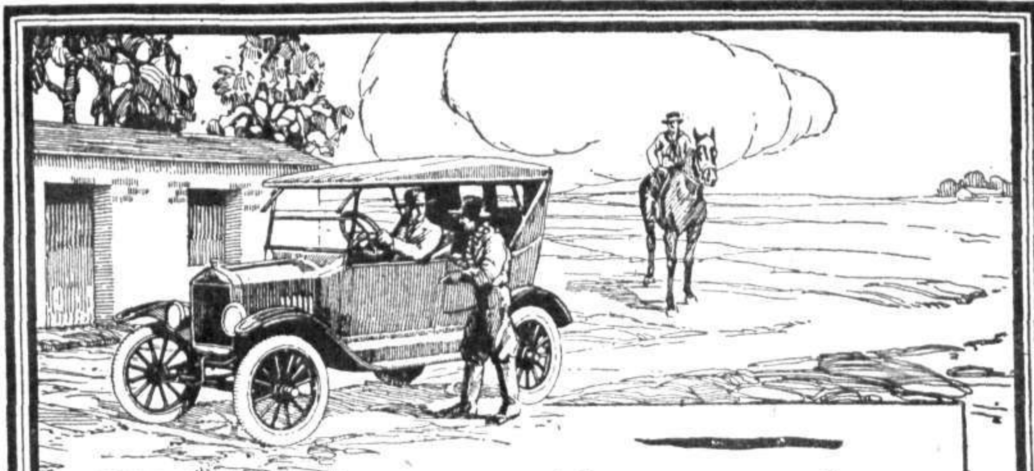


Frutos de aguacate mostrando la semilla.

A los cuatro años desde el trasplante el aguacate empieza a dar frutos; su crecimiento es rápido y, en buenas condiciones de ambiente natural y cultural, su producción es fecunda; a los diez o quince años de edad, un árbol bien constituido puede dar fácilmente de quinientos a mil frutos; en California se han cosechado hasta dos mil y algunos árboles han dado hasta cinco mil frutos cada uno, aunque pequeños. El fruto debe cosecharse cuando está maduro; bien embalado, envuelto en papel y en cajas de paja o aserrín, sufre largo transporte y se conserva bastante tiempo. En los mercados encuentra precios muy remunerativos; en nuestra capital, cuando menos, se paga de dos a tres pesos la docena.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



Para hacer más rápida y cómodamente la recorrida de su campo

Entre las muchas ventajas que le reportará disponer de un Ford está la de poder hacer más rápida y cómodamente la recorrida de su establecimiento.

De esta manera se hace fácil la inspección de los alambrados, de la hacienda o de las sementeras.

En las grandes estancias, por más apartados que estén los últimos puestos, el patrón o mayordomo que utiliza un Ford puede incluirlos fácilmente en su recorrida diaria.

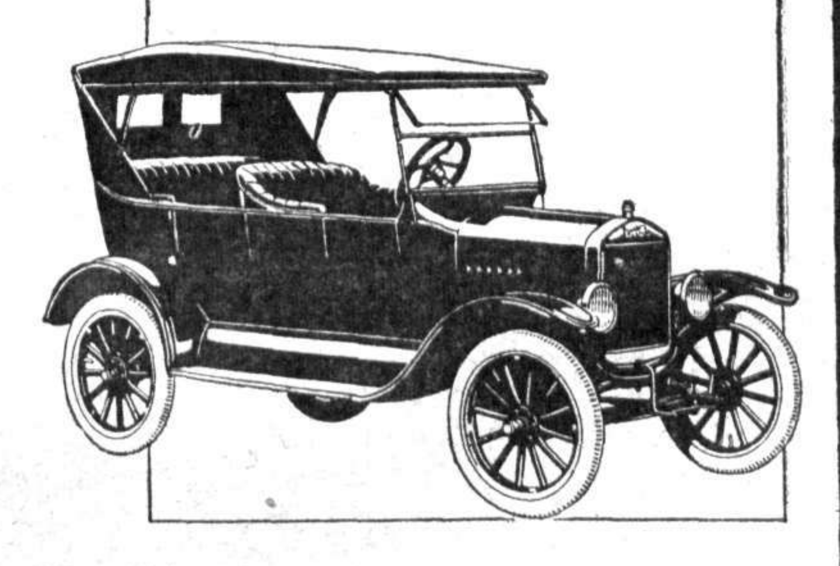
Solamente la rapidez y comodidad con que puede hacerse la recorrida, justifica ampliamente la compra de un Ford.



DOBLE FAETON

$ 1.595

s. w. Bs. As.



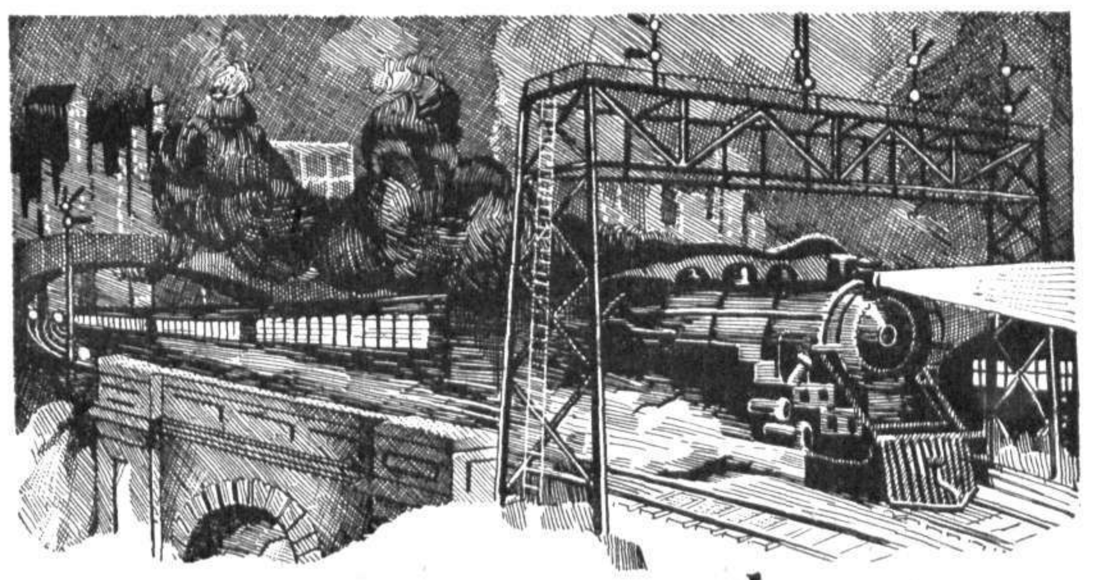
De Tres Arroyos



El Gobernador de la provincia, señor Cantilo, rodeado por numeroso público que lo agasajó a su llegada.

El Gobernador contestando el discurso de bienvenida con que fuera saludado por el Intendente.

Procesión religiosa realizada en honor de la Virgen del Carmen, patrona de esta localidad.



PROTECCIÓN

EL «Rápido» vuela vertiginosamente a través de la noche. Los pasajeros duermen tranquilos. El sistema de señales los protege contra todo peligro. También nuestros hogares están bajo la asechanza de numerosos peligros, pues las calles están infestadas de maleantes que las sombras de la noche cobijan. Sin embargo, su familia puede dormir en apacible seguridad, si se halla bajo la salvaguardia de un Revólver o de una Pistola COLT. Ninguna otra arma es de tanta confiaza, precisión y seguridad.

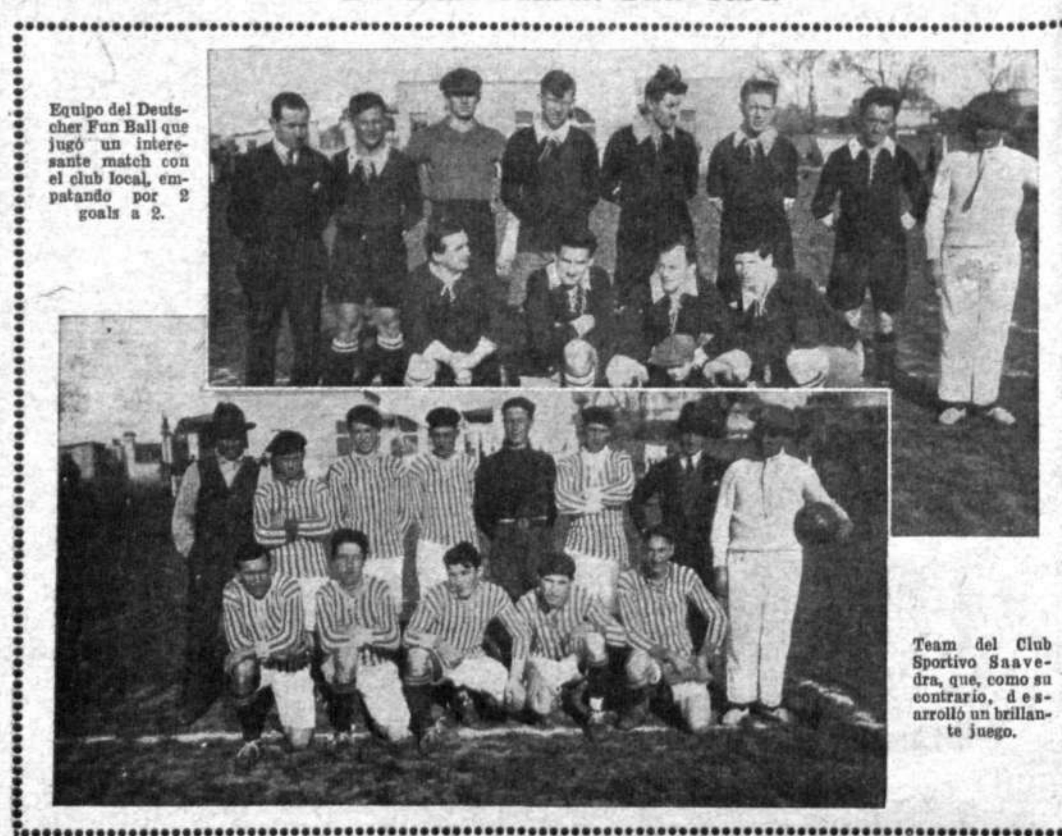
DIAGRAMA FOTOGRAFICO DEL SEGURO POSITIVO COLT. LA BARRA DE ACERO QUE HACE IMPOSIBLE TODO DISPARO ACCIDENTAL. SOLAMENTE LAS ARMAS COLT OFRECEN ESTA CARACTERISTICA ABSOLUTAMENTE DISTINTIVA.

Vea a su proveedor y dele una oportunidad para que le explique detalladamente todas las características y los factores de seguridad propios de las armas COLT.

COLT

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.

EL ARMA DE LA LEY Y DEL ORDEN



Equipo del Deutscher Fun Ball que jugó un interesante match con el club local, empatando por 2 goals a 2.

Team del Club Sportivo Saavedra, que, como su contrario, desarrolló un brillante juego.

Señora:

Para que sus vestidos adquieran la característica de la moda, y el cuerpo la forma escultural que distingue a la mujer de buen gusto, debe visitar la

Casa Izquierdo

490, Carlos Pellegrini, 490

y adquirir uno de sus famosos **CORSES** o **FAJAS**, únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su esmerada confección.

CANOL

La Mejor Tintura Vegetal Instantánea para el Cabello y la Barba.

Devuelve al cabello su color natural, adquiriendo un hermoso brillo y la suavidad de la seda.

Garantizamos nuestra tintura **CANOL** y devolvemos el importe si no da el resultado indicado.

TODOS LOS TONOS: EN RUBIO, CASTAÑO Y NEGRO

Precio de la caja con encomienda paga a cualquier punto de la República, $ 8.—

Unico concesionario para la América del Sud:

CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490 — BUENOS AIRES

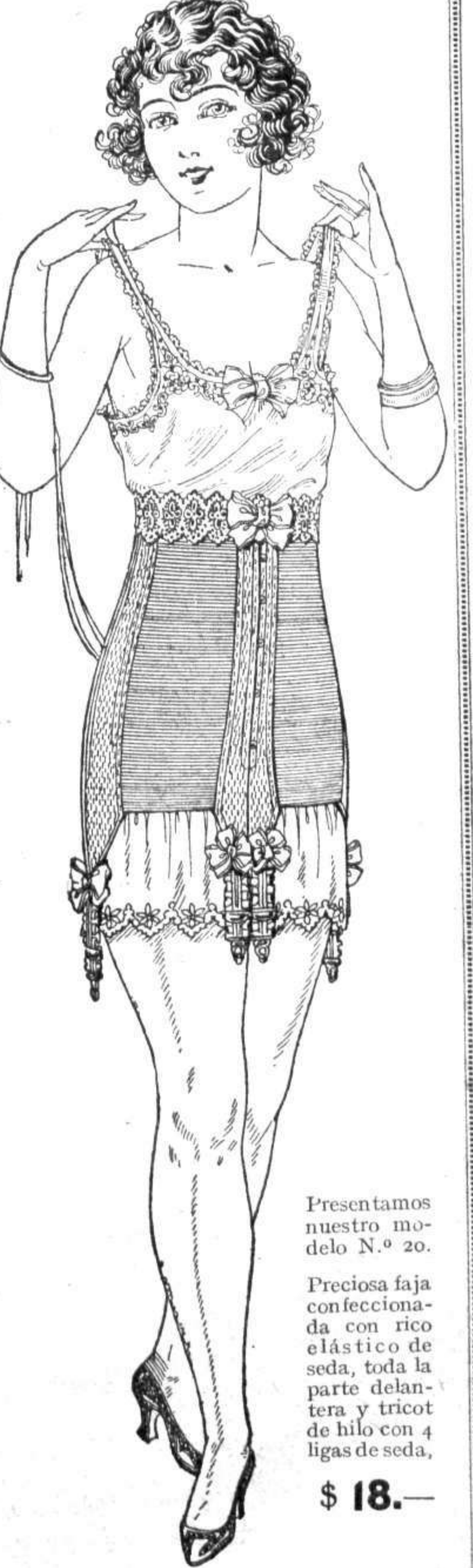
Solicite Nuestro Nuevo Catálogo.

Casa Izquierdo

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

Carlos Pellegrini, 490. - Bs. As.

UNION TELEFONICA, MAYO, 0313.



Presentamos nuestro modelo N.º 20.

Preciosa faja confeccionada con rico elástico de seda, toda la parte delantera y tricot de hilo con 4 ligas de seda,

$ 18.—

Un
CASAMIENTO
por
INTERES

En la casa de la viuda de Musurin celebrábase un banquete de boda.

Veintitrés comensales; ocho de ellos no comen nada, dormitan y aseguran que están «mareados». Las velas, el quinqué y el candelabro alquilado en la hospedería vecina, resplandecen tanto, que uno de los convidados — el electricista — guiña los ojos y habla melindrosamente de la electricidad profetizando el dominio de este último alumbrado: «A la electricidad en general le está reservado un gran porvenir». Pero los comensales le escuchan con cierto desdén.

— La electricidad — murmura el padrino, fijando sus miradas aturdidas en su plato — la electricidad o sea el alumbrado eléctrico, no es, a mi sentir, más que una trampa. Meten allí un carboncillo y se creen que la gente es tonta. ¡No, amigo; dame lumbre que no sea un carboncillo, sino algo substancioso, ardiente, que arda! Dame fuego, ¿comprendes? ¡Fuego, verdadero! No imaginario.

— Si usted viera de qué está compuesta una batería eléctrica — contesta el electricista, dándose tono. — Hablaría usted de otro modo.

— No tengo ningún deseo de verla... ¡Estafadores que sois!... ¡Engañáis a la gente sencilla! ¡Os conozco! Y usted, joven, señor don... no tengo el honor de saber su nombre y apellido, en lugar de hablar en favor de esas engañifas, beba usted e invite a los demás a que beban...

— Soy completamente de su opinión, padrino — intervino con voz de falsete el novio, Aplombof, joven de cuello largo y cabellos en punta. — ¿Para qué entablar estas conversaciones científicas? No me disgusta a mí tampoco hablar de inventos nuevos; pero en otra ocasión y otro lugar. ¿Qué te parece, «ma chére? — prosigue volviéndose a la novia.

La novia, Dachenka, que tiene marcadas en sus facciones todas las cualidades menos una, la facultad de pensar, ruborízase y balbucea:

— Veo que lucen ustedes su instrucción; siempre hablan de cosas incomprensibles.

— Hemos pasado, con el favor de Dios, toda la vida sin instrucción y sin embargo, esta es la tercera hija que casamos con un hombre de provecho — observa del lado opuesto de la mesa la madre de Dachenka al electricista. — Si le parece que no somos bastante instruídos, ¿a que viene usted aquí? ¡Váyase enhorabuena con los suyos, los ilustrados!

Se hace un silencio. El electricista está avergonzado; no podía suponer que la conversación respecto a la electricidad tomara un giro tan inesperado. Este silencio está preñado de hostilidad. Notando el descontento general, cree necesario disculparse y dice:

— He respetado siempre a su familia, y si hablé ahora de electricidad, no ha sido por orgullo... En cuanto a beber, es asunto mío... Le deseaba siempre a Dachenka un buen marido; en los tiempos que corremos es difícil encontrar un hombre que reune buenas condiciones. Todos quieren casarse por interés, por dinero.

— ¿Es una alusión? — pregunta el novio, mientras sus mejillas se enrojecen y su cabeza se mueve.

— No hay ninguna alusión — contesta el electricista asustado; — no se trata de los presentes; hablé en general. No lo tome usted a mal, ¡por Dios!... Todos saben que usted se casa por amor... a dote, es, por lo demás, insignificante...

— No, nada de insignificante — replica ofendida, la madre de Dachenka. — Habla de lo que gustes, pero no digas necedades. No solamente le damos mil rublos, sino tres capotes, la cama y este mobiliario. ¡Qué busque en otro sitio una dote semejante!

— ¡Pero si yo no digo nada!... El mobiliario, en realidad, es muy bueno... Lo digo solamente en el sentido de que se cree ofendido... cree que es una alusión.

— No tiene usted para qué hacer alusiones. Le honramos por sus padres; le hemos convidado a la boda y nos sale usted aquí con indirectas. Y si usted sabía que Jegar Fedorovich se casa por interés, ¿por qué no lo dijo antes? Hubiera usted debido venir y decirnos claramente que fulano buscaba la dote...

Y dirigiéndose al novio le dice con voz llorosa:

— ¡Tú... tú eres un granuja... la he criado con mimo... la he cuidado como una alhaja... y tú, tú vienes ahora por el interés!...

— ¿De modo que está dispuesta a creer todas las calumnias? — exclama Aplombof levantándose y mesándose los cabellos. — ¡Muchas gracias! ¡Le agradezco mucho la opinión en que me tiene! En cuanto a usted, señor Blinchikof — añade volviéndose al electricista, — a pesar de ser usted conocido mío, no le he de permitir que venga a promover escándalos en casa ajena... Hágame el favor de marcharse...

— ¿Qué es lo qué dice usted?

— ¡Que haga usted el favor de marcharse! Ya quisiera usted ser un hombre honrado como yo. En una palabra, ¡hágame usted el favor de marcharse!

— ¡Cállate ya! — le dicen sus amigos, tratando de calmarle. — No vale la pena... ¡Siéntate! ¡Déjale!

— No; yo le quiero probar que no tiene ningún derecho a expresarse como lo hace; yo contraigo matrimonio por amor... ¿Por qué no se levanta usted? ¡Hágame el favor de marcharse!

— ¡Pero si yo no soy culpable de nada!... Es que yo tan sólo... — balbuceó el electricista, completamente atolondrado. — No comprendo por qué motivo... Si usted lo quiere me iré...; pero antes devuélvame los tres rublos que me pidió para poderse comprar un chaleco de piqué blanco... Beberé todavía un vaso... y me iré; pero devuélvame antes el dinero.

El novio cuchichea largamente con sus amigos; aquellos hacen una colecta y le entregan en moneda menuda los tres rublos que el novio [illegible]

ja al electricista, quien después de muchas pesquisas, logra dar con su gorra, saluda y marcha.

He aquí cómo pudo terminar una inocente conversación sobre la electricidad. Mas la cena está terminada... Es de noche... el discreto autor pone un freno a su fantasía y echa el velo del misterio sobre los acontecimientos.

Llega la mañana siguiente. Es una mañana plomiza de otoño. Todavía no son las ocho; pero hay gran movimiento en la callejuela donde está situada la casa de la viuda de Musurin. Los porteros y unos guardias municipales corren con mucha agitación por las veredas. A la entrada se agolpan sirvientas con expresión de perplejidad en sus caras heladas por el frío... A todos los balcones asómanse los vecinos. En la ventana del lavadero aparecen numerosas cabezas de mujeres.

— ¿Qué será esto? Parece nieve; pero no lo es — se oye por todas partes.

En el aire, desde los tejados hasta el suelo, revoltea algo blanco, muy parecido a la nieve. El empedrado, los faroles, las techumbres, los bancos de los porteros junto a las entradas de las casas y hasta los hombres y las gorras de los transeuntes, todo está blanco.

— ¿Qué ocurre? — preguntan las lavanderas a los guardias.

Estos no contestan, hacen gestos desesperados y siguen presurosos su camino... Es que ellos mismos no saben nada. Pero al fin aparece un portero que anda despacio, gesticulando y hablando consigo mismo. Evidentemente viene del lugar del suceso y conoce la ocurrencia.

— ¿Qué ha pasado, compadre? ¿Qué ocurre? — le interrrogan las lavanderas desde sus ventanas.

— ¡Un disgusto! — responde. — En casa de la viuda de Musurin, donde ayer hubo boda, han engañado al novio, pues en lugar de mil rublos le han dado *solamente novecientos*.

— ¿Y qué ha hecho el novio?

— Se ha encolerizado mucho... ha cogido una navaja... ha desgarrado el edredón y lo ha vaciado por la ventana. ¡Mira cuánto plumón! ¡Parece nieve!

— ¡Se lo llevan, se lo llevan! — óyese por todas partes.

De la casa de la viuda de Musurin, sale una verdadera procesión. Delante de ella marchan dos guardias municipales con aspecto preocupado; luego viene Aplombof, con su abrigo nuevo y su sombrero de copa alta; su semblante parece decir: «Soy un hombre honrado; no permitiré que me engañen».

— ¡En el tribunal veréis de lo que soy capaz! — murmura volviéndose a cada paso.

Detrás de él viene, llorando, Dachenka y su madre. Un guardia seguido por una multitud de chiquillos y cargado de papeles, cierra la comitiva.

— ¿Por qué lloras? — preguntan las lavanderas a la desposada.

— ¡Cuánto siento lo del edredón! — contesta en lugar suyo la madre. — Pesaba nueve kilos. ¡Y qué plumón, amigas mías! ¡No tenía ni una caña! ¡Qué desgracia! La procesión desaparece detrás de la esquina... La callejuela se tranquiliza...

El plumón revolotea hasta la noche.

ANTON PAULOVICH CHEJOV



JERARQUIA
— Usted olvida, señorita, que tengo cinco meses más que usted...





Diversos aspectos del brillante acto realizado en el Empire Theatre en homenaje a la memoria del Doctor Estanislao Zeballos, bajo los auspicios de la Municipalidad.



Haga durar su ropa.

Si quiere que su ropa le dure mucho tiempo en buen estado por más lavadas que lleve, lávela siempre con el moderno aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Es un aparato que no restriega la ropa para lavarla, porque funciona por succión del agua por un procedimiento ingenioso y fácil.

Apenas consume jabón y las ropas quedan más blancas y suaves que lavándolas a mano.

Como no hay necesidad de tocar el agua para lavar con el Lavandero PRACTICO se evitan los dolores reumáticos y demás enfermedades que ocasiona el lavado.

PRECIO COMPLETO: $ 17.— c/l.

CORTE, LLENE Y MANDE HOY MISMO ESTE CUPON

Sres. M. G. DE LA TORRE y Cía. SALTA 1081. — Bs. As.

Sírvanse mandarme GRATIS el libreto ilustrado titulado «LAVANDERO PRACTICO».

Nombre..

Calle.................................... *N.º*............

Localidad............................ F. C.............

AHORA TODAS PUEDEN SER HERMOSAS

Aunque lo que antecede parezca, a simple vista, una quimérica ilusión, no es así si usted tiene la precaución de emplear la siguiente receta, cuya preparación está al alcance de todas las damas. Sólo se requiere mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de Crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla, se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo, si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador.

Usando metódicamente esta receta, el cutis se torna deliciosamente terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiere.



El espejo no engaña

Si en el espejo se refleja lo que no quiere ver, pida el folletito "PARA LA BELLEZA DE LA MUJER". En él se explica cómo se elimina las arrugas y recupera y conserva la tersura de su cutis. Se envía gratuitamente a quien mande su dirección a

Cía. SANDEN (Sección Belleza)

C. Pellegrini 105. — Buenos Aires.

ESTA SECCION ES ATENDIDA POR SEÑORAS



Lotería Nacional

PROXIMO SORTEO: día **9 de Septiembre** con premio de **$ 100.000**

El billete entero vale $ 21.— El quinto $ 4.20. Combinación de $ 100.000 y $ 20.000, vale $ 26.25. A cada pedido debe agregarse $ 1.— para envío. Giros y órdenes deben enviarse a la casa

L. A. RODRIGUEZ - 25 de Mayo, 140 - Bs. Aires.

Envío Un Millón de marcos alemanes en billetes de cien mil por $ 1.20 m/n y 0.30 de franqueo

Dé Saldungaray



Grupo de niños que tomaron parte en las fiestas patrias realizadas en esta localidad, las cuales alcanzaron lucidas proporciones.

EXPERIENCIAS Y EFUSIONES

Los hombres que no recelan de nadie, los que creen en la bondad de sus semejantes, inspiran siempre gran simpatía. Pero se les ama por inocentes, como se ama a los niños. En el fondo todo el mundo sabe que viven engañados.

Yo confieso que los niños me seducen, pero no tanto los hombres-niños. Prefiero aquellos que, no confiando en los demás, conociendo todo el egoismo y maldad que existen en el mundo, tienen ánimo para proceder rectamente y suficiente grandeza de alma para devolver bien por mal, Jesús amaba mucho a sus discípulos, pero no creia en su lealtad. "En verdad te aseguro — respondia a las fervorosas protestas de Pedro — que tú, hoy mismo, en esta noche, antes que el gallo cante por segunda vez, tres veces me has de negar". — ARMANDO PALACIO VALDÉS.

Nadie ha intentado jamás ser grande y bueno al mismo tiempo sin sufrir penosa incomprensión y dolor amargo.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Grupo de niños que asistió a la fiesta infantil realizada en el domicilio de los esposos Lupi-Guevara en honor de su hijo Cleofé Carlos.



La señorita Perrone, rodeada por un núcleo de amistades que la obsequiaron con un te, en ocasión de su próximo enlace.



Los automovilistas Osvaldo Rocha, Federico Pinedo y Aires Da Silva al pasar por esta ciudad, durante su raid Rio Janeiro-Buenos Aires.



Coro de señoritas y jóvenes que cantó diversos aires populares rusos en el festival israelita realizado en el Savoy Hotel.

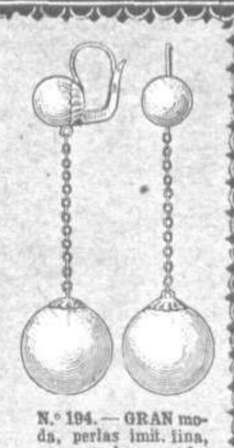
¡LE INTERESA ESTA OFERTA!



N.° 543. — PLATA 900 perlas macizas y brillantitos químicos, gran moda, a pesos 6.00



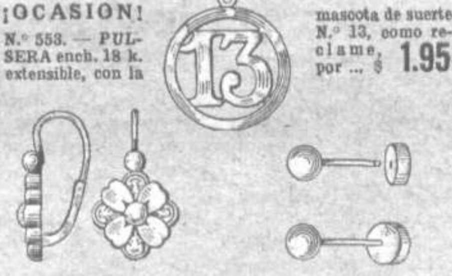
N.° 556. — JUEGO COMPLETO: Reloj chato, paqué de oro 18 kilates, máquina áncora, 15 rubíes, garantido por diez años, con mongrama, con cadena doble y cortaplumas enchapado en oro, por solo.............................. $ 45.-



N.° 194. — GRAN moda, perlas imit. fina, con gancho y cadenita de plata........ $ 2.95

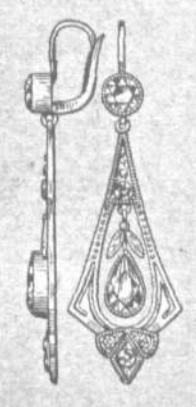
N.° 538. — PLATA vieja y marquesitas, el par a pesos.. 3.50

N.° 536. — PLATA vieja y marquesitas, el par a pesos.. 4.50

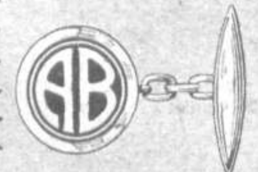


¡OCASION!

N.° 553. — PULSERA ench. 18 k. extensible, con la mascota de suerte N.° 13, como reclame, por ... $ 1.95



N.° 528. — PLATA 900, gancho de oro 14 K., piedras fantasía, reclame........ $ 6.90



N.° 554. — AROS de oro para señora, señorita, con perlitas, a.... $ 5.90

Los mismos para nena......... $ 4.—

N.° 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k., macizo, a presión, precio increíble el par, a pesos 5.90



N.° 291. — GEMELOS oro 18 K. fix cincelado muy fino, el par como reclame... $ 8.90

N.° 550. — GEMELOS plata 900, iniciales en esmalte, el par pesos 4.50

LOS MISMOS en oro 18 kil.. sellado..... $ 24.—



N.° 548. — ANILLO de oro 18 K. fix, cincelado a mano con un brillante químico fino, $ 14.00



N.° 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 k., máq. fina con 15 rubíes y gar. por 5 años



N.° 141. — ANILLO de plata 900 macizo, con iniciales en esmalte $ 5.00

DE ORO 18 K. de 14 gramos peso. $ 39.—

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno. Remitimos los pedidos por vuelta de correo.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

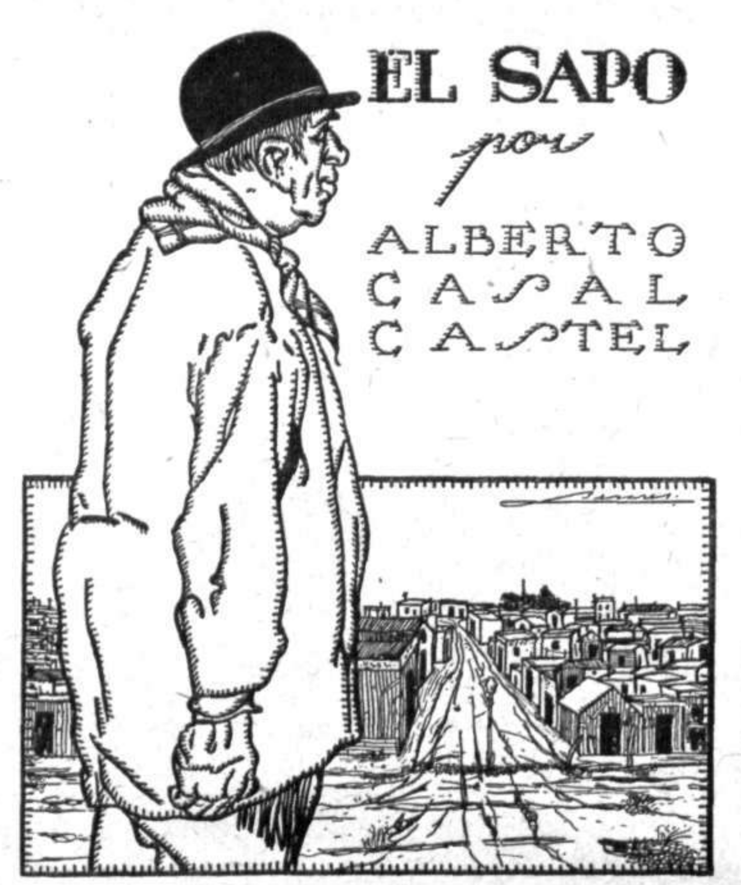
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES

Los giros postales deben dirigirse a nombre de P. SEITLER y se remiten a cualquier punto de la República.

EL SAPO

por

ALBERTO CASAL CASTEL



La barriada se perdía en los baldíos. Más que pueblo, parecía aquel rabo del suburbio un campamento de gitanos que debía levantarse al otro día. Casitas de madera, de cinc y de latas, sostenidas por cuatro maderos gruesos daban la impresión de un colmenar. Era todo aquello sórdido y miserable. Las mujeres desaseadas pero laboriosas, olían a aceites malos y a grasa del condumio. Una casa podía muy bien ser pieza de la de al lado. Estaban tan apiñadas como un racimo de moras y tan inmediatas, que cuando decían «buen día» en una, salían todas las mujeres de las otras, para decir «buen día» a quien llamaba. Ni pared divisoria, ni alambre, ni puerta de entrada las separaba. ¡Y para qué!... Nadie hubiera querido robarse aquella miseria. Acaso por esto mismo no había nunca riñas entre los moradores. Una veredita de ladrillo, una batea, una tina, servían de mojones y tácitamente todos los respetaban, excepto los chiquillos.

El ansia de luz y de aire había arrastrado hasta allí a aquella gente que vivía sin saberse el nombre de su vecino. Es que la ciudad va resultando estrecha y comprime día por día a los desheredados de la fortuna, hasta hacerles huir. Aquella barriada, no obstante su aspecto, tenía un buen humor caritativo.

En las cercanías la maleza se erguía triunfal, borrando el caminito que habían construído los obreros. Más lejos, como a diez cuadras, pasaba la calle que llevaba a la ciudad. Y a la distancia la mole gris de las primeras fábricas, dejaba desprender las chimeneas, centinelas de guardia puestos entre la pobreza de los harapos y la miseria de las sedas.

Los hombres venían sólo por la noche a dormir y se iban así como lo permitía la mañana. Eran enjutos y huesudos; su enorme estatura les daba aspecto de monolitos. Silenciosos siempre, parecían tener la sumisión de la derrota y la agria brusquedad del martillo de fragua.

Durante el día se apoderaban de la barriada los chiquillos. Niñas y niños vivían en la más natural mezcolanza. A menudo sólo se diferenciaban por los vestidos y los trajes rotosos y sucios. Al anochecido, después de la cena, hora de acritud, de protesta y de enojo, hombres y mujeres parecían substituirles, si no en la inocencia, por lo menos en la grita de la bronca y en la algarabía de las borracheras. Aquellas mujeres, verdaderas mártires de la brutal ignorancia de los hombres, eran a menudo golpeadas. Los hombres todos tenían placer en demostrar su fuerza y su mando.

Allí, de aquellas casetas sin una sonrisa de cal, salían a la hora en que los niños se acunan, gritos de dolor y aullidos de espanto que se perdían en los yuyales en busca de eco para pedir auxilio.

◻

Cuando el sol hubo hecho arder el último techo del suburbio, llegó a la barriada una copla con que se anunciaba todos los días la terminación del trabajo.

Le sí: le lá, legiú
le sutta'il monte
cal fa'la legna
má dighe chel vegna
per fare l'amor...

Era el «Sapo» que regresaba a su caseta. Cantaba con su voz cascada de órgano viejo, la canción lombarda. Volvía, como siempre borracho y como siempre alegre.

Le sí: le lá, legiú
le sutta'il monte...

Y prolongaba las sílabas como para afianzar la expresión. Cuando hubo creído que ya había cantado lo suficiente o que había vuelto su engañada

tristeza, se detuvo, buscó en sus bolsillos y luego fué sacando la pipa, el tabaco y los fósforos. Con sus manos temblonas debió de restregar varias veces la cerilla sobre la lija de la caja. La obscuridad le hacía perder la mano. Al fin prendió y, formando campana con sus manos, llevó el fuego a la pipa. Al resplandor pudo verse su cara enrojecida por el alcohol. Su nariz agobiada parecía haberse bajado a saborear el tabaco. Las cejas convergían en el mismo sentido y los labios gruesos parecían reventar de maduro sensualismo. La luz se resguardó bajo el ala de la galera vieja y dentro de la solapa levantada de su saco «montañac», raído, largo y ribeteado a trencilla. Se apagó el fósforo. «El Sapo» largó tres bocanadas de humo con más deseo de avivar el fuego que de gustar el tabaco; escupió con naturalidad y, como recordando, volvió a cantar:

... *il monte.*

Y siguió caminando.

⊡

Como el yuyal, se había extendido la barriada. No haría un año que el baldío había visto llegar el éxodo de hombres, mujeres y niños. Los carros depositaban día a día en él las casetas que ya venían armadas, o los materiales para construirlas. La urbe estaba volcando allí su desperdicio y su desprecio.

Bepo Maffia fué de los primeros en llegar. Desde que perdió a su esposa, las cosas le habían ido de peor en peor. Hablaba poco; se emborrachaba a menudo y entonces le daba por cantar. Los vecinos le tenían recelo; nunca había dicho dónde trabajaba y evitaba siempre el encuentro, ladeando o bajando la cabeza. Su enorme abdomen; su estatura retacona; el saco verdoso por la pérdida del tinte y el acento ronco y gangoso de su canto, crearon, unidos a la traviesa imaginación de las mujeres, el apodo de «el Sapo», que luego iba a ser popular y con el que se substituía a su apellido que se desconocía.

Pero aquel hombre hermético y extraño que provocaba la curiosidad, tenía una sola preocupación y un solo deseo, que le daba vida y fuerza: Margaretta, su única hija, bella como una mañana de sol y lozana como una poma pronta a caer. Tendría diez y ocho años. Sus trenzas negras caían coquetamente, para marcar mejor su cabecita y acariciar las danzantes palomas de sus senos, que se ocultaban con timidez y con vergüenza bajo del siempre limpio percal de su vestido. Jugaba la vida en ella y se detenía a mirarla absorta la alegría.

Aquella chica blanca y pura contrastaba en aquel ambiente de gangrena. Su cuarto era el más ordenado; su cocina la más limpia y su jardincito denotaba la bondad de su mano. Había ganado el puesto de su madre en la casa, y este honor acentuaba su prolijidad, que no tuvo un solo momento de apatía.

Su niñez fué acunada con el canto de una máquina «Singer» y más tarde no iba a tener la vergüenza del remiendo ni el estúpido orgullo del zurcido que esconde su pobreza.

En los días de derrota fué como un sostén para su pobre viejo.

¡Cuántas veces Bepo y Margaretta lloraron abrazados, compartiendo la miseria! ¡Cuántas lágrimas por la falta de pan, mientras el retrato de la madre muerta oficiaba de altar y protegía a aquellos dos seres, en los momentos en que otro sapo cantaba la enorme desolación de la noche sin techo y sin fuego, tan injusta, tan perversa, tan mala!

⊡

Cuando «el Sapo» abrió la puerta, Margaretta terminaba una costura. Movió los ojos pesadamente como conviene al as ojos grandes y, dejando en la silla «su tarea», corrió hasta donde estaba su padre, que permanecía con los brazos abiertos, la pipa en una mano, la galera en la otra, justo como para que no cupiera nadie más que su hija entre ellos. Su primer impulso fué besarla en la boca, pero dejó caer su cabecita hasta que su frente vino a posarse en sus labios y estampó en ella un beso prolongado.

— Estoy borracho, Margaretta... No tengas vergüenza de tu padre... Al hombre, cuando además de hombre es viejo, se le puede permitir que ahogue o reviva sus penas...

— ¡Pero... papá!...

Y Bepo, moviendo la cabeza con resignación, agregó:

— Sí, yo sé que las borracheras no huelen bien y son cargosas... Que son cobardes como yo... Margaretta, hija mía, perdona a tu padre, que él es viejo y si bebe lo hace porque se da cuenta de que ya está demás y que, sin embargo, hace falta.

Y siguió besando a su hija. Comprendió que estaba cayendo en un mal tono escéptico y prefirió volver sobre sus pasos. — Está bien que lo piense — pareció decirse — y volvió a escupir.

Recordó en esos momentos que había andado todo el día en busca de trabajo; que pocas monedas le habían dado en la prendería a donde llevara en empeño una poca cosa de ropita blanca. Recorrió con la mirada el cuarto y vió que no había fuego en el hornillo, que no estaba sobre la mesa el pan redondo de todas las noches y volvió a mirar a su hija.

— No traigo más que esto — dijo, y de los bolsillos fué sacando algunos paquetes pequeñitos que no eran ración para más de una comida. — Perdona, Margaretta, si he tomado ajenjo... No era bien que yo estuviera triste.

Se sentó en una silla que estaba frente a la mesa. Una lámpara de kerosene humillaba a las vasijas vacías y enorgullecía a la madera fregada y limpia. Quedó un rato abstraído en su pensamiento que debía ser muy lejano, porque la mirada lo buscaba más allá de las cosas presentes.

Margaretta había llegado a comprender la desesperación de su padre. Estaba viejo y sin trabajo, y entonces ella cosió para afuera. La aguja le estaba llevando un poco de su vida en cada puntada; pero en cada puntada también iba cosiendo un ensueño y sujetando una ilusión.

— Padre — le dijo, después de una pausa que sirvió para estudiar la mejor manera de decir: — hoy volvió a venir el patrón.

— Y le dijiste que nó había...

Más alegre, Margaretta se acercó al padre. Se sentó en sus rodillas como cuando era más pequeñita y le pedía que contara cuentos...

— No, no vino a eso. Dijo que estuviéramos sin cuidado; me preguntó cuántos años tenía; me retó porque no iba al colegio... y después... después, ¿sabe lo que me dijo?... ¿A que no adivina?...

Bepo miró a su hija, esta vez más ceñudo, y luego se fué fijando en las cosas, como para que ellas le ayudasen a pensar.

— Sabe, me dijo que él

no me descuidaría — agregó Margaretta, — que sería como un hermano . . . ., más, como un padre . . . ., que quería que yo fuese a la escuela y ¡alégrese, padre! que esta noche nos traería de todo.

Y Bepo, incorporándose fué hasta el centro de la habitación. Cerca de la lámpara, como para disipar las malas ideas que le asaltaban, se restregó los párpados con el dorso de ambas manos y exclamó:

— ¡Nada, nada más te dijo!. . .

Margaretta, toda turbada, bajó los enormes ojos. La pausa embarazosa, se había prendido del alma de las cosas y todas detenían su respiración, como para no molestar al silencio.

El viejo conocía muy bien a su hija. Si se puede decir que no había vivido nada más que para mirarla y comprenderla.

— ¡Margaretta, *figliuola* mía . . . habla!

Y como si volcara todo el corazón en su palabra «habla», volvió a gritar. La voz ululó en la noche; sin duda, los vecinos creyeron que se golpeaba a una mujer y no hicieron caso. Arrojó la pipa en la mesa y, con la cara convulsionada por el espanto de la duda, fué sobre su hija, con gesto brusco, le tomó su cabecita, que aprisionó entre sus manazas, y le obligó a levantar la frente.

— ¡*Margaretta, figliuola* *mía, parla, parla, alora!* — Y ante el nuevo silencio de su hija, Bepo comenzó a llorar con ese llanto que agita el corazón hasta hacer brincar el pecho y que sólo se exterioriza con la cristalización de alguna lágrima. El retrato de la madre tenía en ese momento trágico la severa majestad de la virgen, contemplando aquel drama intenso, demasiado intenso para un viejo que se estaba despidiendo de la vida y para una joven que recién entraba. Bepo se mesó el pelo violentamente, hasta arrancar algunos hilos de plata que quedaron entre sus manos. Miró a la puerta y volvió a tomar a su hija que había arrojado con desprecio. Margaretta debía salir por ella, lo exteriorizaba la fiera decisión de su padre, en esos momentos convencido de que el ofrecimiento del patrón era el precio de una deshonra que ya se había de haber cumplido y que denunciaba el rostro desencajado de su hija. Y entonces, ese hombre raro y hermético, que cantaba con voz cascada de órgano viejo, se dejó vencer por los sentimientos y lloró violentamente mientras en sus brazos parecía acunar a su hija, que besaba y besaba como en horas lejanas cuando volvía del trabajo. Ella no tiene la culpa — pareció decirse a sí mismo, — es el lobo de la miseria. El capricho popular había tenido un acierto. Como el sapo, este hombre infundía espanto y como el también era muy bueno.

FÍN

DIBUJOS DE BESARES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 109

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Modelo **Gray** de Lujo

Es una verdadera maravilla de conjunto; su elegancia, confort, mecanismo y sensible economía en el consumo de nafta así lo atestiguan.

La nueva carrocería del "GRAY", dotada de hermosos y mullidos asientos, tapicería de larga duración y pintada atractivamente, es el ejemplo patente de la abnegación desplegada por sus fabricantes en obsequio del público, consiguiendo con ello ofrecerle un coche de lujo refinado al más bajo costo.

Examine Vd. el coche "GRAY", de turismo, **que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.**

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros**, carrocería de lujo, cuatro puertas.

Precio: $ 3.295 m/l. s/v. B. A.

TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS

HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

Bme MITRE 1215 BUENOS AIRES

CARAS Y CABEZAS



Un vestido primaveral y una joven bonita, en las carreras de los "Parioli".

El sombrero, ha dicho una mujer italiana, es el más fuerte aliado de la belleza femenina». Es verdad, y más si se añade: «y el más temible traidor de la misma».

Un sombrero mal hecho o perfecto pero que no siente a su dueña se trueca en objeto de aversión y los efectos directos e inmediatos recaen sobre la cara que bajo sus alas asoma. En más de una ocasión nos hemos dado vuelta en la calle para mirar una vez más algún disparate tambaleando en la cumbre de una silueta que hubiera sido bonita y que parecía decir con sus movimientos: «Llevo un modelo encima». Efectivamente; aquel sombrero era un modelo de la casa X de París, o de otra metrópoli, generado por quién sabe qué fantasía cansada e inhábil, y lanzado al mundo como se lanza toda cosa rara, incomprensible hasta para su autor.

Los mamarrachos son casi siempre creaciones equivocadas de casas que confían en la omnipotencia de su renombre; las otras, las desconocidas, se limitan a copiar o imitar, y aciertan siempre.

Es para evitar ese inconveniente, que una gran firma parisiense acaba de lanzar una interesante novedad: el sombrero, a mitad confeccionado, viene a ser terminado en presencia de la clienta, con los detalles y las modificaciones que mejor sienten a su cara y su silueta. Es ésta una apreciable iniciativa, recomendable sin embargo sólo en los casos de habilidad y buen gusto a toda prueba. Hay grandísima variedad en los sombreros de la nueva estación; la «cloche» pregusta un relativo descanso en previsión de las grandes «capelines» y de los «directorio» que son la verdadera novedad. Estos sombreros tienen la copa alta y los bordes muy angostos y realzados de ambos lados. Llevan grandes adornos delanteros y cintas cayendo sueltas en los hombros. Son sombreros difíciles de llevar, que exigen un vestido apropiado, pero tienen estilo y distinción.

He visto, entre las cosas raras, uno de esos sombreros que hemos llevado unos diez años ha, un encaje posado sobre un fondo de terciopelo, como una plataforma sobre un peinado alto con rizos. Se llamaban «plateaux» y, efectivamente, tienen forma de bandeja; en otros tiempos eran sembrados de flores y con los vestidos de su época eran deliciosos. Ritmaban el paso tranquilo de las elegantes, contrastaban con el rubor de las mejillas por la dulce palabra de amor que el caballero disimuladamente murmuraba al oído. ¿Pero hoy? En fin, ya veremos si es verdad que «l'on revient toujours»... Mientras tanto tenemos ciertas «cloches» de paja vainillada que son simples copas acampanadas con grandes flecos empezando desde el centro y muriendo, en larguísima estela luminosa, en el hombro. Hay la paja «timbó» para las grandes «capelines» cuyo mejor adorno es un «echarpe», de crepé «Georgette» igual a la «echarpe» del cuello. Hay fieltros blancos, preferiblemente chicos y rodeados de flores y fruta de terciopelo, o el grande sombrero de pétalos de rosa engalanado de cintas. Los sombreros de dimensiones medianas son generalmente quebrados de atrás, mientras que los muy grandes son alargados de lado. La «paille ramaillée et le laize de paille» son muy de moda, y las flores vienen escogidas en gradaciones de tonos, lo cual es menos monótono y más sentador. La cinta desposa las flores y la fruta con fidelidad digna de alabanza. La «cloche», y sobre todo la de fieltro, no viene rodeada de flores o fruta, sino que éstas son recogidas en manojo en medio adelante y sujetada por una cintita atada atrás. He visto una bonita creación de paja «picot» azul y cinta fantasía azul y negra, y otro de «taffetas» azul con borde de paja azul y alas rígidas de «taffetas». El borde y las alas eran ribeteadas por un finísimo bordado de oro.



Un «tailleur» y un sombrero sencillos, como exige la moda; quizás demasiada exigencia.

Bordado, puntilla y metales hacen acertadas combinaciones con las pajas, la puntilla con los lamées, los crepés con los bordados y las cintas. Estas no desempeñan solamente el papel de adornos, sino que son parte misma del sombrero: cinta y paja entrelazadas, copa de cinta y bordes de paja, etc. Asimismo los crepés. Muchísimo se usan los bordados en los sombreros, y las aplicaciones bordadas. Crepé coral bordado de oro, crepé negro bordado de cabujones plateados y dorados, paja negra en la copa y alita de crepé rojoetrusco con aplicaciones de bordado en el tono, motivos en rafia amarilla verde y colorada a medallones sobre una cinta de «moiré» negra para un sombrerito de paja negro. Los «couteaux» sobre las grandes capelinas de crin «ramallé» no se colocan con la rígida petulancia de otrora, sino que rodean la copa, con la flexibilidad que preside hoy en la coquetería europea y sobre todo en la italiana.


LAS VENTAJOSAS OCASIONES DE NUESTRA
LIQUIDACION
N.º 1249. — GRAN OCASION: BONITA CHAQUETA, confeccionada en «Breiswart Americano», artículo de gran duración y abrigo, toda forrada en símili fantasía, valía $ 45, la liquidamos a pesos .... 24.—
1249
N.º 150. — De gran moda y mucha aceptación ha tenido este bonito SAQUITO-CHALECO de lana punto tricot, de la mejor calidad, artículo muy abrigado y en todos colores; lo liquidamos a.................... $ 6.90
150
N.º 872. — A precio verdaderamente increíble vendemos esta elegante CHAQUETILLA, confeccionada en fina piel de loutre con lindo forro fantasía, de $ 180 la liquidamos a pesos .... 110.—
N.º 5229. — Soberbio TAPADO, confeccionado en velour francés de superior calidad, muy abrigado, modelo de última moda, adornado con delicados vivitos de diferentes colores en la cintura, cuello y puños. En todos los colores, valía $ 65, lo liquidamos a $ 29.—
5229
Solicite nuestro folleto de Liquidación de BLANCO Y LENCERIA
872
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.S AIRES
N.º 824. — CORPIÑO de tul con sobaquera, muy cómoda, precio de Gran Reclame a...... $ 2.40
Con batista de hilo, a.................... » 2.90
Todo de seda lavable, a................ » 4.50



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



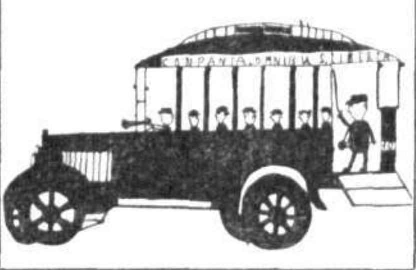
Los dibujos no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1771. — Mi tía Angelita regando el jardín. AMELIA L. DE BELLAGAMBA.



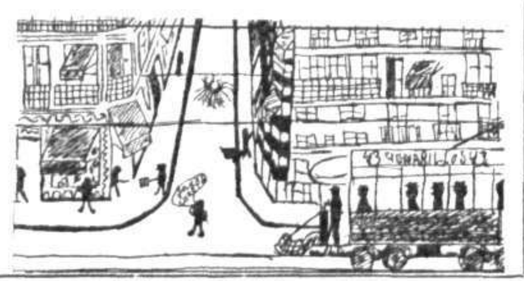
1772. — Leyendo CARAS Y CARETAS. JOSÉ L. ANCHABAL.



1773. — El ómnibus «Libertad». JAIMITO M.



1774. — El team del Club 43, después del triunfo. FAUSTO A. SAN MARTÍN.



1775. — Vendiendo CARAS Y CARETAS. RICARDO GRONDONA.

FUMADORES



para los cuidados de la boca, contra el mal aliento, dolores de garganta y tos, empleen las

TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN

De venta en todas las Farmacias.

Lab. de los PRODUCTOS SCIENTIA

21, rue CHAPTAL - PARIS

Firmeza y perseverancia, grandes remedios.

La mayor parte de la humanidad doliente son víctimas de su propia impaciencia, de su nerviosidad. Buscan remedios, y cambian todos los días de ellos, prejuzgando sobre su bondad. No han tenido tiempo de observar sus efectos y ya abandonan tal tratamiento. Con ese sistema jamás curarán sus males; antes bien, los agravarán.

Numerosos son los enfermos que están muy preocupados de sus molestias, de las que hablan incesantemente y que constituyen para ellos una verdadera obsesión. Constantemente procuran indagar tratamientos nuevos, sometiéndose preferentemente a los más extravagantes y mostrándose sumamente crédulos... Se encaprichan con un médico durante ocho días y lo denigran al noveno, en que están persuadidos de la incurabilidad de su mal y no cesan de repetir, en el interrogatorio a que se les somete, que es inútil tratar de curarlos, que saben muy bien que no hay nada que hacer; lo cual está en contradicción con su farmacomanía, con sus investigaciones incesantes de nuevos medicamentos.

El tipo de estos gastrópatas era Voltaire, que difamaba a los médicos; pero que constantemente iba en busca de nuevos remedios y empezó a quejarse del estómago a la edad de 26 años.

¡Qué contraste con los enfermos que han remediado sus males con las

PILDORITAS REUTER!

Ellos no cambiaron, fueron perseverantes en su uso y hoy la vida les sonríe. A medida que transcurren los años se afianzan más y más los prestigios que las Pildoritas Reuter han conquistado como tonificantes del estómago e intestinos, estimulantes del hígado y por expulsar del organismo las bacterias que pululan en nuestros intestinos al producirse la digestión.

Siendo la **estancación** de los productos digestivos en el intestino uno de los factores más esenciales de la autointoxicación, se comprenderá la alta utilidad que prestan las Pildoritas Reuter con sus seguros efectos laxativos.

Unicos Importadores: **ILLA y Cía.** MAIPU, 73 BUENOS AIRES



RUFINO. — Los señores Zalezzi, Ferreyra, Bringas, Alzuet y Sánchez, que concurrieron al campeonato de tiro realizado en B. Blanca, obteniendo el tercer premio en tiro de combate a 1.000 metros.



El
convaleciente

necesita los cuidados más minuciosos y, para recuperar la plenitud de las fuerzas, tomar un estimulante agradable, poderoso y nutritivo como la

Van Houten's Cocoa

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

"GOLD LABEL"

La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado.

"BROWN LABEL"

La cocoa con el gusto de delicioso chocolate vainilla.

No admita similares y adóptela para su casa.

Pídala en las confiterías y almacenes.

---

todos!



NO hay en el hogar una sola persona para quien no sea benéfico tomar todos los días

Quaker Oats

Ideal para el niño, porque *contiene todos los diez y seis elementos necesarios para el perfecto desarrollo del cuerpo.* Ideal para la madre, porque le conserva su salud. Ideal para el padre, porque le proporciona la energía cerebral y muscular, e ideal para la abuela, porque es altamente nutritivo y fácil de digerir. En miles de hogares QUAKER OATS es hoy el alimento favorito. ¿Por qué no en el suyo?



PAVÍA Y SU CERTOSA

En media hora el tren Milano-Génova, deja en estación Certosa, donde se levanta la monumental residencia, que fué de los Cartujos.

Los forasteros que bajamos para visitar el grandioso monumento, no pasamos de media docena: una pareja *francesa, otra* italiana de... reciente formación, una miss muy rubia, sumamente independiente, y el que suscribe.

Cuando el tren vuelve a ponerse en marcha y nos deja solitos, tenemos la impresión de haber sido abandonados en pleno campo.

Afuera de la modesta casita del jefe, no vemos más que árboles, praderas, arrozales y cielo.

Escondido entre el follaje, el cochecito de un minúsculo tranvía nos espera para llevarnos a la Certosa. Lo arrastra un solo caballo, que no hace otra cosa todo el santo día que ir y venir, así que anda bastante aburrido y lo deja entrever por el paso pesado, rítmico y corto.

Se apura lo suficiente para que el coche no se le venga encima.

Pero la callejuela que lleva a la Certosa es tan deliciosa, flanqueada como está por árboles frondosos que la encierran como una verde bóveda, son tan sugestivos esos puentecillos rústicos que cruzan los arroyuelos, que casi se desearía que la tracción a sangre fuera aun más lenta.

¡Qué adorable rincón para una pareja de enamorados! Los recién casados deben opinar lo mismo, porque se codean, sonríen y me parece que, si no fuera por miedo de que los compañeros de viaje comentaran con una sonrisita el proyectito que están acariciando, se bajarían, para llegar a la Certosa... quien sabe cuándo.

El coche empieza a costear un murallón enorme, interminable, por el estilo del que encierra la Chacarita y por fin caballo y coche hacen alto, mientras el conductor grita en italiano y en francés:

—¡Certosa!... Regreso para Milán a las 10.30... Para Pavía a las 12.05... Tranvía a vapor para Pavía a las 9.55!...

Me parece que los pasajeros no podemos quejarnos... Imposible ser más atentos.

La pareja francesa, que ha venido contemplando paisajes y servicio tranviario con cierto aire de «suffisance», parece halagada por el homenaje rendido al idioma diplomático.

A la izquierda entrando, un avisito nos hace saber que, si queremos, podemos degustar una copita de chartreuse fabricada según receta de los RR. Padres, que un tiempo se entregaban a la meditación en este claustro imponente.

Pero nadie se deja seducir por el dorado licor, fruto de las meditaciones de los cartujos y pasamos a la derecha donde nos espera el boletero:

—¿Cuánto?

—Cuatro liras... Si desea fotografías, álbums completos...

—Luego... A la vuelta.

El patio majestuoso está rodeado por un cuerpo de edificios, destinado en la actualidad a destilería, donde se prepara la chartreuse.

Frente al ingreso monumental la fachada de la Iglesia, literalmente cubierta de bajorrelieves, que nos llaman vivamente la atención.

Lástima que manos vandálicas hayan decapitado una que otra figura, ocasionando un perjuicio irreparable.

Tres cicerones de riguroso uniforme nos esperan en el umbral del templo, pero ninguno de los pasajeros quiere ser el primero en entregarse a esos señores. Unos grandes carteles en cuatro idiomas advierten que queda absolutamente prohibido dar propinas a los encargados de acompañar a los forasteros, pero... nadie hace caso de la prohibición.

¡Dónde se ha visto retribuir con un «muchas gracias» los servicios de esta clase de empleados fonógrafos, que pasan la vida repitiendo quién sabe cuántas veces por día la misma historia!...

La verdad que debe ser idiotizante. Y... desde el momento que la cabeza de estos caballeros se ha de fosilizar así, por lo menos que goce el estómago.

En homenaje a la verdad, es preciso convenir que los cicerones en Italia no son exigentes. Callan basta.. en casos como los de la pareja francesa, que después de *haber hecho desgañitar a uno de ellos, le entregó* solamente cincuenta céntimos, con la agravante de que le explicó de qué se trataba:

—¡Pour boire!...

He dicho mal... No callan, sino que reaccionan con bastante finura. El pobre cicerone, después de haber contemplado con una sonrisita los cincuenta céntimos, los devolvió indicando el avisito:

—No podemos abusar de los pasajeros... Nos está prohibido aceptar regalías.

—Sí... pero...

—Muchas gracias, señor... A más no tomo más que agua y el agua no cuesta nada... No insista, señor... Le agradezco lo mismo.

Y el francés comentó complacido:

—*¿Has visto, querida? ¡Qué cambio radical se ha operado después de la guerra!... ¡Cómo son de desprendidos!...*

La impresión que produce esta maravillosa obra de arte, es, ¿cómo diré?... fantástica... No sé por cuál asociación de ideas, me vino a la memoria la escena del Templo del Graal en el Parsifal, tal como la he admirado en el Colón.

Con una diferencia que la Certosa es fría, se advierte la ausencia de los cartujos. Hace cuarenta y tres años que los cartujos dejaron el convento y ese magnetismo especial que vibra en las paredes de los edificios habitados, ha desaparecido por completo.

Queda el monumento en toda su belleza, pero sin alma.

De los tres cicerones elijo al más viejecito y le hago seña que me acompañe:

—*Lléveme a las celdas de los Padres.*

Las rejas y las puertas de hierro y bronce abundan. En cuanto han abierto una puerta para dar paso, la vuelven a cerrar en el acto, así que no ha de ser empresa tan fácil sorprender la vigilancia de los guardianes y salir a la calle con algún objeto artístico, de aquellos que los museos extranjeros pagan a peso de oro.

Atravesamos al trote un sinnúmero de capillas, en las que mis compañeros de viaje escuchan compungidos la conferencia histórico artística de los otros cicerones y llegamos al pequeño claustro, un patio delicioso, rodeado por un corredor de esbeltas arcadas, que dá sobre un jardín rebosante de flores magníficas y perfumadas.

Otra puerta más y he ahí el gran claustro, un patio enorme, una plaza



Frente de la Certosa.

para ejercicios físicos, rodeado también por un interminable corredor y las casitas de los cartujos.

Porque cada uno de los veinticuatro cartujos disponía de una verdadera y propia casita, un chalecito de planta baja y piso alto. Todos iguales. Puerta con llamador de bronce artísticamente labrado, torno para pasar las viandas sin que el cartujo viera la cara del que se las traía. Entrando, a la izquierda, una piecita con ropero de pared. La portezuela del ropero, al bajarla servía de mesa. A la derecha, un cuartito para entregarse a la meditación y al estudio, luego una escalera de cemento, que daba al piso alto donde se encuentra la pieza de dormir.

En verano, el cartujo podía comer bajo el corredorcito, pero siempre solo, y alternar sus meditaciones con el cultivo de las flores del jardincito.

Una vez por semana los frailes comían juntos en un magnífico comedor abovedado y primorosamente pintado. Dos hermanos por cada mesa, silencio absoluto, pues había que escuchar al lector, que instalado en una tribuna frente al superior de la comunidad, leía libros sagrados.

Si uno no se volvía místico o iluminado con un *tratamiento a base de alimentación vegetal*, silencio y meditación, no sé cuándo pueda un hombre alcanzar esos estados superiores de conciencia.

Pues bien, ahí tienen una cosa que no llego a explicarme. ¿Cómo pudieron los cartujos, tan alejados de las cosas del mundo, estudiar fórmulas para la preparación de licores?

¡Vaya uno a saber!...

Hoy el consumo de Benedictine va disminuyendo sensiblemente, no por falta de consideración hacia la orden venerable que ha descubierto la preciosa receta, sino porque el precio resulta bastante subido y por otra parte en Italia se bebe menos. Es decir, se beben menos bebidas destiladas, que en cuanto a las fermentadas siguen siempre en auge. Y son las menos dañinas, según aseguran los facultativos, siempre que se trate de... pura uva.

Para tomar el tranvía que debe llevarme a Pavía, recorro un buen kilómetro de camino bajo un sol rajante.

El tranvía está repleto de sacerdotes, que van a las exequias que se celebran en memoria del obispo de la Diócesis, recién fallecido.

Las conversaciones giran alrededor de los acontecimientos que en estos días tiene excitada la fantasía popular, así que opto por entregarme de lleno a la lectura, mucho más que uno de los reverendos parece que me busca los ojos, como para encontrar mi aprobación.

En un momento de descuido me dirige a quemarropa esta pregunta:

— «¿Non he ragione? ¡Dica lei, signore!»...

Levanto los ojos y con una cara ingenua que me habría envidiado un adolescente, contesto en castellano:

— ¿A mí me hablaba, señor?

Y salgo del paso sin pronunciarme. Por eso no dejaré nunca de insistir para que los jóvenes aprendan idiomas. Sirven admirablemente para escabullirse en momentos críticos, como también el que no tenga la suerte de estar dotado de lo que se llama cara de «otario», es preciso que se la forme, aunque le cueste.

No parece, pero resulta un talismán.

Pavía es una ciudad ideal para estudiantes que quieran estudiar de veras. Pequeña, tranquila, sin ruidos mundanales, parece una sucursal de la Cetrosa, digo desde el punto de vista del ambiente apto para la meditación.

Debe ser por eso que cuenta con Universidad y Colegios de verdadero renombre.

El cónsul argentino en Milán, señor Carlos Etchepareborda, que fué a Pavía con la Comisión Médica Argentina, se manifestó encantado de Pavía:

— Créame... Vale la pena de pasar unos días allá... Los nervios se normalizan... Y no deje de visitar el Colegio Borromeo... ¡Una maravilla!... Si quiere, le daré una tarjeta para el Rector, el Padre Riboldi...

— Pues aprovecharé...

— Encontrará en el Padre Riboldi una persona sumamente simpática, moderna.

Y realmente. Me había figurado que el Rector del Colegio Borromeo fuera un sacerdote anciano, pero de ideas modernas y me encontré con un mozo.

— ¿Qué dice mi buen amigo Etchepareborda?

— Dice que está encantado de la finura con que ha sido recibido en este Colegio, tan es así que se ha permitido recomendarme...

— Los amigos de mis amigos son mis amigos...

— Yo no tenía la menor idea de este Instituto... El mismo edificio da una idea de la grandiosidad de sus instalaciones...

— Edificios que se fabricaban un tiempo, que ahora costarían un dineral...

Fué fundado nuestro Colegio por San Carlos Borromeo el año 1561 y permanece siempre bajo el alto patrocinio de la familia Borromeo.

— ¿Muchos estudiantes?

— Cincuenta... No caben más... Son estudiantes que siguen los cursos universitarios y aquí encuentran alojamiento, pensión, disponen de biblioteca, sala de música..., lectura, en fin... Aquí llegan diarios de todos colores, políticos, sin exceptuar los avanzados...

— Y son muchos los sacerdotes que...

— ¿Sacerdotes? Yo solo... El Rector... Debe ser *un sacerdote el Rector según el estatuto que rige el* Colegio... Por otra parte no somos demasiado cargosos... No imponemos muchas prácticas religiosas... La misa todos los domingos y nada más... No es demasiado exigirles a estos muchachos, que se educan acá, costeados enteramente con los fondos del Colegio...

— ¡De veras!...

— El primer alumno del Colegio fué el Cardenal Federico Borromeo, de quien se habla en la novela del Manzoni y ha habido otros muchos ilustres en las diferentes ramas del saber... Venga, que daremos una vueltita para que se dé una idea de lo que es esto...

Recorrimos piezas, salones, saloncitos, jardines, patios, galerías, subimos y bajamos escaleras que no terminaban nunca, hasta que tuve que decirle a mi atento, amabilísimo guía:

— Vea... Doy por visitado todo lo demás que queda todavía... Me imagino, supongo, me figuro cómo ha de ser, pero lo que no se imagina, no se figura y no se supone usted, es lo cansado que estoy...

— ¿Tan pronto?

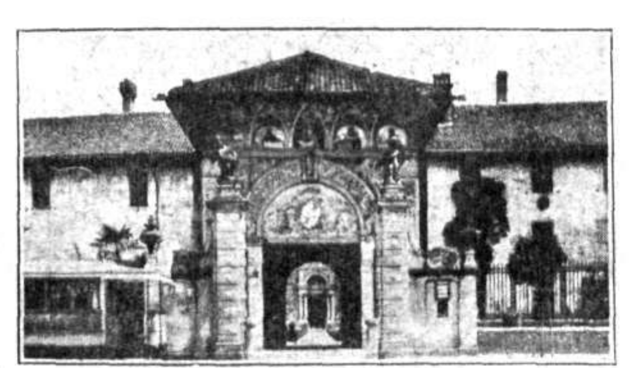
— No... Es que a todo esto debe usted agregar un *kilómetro* bajo un sol rajante y una visita a la Certosa... Así que...

— Entonces le absuelvo... y a título de penitencia véngase a almorzar conmigo...

— Acepto, puesto que rehusar sería otro pecado...

— ¡Que no tendría perdón!

DOCTOR A. VACCARI



Entrada a la Certosa.

Grupo de niños que concurrió a la fiesta infantil realizada en el domicilio del gobernador, doctor Campero, en honor de su hija Julia.



Núcleo de profesores que concurrió a la asamblea, en la que se constituyó la Asociación Nacional del Profesorado de Tucumán.

Chocolate

GODET

Preferido por las personas
de paladar delicado

GODET Extra

(PAPEL BRONCE)

EL BOMBÓN DE LOS CHOCOLATES

OTROS GUSTOS:

GODET Fino

(Papel amarillo)

GODET Especial

(Papel verde)

A GODET

B. Mitre, 2538-54 - DANIEL BASSI & Cía. - Bs. Aires.

TOS



ASMA

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

Aspecto de los salones de la Sociedad Francesa, durante el gran baile de gala realizado en conmemoración de la independencia de Bélgica.



¡LOS SUPERHOMBRES NIETZCHEANOS!

UN CRIMEN DESCONCERTANTE



HACE días viene ocupando preferente espacio en los grandes diarios Norteamericanos el misterioso secuestro y homicidio del joven de 14 años Roberto Franks, hijo de un millonario de Chicago. Crimen atroz y denso misterio y esa doble circunstancia exacerbando la curiosidad pública.

El 21 del mes de agosto el joven, casi niño, Roberto Franks, había estado sirviendo como «umpire» en un juego de «baseball» en su colegio, expresó al caer la tarde su deseo de volver a casa, donde era el único hijo mimado por sus padres millonarios... ¡Pero jamás volvió! Sus padres esa misma noche comenzaron a sentir por la ausencia del niño una ansiedad que llegaba al frenesí cuando sonó el teléfono y alguien que dijo ser «Mr. Johnson», dió a la madre afligida el siguiente mensaje: Vuestro hijo ha sido secuestrado. Mañana diremos a ustedes lo que deben hacer; entretanto cuidado con chistar una sola palabra, pues os mataremos».

Al siguiente día llegó una carta diciendo: Está sano y salvo vuestro hijo. No padecerá daño alguno si nos entregáis 10.000 en billetes de 20 y de 50, dentro de una caja de puros envuelta en papel y sellada».

Corrió el padre al banco para preparar el dinero cuando un amigo de la familia le dijo consternado:

—El cadáver de Roberto está en la Morgue.

Allí estaba en efecto el cuerpo sin vida del niño, que desnudo, con una mordaza, y con el rostro desfigurado por un ácido había sido extraído de una alcantarilla bajo la vía férrea...

Desde ese instante el misterio se agolpó sobre la tragedia, y ni el afán de padres y amigos, ni los esfuerzos de la policía pública y privada, lograron iluminar el drama obscuro con el más débil rayo de luz...

Ni una pista, ni un indicio, ni una vaga sospecha!

Cerca del cadáver se encontraron unos anteojos que no pertenecían a la víctima; pero sin marca individual; que en nada podían distinguirse de otros millares de objetos iguales...

Sin embargo, por medio de aquellos anteojos, como a través del más potente y mejor enfocado radioscopio, pudo la policía contemplar, al fin, el drama más monstruosamente maquinado que en mucho tiempo haya sobrecogido de pavor a una sociedad civilizada.

Cuando la policía a fuerza de suspicacia logró averiguar que los anteojos habían sido arreglados por una casa óptica para Nathan Leopold Jr., no creyó sin embargo que su descubrimiento fuera la solución del misterio, ni que detrás de aquellos vidrios estuviese la realidad espeluznante.

Nathan Leopold, el dueño de los anteojos resultó ser un estudiante compañero de la víctima. Un estudiante brillantísimo que poseía la distinción de ser el más joven entre los graduados de la Universidad de Chicago. Reconoció las gafas como suyas; pero explicó que las había perdido haciendo investigaciones sobre ornitología... Dedicábase a observar la vida de los pájaros aquél que al fin resultara ser un «jail bird» o lo que es igual en romance: un pájaro de cuenta.

Pero imperturbable, con sagacidad y sangre fría que luego pasmaron a los detectives, probó la coartada...

Ya iban a dejarlo en libertad pidiéndole excusas, lo mismo que a otro estudiante Ricardo Loeb, que fué también interrogado; pero ambos insistieron en que su inocencia debía depurarse sin que hubiera la menor sombra de duda, y en eso estaban cuando una ligera contradicción entre los dos jóvenes tornó desconfiada a la policía.

Desde ese momento las cosas se precipitaron y los estudiantes quedaron convictos y confesos de haber secuestrado y asesinado a Frank el niño de 14 años.

Lo terrible de este crimen desconcertante, es la posición social, la calidad intelectual, y la extrema juventud de los reos. Ambos criminales son hijos de millonarios, y sin embargo, secuestran y asesinan por un rescate de 10.000 dólares. Ambos alcanzan como estudiantes honores universitarios. Uno de ellos tiene a orgullo ser llamado por sus compañeros «gigante intelectual».

¿Cuál fué el móvil verdadero que impulsó a obrar tan siniestramente a esos millonarios «amateurs» del crimen, que asesinaron por «sport» más que por necesidad y cuya educación parecía tener las más sólidas bases morales?...

No hay que olvidar que Leopold, el principal maquinador del crimen «es ateo» y que haciendo gala de su brutal individualismo, propuso que en vez de «Gigante intelectual» la llamaran «Coloso Nietzcheano»...

No pudiendo alegar las atenuantes de miseria o ignorancia, los parientes de los perversos criminales tratan de escudarlos con alegatos científicos. Más de 150 peritos médicos han sido nombrados por la deensa y el número de abogados es legión.

La indignación pública es enorme, temiéndose que los millones logren vendar con pañuelo de oro la faz de la justicia, y exige que ésta se expida rápida y que los sapientes y plutócratas asesinos sean llevados a la «silla eléctrica».

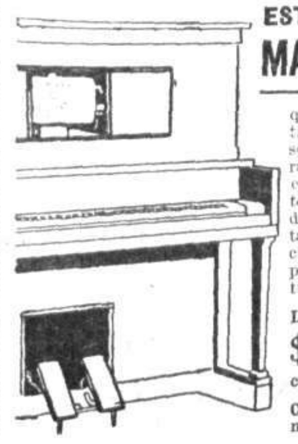
Este hecho monstruoso por cuanto obedece tan sólo a una perversión intelectual, puede y debe servir de base para establecer que todos los extremos y fanatismos son odiosos y que esa seudociencia que considera al hombre como una simple máquina intelectual dispensándole de poseer un espíritu consciente y responsable, no produce más que la descomposición de la inteligencia que se deshace en miasmas delectéreos amenazando envenenar con tan peligrosos gérmenes las sociedades futuras.

DIVIERTASE Vd. Y HAGA DIVERTIR A LOS SUYOS

LLEVANDO AL SENO DE SU HOGAR LA BUENA MUSICA

ES LA DIVERSION MAS SANA, CULTA Y ECONOMICA

VEA NUESTRAS GRANDES OFERTAS:



ESTE MAGNIFICO MAESTROPIANO

que reune en sí dos instrumentos perfectos, o sea un PIANO de primera clase para el estudio y ejecución y un Piano automático en el cual pueden deleitarse interpretando los mejores trozos clásicos y populares las personas que no han estudiado música.

Lo ofrecemos por solo

$ 2.000.—

con banquito y seis rollos.

Catálogo N.º 31 de Rollos nacionales y clásicos, remitimos gratis.

ESTE HERMOSO GRAFOFONO "AMERICA"

N.º 101, con corneta amplificadora de los sonidos. Fabricación suiza garantida.

Toca discos **CON y SIN PUA.** Lo remitimos con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis, por sólo

$ 49.50



ESTA BONITA "CONCERTOLA"
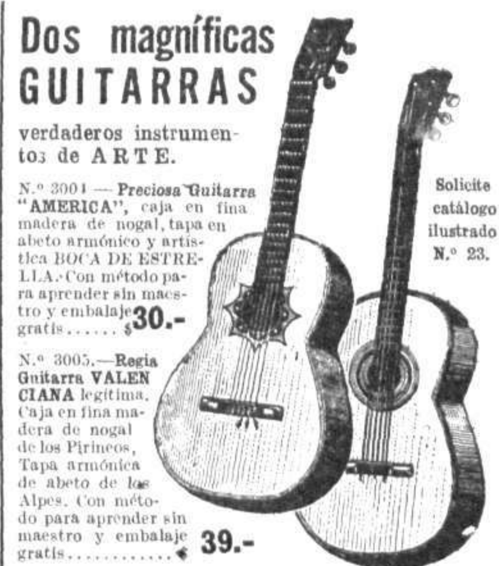
N.º 310.— **Motor Suizo perfeccionado y garantido.** Membrana extra sonora tocando discos **con y sin púa.** La enviamos con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis por sólo .... $ **55.—**

DISCOS **Ofrecemos el más grandioso surtido en todas las mejores marcas del mundo.**

Ya apareció el nuevo catálogo de los famosos Discos PATHE "SIN PUA". Solicítelo.

Dos magníficas GUITARRAS

verdaderos instrumentos de ARTE.



N.º 3001 — **Preciosa Guitarra "AMERICA"**, caja en fina madera de nogal, tapa en abeto armónico y artística BOCA DE ESTRELLA. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis ...... $ **30.-**

N.º 3005.—**Regia Guitarra VALENCIANA** legítima. Caja en fina madera de nogal de los Pirineos, Tapa armónica de abeto de los Alpes. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis .... $ **39.-**

Solicite catálogo ilustrado N.º 23.

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en .... $ **3.-**

Otros modelos de Guitarras nacionales, Valencianas y Madrileñas, desde..... $ 12.- hasta pesos 500

TRES VIOLINES

modelos de auténticos

STRADIVARIUS



N.º 4101 bis. — **Buen Violín de Orquesta,** construcción esmerada. Completo, con estuche, arco y pez, pesos .... **38.—**

N.º 4102 bis. — **Violín de Salón,** instrumento fino. Completo con estuche, arco y pez .... $ **45.50**

N.º 4103 bis. — **Violín Solista.** Buen barniz, ligeramente sombreado. Completo, con estuche, arco y pez .... $ **53.—**

Otros modelos de VIOLINES desde .... $ 25.— hasta pesos 2.500.—

SOLICITE CATALOGO N.º 24.

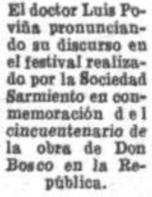


Avenida de Mayo, 979.

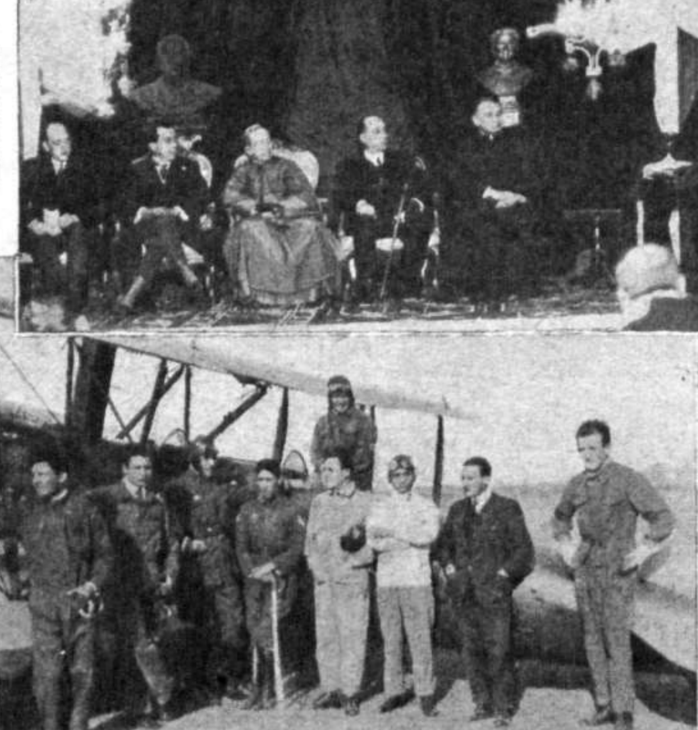
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES

NO CERRAMOS LOS SABADOS



El doctor Luis Poviña pronunciando su discurso en el festival realizado por la Sociedad Sarmiento en conmemoración del cincuentenario de la obra de Don Bosco en la República.





El sargento primero Calderón y dos alumnos del Aero club de Santiago en su visita al Aero club de Tucumán, donde fueron muy agasajados.

De Mendoza



El Director general de Salubridad, doctor B. Ferreyra, leyendo el discurso de inauguración de la Cantina Maternal ante el Gobernador de la Provincia y autoridades que asistieron al acto.

Los primeros pensionistas concurrentes a la Cantina Maternal, institución de importancia capital, cuyos resultados benéficos serán pronto apreciados.






Aire, luz, tonicidad...

Es lo primero en que debéis pensar cuando la alta misión de que os halláis engalanada así lo aconseja. La vida de los pequeños para su mejor desarrollo no necesita solamente aire y luz, sino también un alimento sano y nutritivo que su organismo pueda tolerar. Los mejores complementos son los que las madres deben elegir para dar cumplimiento a esta noble misión que le otorga la Naturaleza. Si deseáis que vuestros niños se críen sanos y robustos, tomad en las comidas y a toda hora



Venta en todos los almacenes.

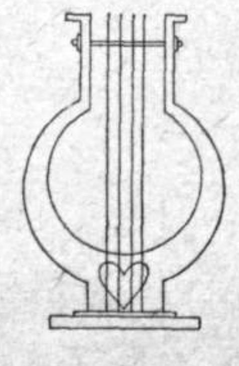
Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES



REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO



XVIII

Día de sol en tiempos de invierno. — Darío resurge en una breve noche. — Verso y evocaciones de su patria.

Cuando entré aquella noche en el departamento del poeta, noté algo que denunciaba una extraña alegría. Todas las luces encendidas, un sabor de fiesta. Pero había una novedad mayor. El pyjama había dejado de ser el traje corriente. Darío, muy afeitado, vestía un traje gris, que denunciaba el reciente roce de la plancha, y en la solapa, prendida del ojal, una flor encarnada.

¿A qué se debía aquella transformación? ¿Qué vientos soplaban capaces de barrer sus hábitos de negligencia? ¿Qué fuerza galvanizaba su ánimo quebrantado?

— ¿Piensas salir? — le dije.

— Espero visitas. Ya verás; vamos a pasar un rato muy agradable.

Por sus ojos brillantes y su acento lleno de vida nueva, se diría que acababa de tomar un baño en la fuente de Juventa, que, más feliz que Ponce de León, había dado con el mágico manantial.

—Hay una paisana mía aquí, viene de Nicaragua, es viuda de un alemán y tiene una hija encantadora. En cuanto ella, ya verás qué mujer tan espiritual.

A eso de las nueve se presentó la viuda acompañada de su hija. Era una mujer de esas que por la vista no se puede calcular su edad. Se conservaba en plena fuerza de la segunda juventud, y apenas si parecía madre de su hija, que era una muchacha de unos diez y seis años, muy graciosa y muy alegre.

Soplos de aquel verano y de aquella primavera, eran los que habían dado lugar a la metamorfosis del artista.

Y dió principio la tertulia.

Gente culta y leída, permitió una conversación muy animada. Se habló de todo y en particular de la tierra de los grandes lagos. Ya Darío, sin darse cuenta, como ave herida, buscaba instintivamente el nido para ir a morir en él. Le complacía hablar de su tierra natal y en aquella velada se dió gusto pleno en un resucitar constante de perdidos recuerdos.

Se cantó, se recitó, y el poeta sintió en su frente los besos de la Musa que ya le comenzaba a ser infiel. Sobre un block, dejó algunas estrofas que no sé si las damas que eran objeto de su floración lírica, habrán sabido guardar. Yo recuerdo una de aquellas estrofas que escribió esa noche. No sabría decir si he alterado alguna que otra palabra, pues se prendió en la red de mi memoria sin más que oirla dos veces; pero puedo asegurar que en conjunto no hay alteración.

Niña de mi risueña tierra cálida,
Ya no eres la crisálida,
Eres la mariposa
Que pasea sus ga [las
Con dos alas,
Que parecen dos [pétalos de rosa.

Seguían en el resto de la composición, reminiscencias del pasado y gentilezas del presente. Pero en todo se advertía que por el momento un poco de sol dorado y cálido relampagueaba en los últimos días de aquel invierno.

Las horas resbalaban suavemente y Darío, transformado, hacía gala de un buen humor. No quebraba su regla de mutismo, pero se ponía en un margen que, tratándose de él, se podría calificar de elocuente. Más delgado de cuerpo y gentil de movimientos, como en sus buenos días, se le hubiera podido tomar, ya que no por el vizconde rubio de los desafíos, sí por el abate joven de los madrigales.

Tuve la esperanza, alimentada por el cariño y la admiración, de que aquel palpitar de contento y alegría, fuera un buen presagio de la vuelta de la salud. Me afirmó en mi creencia algo que bien merece recordarse, porque discorda en la contextura de su espíritu flatulento.

Aquel niño grande, tuvo siempre un temor por la muerte que casi podría decirse que fué una obsesión de toda su vida y, sin duda alguna, la que más le amargó su existir. Enfermo como estaba, tal idea era natural que se hiciese más mortificante. Es posible que bajo la presión de ese pensamiento ocultara muchas veces, en perjuicio propio, su enfermedad. Esa noche se mostró casi despreocupado.

— Yo quiero — dijo — cuando recobre mi salud en Nicaragua, volver inmediatamente a la Argentina. Allí tengo un médico amigo que me hubiera prestado admirables servicios en esta ocasión. Es un médico, como yo los concibo, con medicina para el cuerpo y para el espíritu. Más me animaba con su risa franca y bullanguera que con sus pócimas cuando me asistió en Buenos Aires. Es el doctor Reibel, un amigo excelente de toda la gente de letras, un galeno artista. Yo jamás olvidaré una delicadeza suya que me evitó un rato muy amargo. Estaba enfermo en el Royal Hotel, yo no sé si grave, pero yo me lo imaginaba. El me veía con asiduidad cariñosa. Alguien — perverso espíritu debió ser — dispuso mandarme en una caja una calavera. Reibel, que me visitaba varias veces al día, tuvo oportunidad de saber la mala treta que se me jugaba y me ocultó el hecho. Lo vine a saber mucho tiempo después y siempre le he agradecido su fina delicadeza. Era el médico que yo necesitaba. Si cuando vuelva a Buenos Aires aún estoy enfermo, él me pondrá sano.

Esta evocación muy tranquilamente hecha, daba aliento a mis esperanzas. Habíamos dejado

al margen a su tierra natal y sólo se hablaba de la Argentina.

Fué esa noche cuando llegué a la convicción plena del arraigo que su espíritu tenía con la Nación Argentina. Frecuentemente hablábamos de sus hombres ilustres, de su colosal riqueza, del arte, de las letras, de las costumbres, de la seducción de la soberbia metrópoli ríoplatense, pero nunca en sus expresiones había sorprendido un vibrar de entusiasmo tan intenso como en aquella ocasión. Puedo decir que con la misma verba cariñosa conque había hablado momentos antes del suelo natal, y de los mejores días que en él pasara, habló del solar ajeno tan metido en su alma.

— Sí, — dijo — es la verdad, y lo afirmo aquí entre paisanos, mi segunda patria es la Argentina, es decir, es mi patria espiritual. Recuerdo — agregó — el placer grandísimo que me causó la nueva de que había sido nombrado cónsul de Colombia en Buenos Aires. Venía de España y me oprimía la nostalgia de la vida europea. Esa noticia, que me llegó por carta del ilustre poeta Núñez, borró todas las sombras que envolvían mi espíritu. Yo estaba seguro de encontrar un gran campo para mis actividades. No sospechaba, sin embargo, lo que es en realidad aquel país grande en toda la acepción de la palabra.

Respondiendo al ambiente femenino que reinaba en nuestra tertulia, sus referencias se consagraron a teatros y paseos, artistas que visitan esta ciudad y que son los afamados del mundo, y tuvo una nota que fué como un ramo de rosas frescas, sobre el rosedal de Palermo.

Habló luego de la calle de Florida. No sé qué extraño encanto ejercía en él esta arteria aristocrática. Acaso por esta misma razón.

Estando en París, dijo a este respecto, y paseando con Lugones en los puntos más animados de la ciudad madre:

— Yo he sido y soy un eterno enamorado de la capital de los caprichos y las genialidades — le decía muchas veces, con exclamación dolorosa. — Todo esto es muy lindo, pero la verdad es que yo quisiera, en este momento, estar en la calle de Florida.

Lugones más tarde, hablando de Darío, me ratificó esta frase del poeta tan admirablemente reveladora.

Respecto de su venida a Buenos Aires, no ha mucho tiempo encontré un dato curioso. Lo es por referirse a dos grandes poetas de América, idos ambos, que en un mismo día fueron designados por la Cancillería de Bogotá para representar en el exterior a la Atenea Colombia.

El documento dice así:

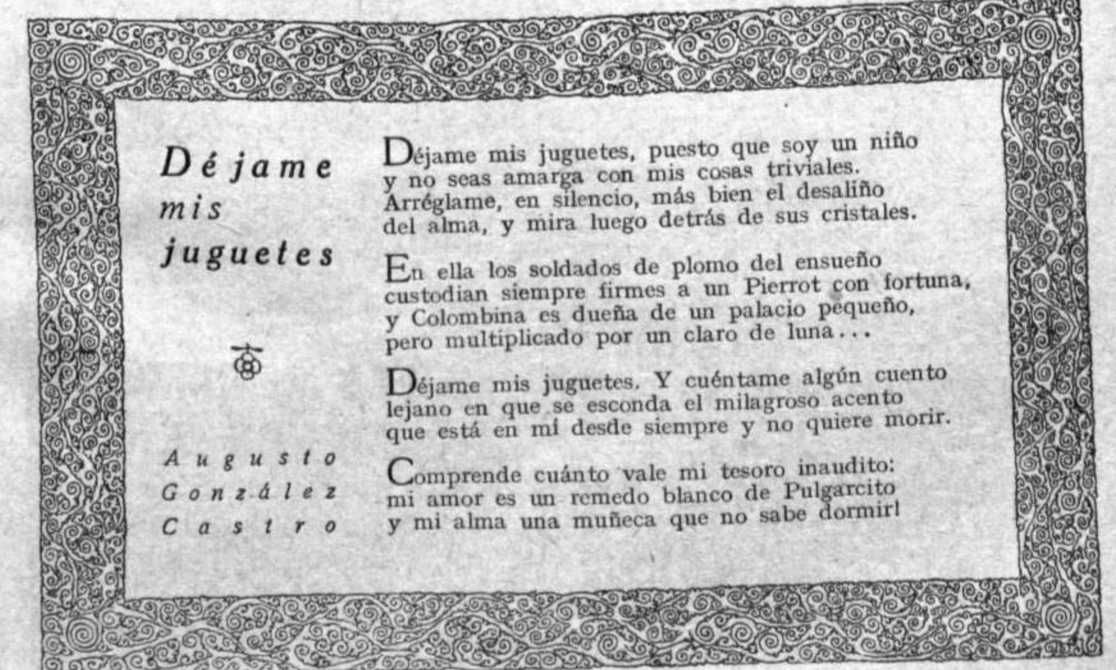
« El 17 de abril de 1893, el Gobierno de Colombia dictó un decreto, por el cual se nombraba a Rubén Darío, Cónsul en Buenos Aires, y con igual fecha se declaraba vacante el Consulado en Caracas, esto último a causa de haberse acreditado una Legación de primera clase en Venezuela, y se asignaba la secretaría de esta representación a José Asunción Silva. »

No sabría decir qué resultados beneficiosos tuvo para Silva su viaje; pero creo que lo pasaría bien y contento en la capital venezolana donde se hace intensa vida intelectual y se quiere y se admira a los predestinados al laurel eterno.

En cuanto a Darío, el buen ministro que firmó el acuerdo, quizá no se dió cuenta de que le daba un pasaporte para la región de los elegidos. El gran cincelador siempre hubiera sido huésped de honor en el palacio de la fama, pero no hay duda, y él lo reconocía así, que este gran palenque, amplio y generoso, ensanchó su horizonte y le facilitó sus esferas de acción.

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)



Déjame mis juguetes

Déjame mis juguetes, puesto que soy un niño
y no seas amarga con mis cosas triviales.
Arréglame, en silencio, más bien el desaliño
del alma, y mira luego detrás de sus cristales.

En ella los soldados de plomo del ensueño
custodian siempre firmes a un Pierrot con fortuna,
y Colombina es dueña de un palacio pequeño,
pero multiplicado por un claro de luna...

Déjame mis juguetes. Y cuéntame algún cuento
lejano en que se esconda el milagroso acento
que está en mí desde siempre y no quiere morir.

Comprende cuánto vale mi tesoro inaudito:
mi amor es un remedo blanco de Pulgarcito
y mi alma una muñeca que no sabe dormir!

Augusto González Castro

La tradicional y típica procesión en honor de San Santiago, por cuyo santo hay especial fervor por ser considerada valiosa su intervención contra los terremotos.

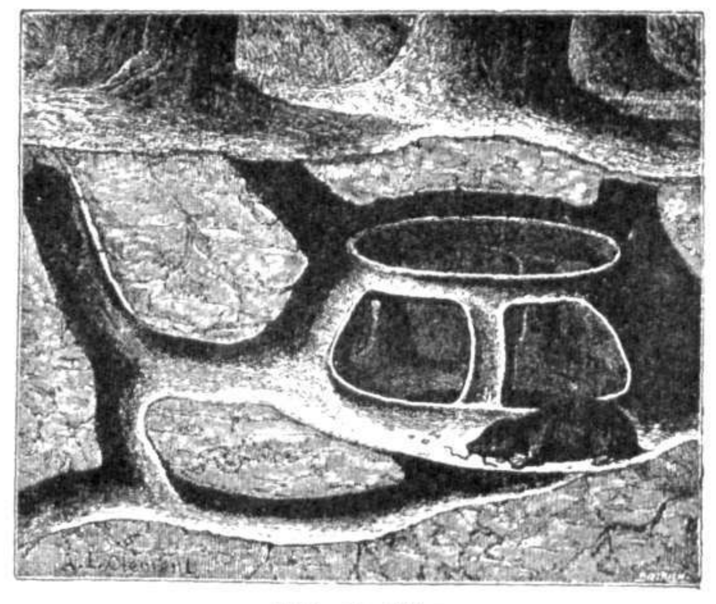


El juramento de la bandera en los cuarteles del 1.° de Artillería, patriótica fiesta a la que asistió enorme concurrencia.



CONCORDIA. — Los jugadores de football del Club Atlético Libertad y entusiastas deportistas que fueron a recibirlos a su llegada a ésta después del triunfo obtenido en el Paraguay.

Parte de la Comisión, compuesta por distinguidas señoritas, que tuvo a su cargo los trabajos para la inauguración de los nuevos altares.



El laberinto del Topo

UNA VISITA A LA CASA DEL SEÑOR TOPO

(OTRO MINOTAURO)

Eso que en forma algo despectiva llamamos *instinto* hace que los animales, muchos de ellos tenidos por muy *inferiores* en la escala zoológica, realicen obras portentosas de todo género, en arquitectura, química, física, etc., sin que para ello precisen maestros ni los largos y pesados estudios que el hombre necesita para llegar a ser un mal imitador de ellos.

El troglodismo vuelve a estar a la moda entre los humanos, la especiología o ciencia de las cavernas se halla en auge, las grandes urbes se expansionan hacia abajo, los sótanos se multiplican, crecen las casas bajo el suelo mientras los trenes subterráneos cruzan en todas direcciones y en este arte, también los animales nos pueden presentar admirables modelos de construcciones en un grado tal de perfección que son la admiración de cuantos las estudian.

Entre los mamíferos, el topo es un verdadero maestro en el ramo de construcciones subterráneas, una excursión por su minúscula madriguera nos convencerá de ello.

El orificio exterior de entrada en la superficie de la tierra apenas permite el paso del pequeño roedor y las galerías no son mucho más espaciosas, solamente un topo puede sentirse a gusto en ellas por las que circula con la velocidad de un caballo al trote.

Pero hace falta proveerse de un hilo de Ariadna para no perderse en el intrincado laberinto, que suele tener gran extensión. En el centro de este sistema de galerías y con gran frecuencia entre las raíces de grandes árboles que contribuyen a darle solidez, se halla la cueva propiamente dicha donde el animal reposa. Las galerías le sirven para la caza y para ocultarse y escapar de sus enemigos.

Este lugar se compone de dos galerías circulares superpuestas comunicándose entre sí por galerías transversales que unen los dos pisos en forma de cono. En el eje de las dos galerías un poco más alto que la inferior se halla situada la cámara de reposo del propietario de la finca, allí es donde el topo duerme y descansa, es el lugar más cuidado de la madriguera: las paredes minuciosamente alisadas están tapizadas con hierbas, pajitas y musgo seco.

De aquel centro parten las numerosas galerías que se extienden en todos sentidos ramificándose cada vez más y más, denotando su extensión la mayor o menor antigüedad de la cueva. De trecho en trecho montoncitos de tierra en la superficie del suelo ocultan los respiraderos que el animal hace y sirven de disimuladas y fáciles salidas o entradas a través de aquella tierra removida.

El topo cava la tierra con extraordinaria rapidez; y como quiera que se alimenta de larvas, lombrices, sapos, pequeños roedores y hasta de víboras, trabaja constantemente en su busca a través de la tierra; así extiende constantemente sus dominios, pues el topo es muy glotón, tanto que se calcula devora por día una cantidad de alimento igual al volumen de su cuerpo.

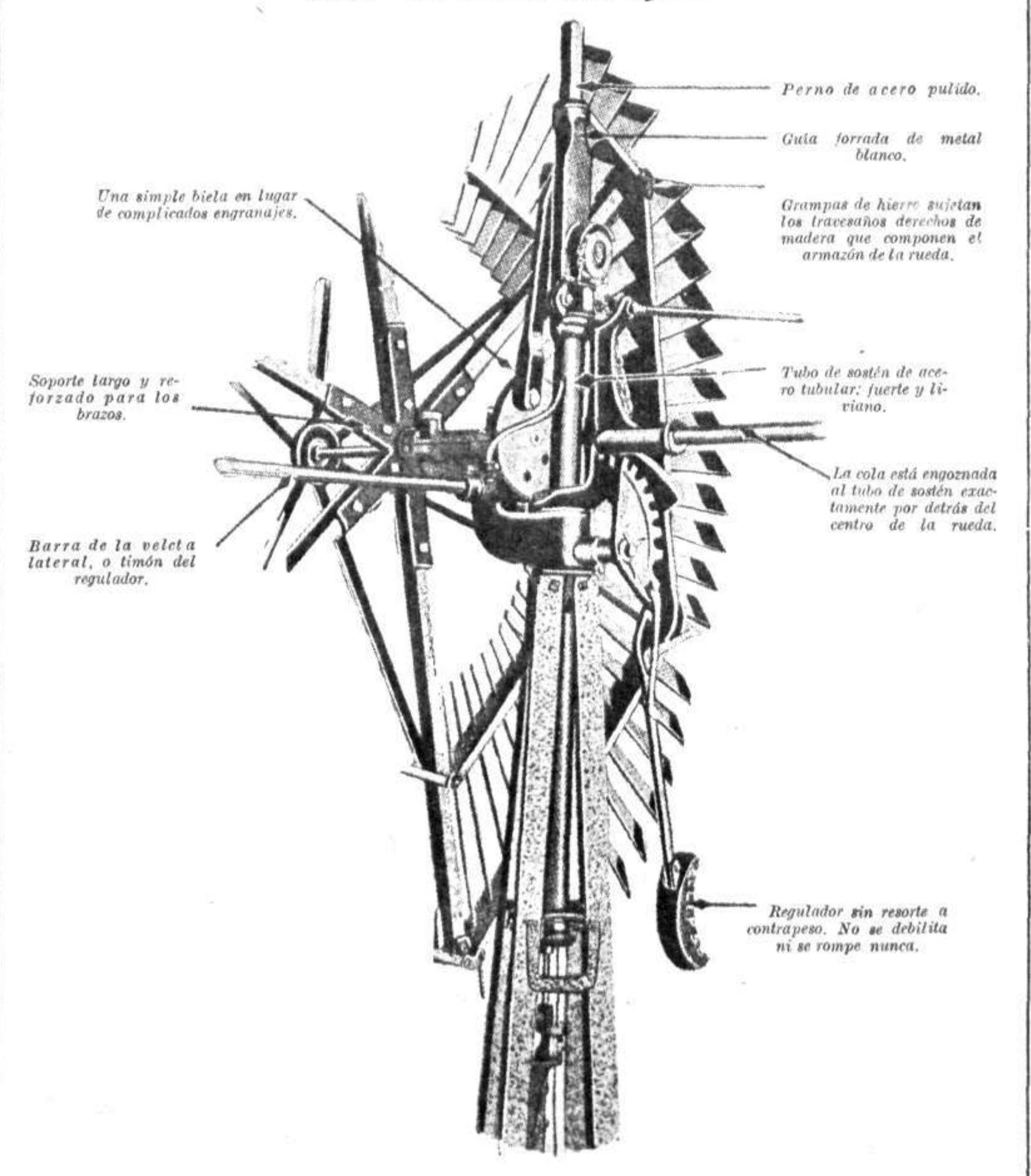
Si se encierran en una jaula varios topos, los más débiles son devorados por turno, hasta que solo queda uno vivo, campeón por eliminación absoluta.

Los ojos de los topos ocultos en el fondo de un repliegue cutáneo, apenas le sirven para ver. Vive casi siempre en las tinieblas, pero en cambio posee un finísimo olfato. Como el Minotauro huele la carne fresca y desgraciado del imprudente que se aventure en las revueltas de su laberinto, termina con toda seguridad en su estómago de Gargantúa.

El topo es un auxiliar del agricultor; gran destructor de alimañas e insectos nocivos.

Molino Fairbanks - Morse Especial

SIN ENGRANAJES



Es este el molino de mecanismo más sencillo y perfeccionado, producto de cincuenta años de práctica y experiencia reconocidas.

Solicite catálogos explicativos.

HENRY W. PEABODY & Cía.

1746, Bartolomé Mitre, 1758 — Buenos Aires.

De Santiago del Estero



Alumnas de la Escuela Normal Provincial Centenario, tomando la "copa de leche", instituída con gran aplauso en el citado centro escolar.

PROCEDIMIENTO PARA APRECIAR LA CALIDAD DEL CUERO

He aquí, según una revista profesional, cómo se debe proceder. Sobre la cara no rugosa del cuero se hace un corte con una navajita o un cuchillo de zapatero.

Después se mete el trozo de cuero en un pequeño recipiente, no metálico, conteniendo vinagre de vino.

Luego se cubre el vaso a fin de evitar la evaporación del líquido.

Si el cuero es de buena calidad no se debe hinchar y no debe perder su color.

Por el contrario, si el cuero no es de buena calidad, por no haber sido bien preparado, sus fibras se separan e inflan hasta el punto de que, pasados unos días, se encuentra transformado en una masa gelatinosa.

UN BUEN CONSEJO

En un restaurant.

—A mí me gusta comer muy bien; con que toma la propina por adelantado, y dime qué me recomiendas.

—Que se vaya usted a comer a otra parte, señor.

Los momentos que pasamos esperando la felicidad, son siempre superiores a los que la misma felicidad nos proporciona.





SAN LUIS. — Equipo del club Racing que jugó un interesante match de foot-ball contra la Liga Puntana, venciendo por 5 goals a 2.

Castagnola y Alanis, capitanes de ambos cuadros.



Vista parcial del público que asistió a presenciar el partido.

Equipo representante de la Liga Puntana, que, no obstante su brillante juego, resultó vencido.

Ideal para el Campo

ORIGINAL DORMITORIO

ELISABETH, *laqué blanco, con finas decoraciones en colores......................* $ **295**

Regalamos

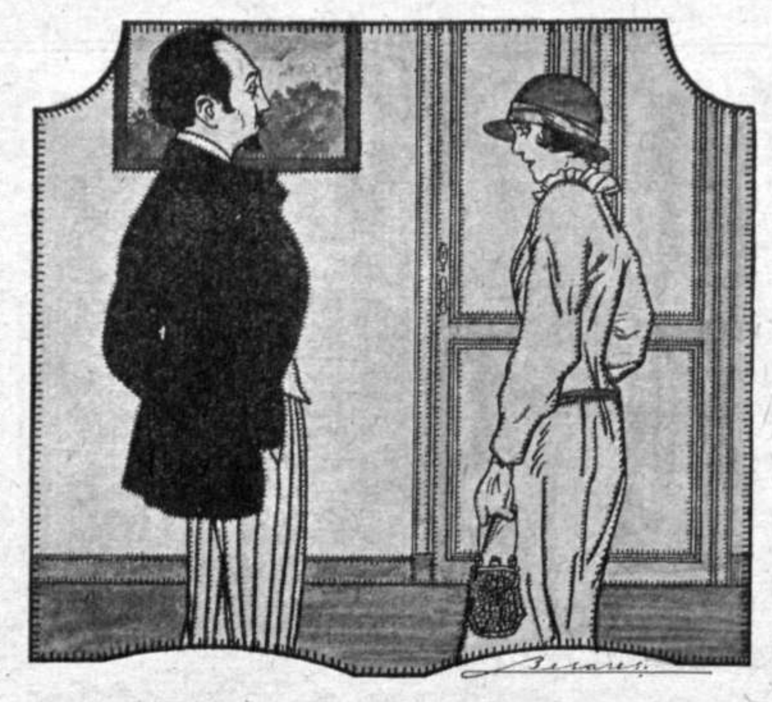
5 Piezas de Música

a toda persona que nos visite, como propaganda de nuestra

SECCION PIANOS







UN ESPIRITU SINGULAR

Por

EDUARDO A. MALLEA

DIBUJOS DE BESARES

Algernon Gray no era como el Peter Stopwell, de Cocteau, campeón de salto en largo; tampoco había estudiado en Oxford. Pero se le parecía mucho. Se le parecía en las actitudes, en las meditaciones fantásticas y reciamente orientadas, en el desprecio por la vacilación.

Espiritualmente, yendo hasta el fondo, era distinto. Lo veréis.

Algernon Gray era violinista. ¿Dilettante? No. Formaba con un holandés y dos rusos, una orquesta de café concierto. Solían también amenizar grandes tertulias mundanas. Las niñas de gran apellido llegaban a debilitarse a fuerza de éxtasis, cuando Kronag — uno de los cuatro — tocaba el banjo. En cambio, oyendo el violín de Algernon Gray nada les sucedía, ¡bailaban! Puede que llegaran a fijar por un instante sus pupilas químicamente impuras en las facciones del virtuoso escocés. Porque Algernon Gray era bello en tan exquisita manera como aquel Dorian de su mismo apellido que pintó Oscar Wilde. Tenía unos ojos que, cuando él ejecutaba una sinfonía, emocionaban más que la música. Eran azules, perfectos, y se les sentía penetrar por los sentidos.

Así era, exteriormente, Algernon Gray, el violinista.

Su espíritu encerraba aun más interés. Ante todo, muy británico. Duro y generoso, pero de una generosidad recóndita, escondida; antes de llegar a ella se daba uno de manos a boca con muchos obstáculos cubiertos de telarañas. La dureza — quizá esta palabra exprese mal — le venía de los ambientes en que viviera, como una necesaria defensa forjada por el tiempo. Dureza llamo yo a la carencia de esa natural tendencia a amoldarse, a la falta de ese deseo de expansión sin el cual la mayoría de los seres no puede existir.

Dureza, no maldad.

Algernon Gray se sentía músico, y lo era. Pero no cualquiera música le producía emoción. Ni mucho menos, ni encanto. Su arte, para él, tenía dos aspectos: uno puramente mecánico, era el material, el de la colaboración en las orquestas; otro, puramente emo- propiamente dicho, aquél que consistía en encerrarse bajo llave en su cuarto, solo con la conciencia cierta de estar a igual distancia de todos los seres del mundo, sin afectos, sin parentescos, y allí tomar el violín y repasar en él todos los pedazos de vida que le mostraron, en diversas épocas, una arista feliz. Esos pedazos de vida eran pedazos de música; porque allí donde vivió, allí hubo siempre una música. También ejecutaba en tales momentos recogidos, sinfonías compuestas por él, extravagantes, ¡pero tan suyas! Y después, como un niño cualquiera, lloraba.

Otro género de emoción no conocía. Porque su espíritu era una máquina con las válvulas bien abiertas. Toda sensación que entraba en él sufría la misma transformación mecánica y era devuelta bajo forma nueva, fría, ingenua, o aventurada, pero siempre fría.

A mí, esta manera de ser de Algernon Gray me interesó. Le conocí una tarde en el Richmond, adonde él acudía habitualmente para jugar al bowling. Supe de sus días muchas cosas, y, entre otras, el episodio que os contaré.

Algernon Gray vivía en un hotel de la calle Juncal. La mayoría de los huéspedes, naturalmente, se renovaban de continuo, pero los había definitivamente alojados allí. Aparte de Algernon Gray, encontramos a una joven rumana, a un comerciante japonés, a tres hermanos, amanuenses de abogado y de nacionalidad indefinible. Estos vecinos de estancia del violinista sólo revestían en su ánimo los contornos débiles que podían prestarles un saludo cortés por las mañanas y algunos caracteres. La tinta escarlata con que escribía sus cartas mercantiles el japonés; la regularidad y seriedad de hábitos de los tres hermanos; la belleza impecable de la joven rumana que salía todas las tardes a mercar libros, en cuya lectura reposaba su espíritu y malgastaba su vista y la luz del hotel.

Ninguna de estas per- [...] ha-

cia el lado de aquel músico el menor asomo de simpatía.

Al cruzar un pasillo del hotel, al fondo del cual estaba su habitación, Algernon Gray pasaba frente a la de la joven extranjera. Esta solía tener la puerta entreabierta. El violinista no pensó nunca en echar una mirada hacia adentro. Ella, sin embargo, le conocía los pasos, sabía las horas en que él acostumbraba llegar y sentía en esas horas más de tres golpes apresurados de su corazón.

Esto que no es amor, que es una clase de emoción, aun no tiene nombre.

Un día trabaron relación. Algernon Gray, seguía sus hábitos, cenaba en el comedor, en una mesa aislada. Conservaba un diario en forma cómoda, apoyado en la jarra del agua, y leía. Sus ojos saltaban de París a Londres, a Madagascar, a la Agencia Havas. De pronto, en un salto prodigioso, se posaron en la damisela rumana que, habiendo dejado su mesa, aproximábase a la del violinista.

Algernon Gray enrojeció. El agua caliente del baño y las revistas francesas también enrojecían.

Ella se sentó a su lado; le habló en un castellano nasal, defectuoso. Puso sobre el mantel el libro que traía. Ella leía algo de inglés, muy poco, pero leía. Había encontrado una dificultad en cierta novela, en aquella novela. ¿Sería él tan amable?...

Algernon Gray observó el libro, tradujo. Ella le dió las gracias. Ella, que vivía sola, le agradecería tanto a él, tan bondadoso, al parecer, que le ayudara un poco en aquella tarea del nuevo idioma. Si pasaran a su habitación le mostraría ella sus libros ingleses, sus métodos.

Subieron. Conversaron muchos instantes; conversó ella, escuchar es otra cosa. La joven rumana trabajaba en una oficina; había vivido en París, allí fué alumna de una academia de pintura.

Algernon Gray pretextó tener un resfriado y se retiro muy temprano a su habitación. «Se llama Sofía Eminesco. Sofía Eminesco. Sofía Eminesco... ¡Psh! ¡Otra vez me he olvidado de llevar el paraguas a componer!»

Gray visitó varias veces a su nueva amiga y hasta llegó a acompañarla en algún paseo. Pero ella se lo pedía. El se reservaba un papel pasivo. Su elocuencia estaba en el violín. Sofía Eminesco lo oía embelesada.

Pero la elocuencia de un violín sólo ejerce influencia amorosa, decisiva, sobre esferas puramente subjetivas. Es una influencia tímida. Las mujeres detestan la timidez.

Ahora bien, Algernon Gray, ¿era más o menos tímido que su violín?

La suspicacia echó en el ánimo de Gray una sombra. Se convenció — ¿no es esto a veces mecánico? de que Sofía le guardaba algo más que amistad. El no se equivocó en esta ocasión, porque nunca se equivocaba. Esperó.

Todo era silencio en el hotel. En la estancia de Sofía Eminesco, Algernon Gray leía «The blue-bird», de Maeterlinck. Leía, no sentía.

Los dos se hundían en un sofá. La lectura era como una columna de humo que ascendiera sin esfuerzo, sin haber tocado nada ni encontrado obstáculo. Porque si no la recibía el espíritu de Algernón, menos prendía en el de ella. Sofía Eminesco hacía regalo a su amigo de la inteligencia y ternura de sus ojos. El advertía instintivamente la fijeza de aquella mirada. Y no se ponía rojo, sino pálido.

Sofía se vió llegar al extremo del trampolín. Ante aquel hombre enigmático era necesario hablar. Le tomó una mano. Algernon tembló. Sentía la tibieza del cuerpo vecino. Y oyó:

— Algernon, si viera usted de qué modo ha cambiado mi vida desde que soy su amiga. Antes me pesaba la soledad, me lastimaba. Ahora es otra cosa. ¿Por qué no quiere usted fijarse en lo que hay dentro de mí?

¡Aquella pregunta!

Algernon Gray habló con los ojos fijos en los labios de Sofía, que eran un beso entreabierto. El también la estimaba, la estimaba. ¿Acaso no adelantaba ella en el inglés? ¿Acaso no había aprendido a recitar correctamente los versos de Wordsworth?

La de Sofía Eminesco fué una sonrisa triste. ¡Algernon Gray! Ella apoyó su brazo en el hombro del violinista. Le dijo todo lo que puede decir, indirectamente, una mujer que ama, que ve una claridad cercana, pero a la cual ¡quién sabe si podrá llegar! Le habló de Rumanía, de su infancia, le contó historias de amor.

Con todo, aquella mujer no tocaba ningún resorte nuevo en el espíritu de Gray. En cierto modo, lo martirizaba. Por que él conservaba la voluntad de no ceder; sin embargo, crecía la insistencia de ella. Esos minutos críticos le parecían monstruosos, pesados. El no sentía desprecio por Sofía, pero experimentaba el horror de la aventura que desbarataría el orden de su vida.

Estaba sometiendo su naturaleza a una prueba gigantesca.

¿Pero, qué cosa en el mundo podría adormecer su voluntad? No lo lograría el amor de Sofía Eminesco.

Excusas nunca le faltaban. Plantó allí una brutalmente. Y dejó a Sofía con toda su ternura como en potencia.

Aquella noche se la pasó pensando. Su orientación, la seguridad de su camino, peligraban.

Al día siguiente, con sus baúles y su violín dejó el hotel.



MERCEDES. — El Intendente municipal, señor Rolando J. Olloque, dando el puntapié inicial en el match de football realizado entre el club Rácing, de Buenos Aires, y el equipo de la Federación local.



Equipo del club Rácing, que venció por dos goals a cero.



Team combinado de la Federación local, que resultó vencido, no obstante haber actuado en brillante forma.





VISTOSO Y ELEGANTE SOBRETODO en casimires de doble faz, en colores unidos de excelente resultado $ **70.-**

TRAJE de corte elegantísimo, de un solo botón, en casimir de muy buena calidad, para invierno y media estación, esmeradamente terminado....... $ **73.-**

L U T O S

Despachamos cualquier pedido en el acto.

TRAJE DE SACO de corte modernísimo, muy bien terminado, con dos botones, en casimires ingleses de alta calidad, a.... $ **63.-**

TRAJES de MEDIDA

En casimires ingleses de óptima calidad, ejecutados por eximios cortadores, modelos de rigurosa moda esmeradamente terminados, a

$ 110.—

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

La más grande en Sud América.

No tiene sucursal.



Miembros de la Delegación designada por la Sociedad Italiana La Patriótica para asistir a la recepción y agasajos que se tributen en la Capital Federal al príncipe Humberto de Saboya.

LOS PECES SUBTERRÁNEOS

No se creía ni se pensaba que existieran animales vivos en las capas de agua situadas a grandes profundidades. La apertura de pozos artesianos en Argelia ha permitido darse cuenta de lo contrario.

Los pozos artesianos de Ourlana y de Majer (Olgesa), que tienen una profundidad de unos 70 metros, y donde el agua tiene una temperatura de unos 27 centígrados, se han hallado animales vivos, entre ellos un pez de la familia de las Trómidas.

Es digno de tenerse en cuenta que estos peces viven igualmente en Palestina, en los diversos lagos de la región. Pero los de los pozos artesianos son ciegos. De una manera general, esta especie vive en las aguas salobres del Sahara.

Es, pues, innegable que estos cangrejos viven en el agua, sin excavar la galería para sustraerse a la acción del agua.

Tampoco puede negarse que existen en las capas de agua subterráneas del Sahara una cantidad considerable de peces del género arriba indicado.

M. Lippmann, ingeniero y naturalista bien conocido, que dirige las obras de sondaje en aquella región, ha reunido una colección muy completa y curiosísima de peces, crustáceos, etc., etc., de los que viven bajo la tierra.


La música más selecta y los más grandes artistas figuran en los Discos Victor.
Los más célebres cantantes del mundo han reconocido con singular unanimidad, que sólo la Victrola y los Discos Victor, pueden perpetuar su exquisito arte en una forma fiel y absolutamente impecable a través de los años.
Al adquirir una máquina parlante, fíjese que en el interior de la tapa ostente la palabra "Victrola", la figura del perrito Victor y la frase "La Voz del Amo". Este es el único instrumento legítimo y el que satisface a todo el mundo, debido a sus excelentes cualidades armoniosas y a su resistencia y solidez absolutas.
La variedad de modelos de la Victrola y la modicidad de sus precios, despertarán seguramente su interés. Visite al comerciante Victor más cercano y él le hará oir las últimas novedades en discos Victor del repertorio nacional y extranjero.
Victrola
"LA VOZ DEL AMO"
Importante: Busque siempre estas marcas de fabrica debajo de la tapa y en las etiquetas
Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U.
Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.
Distribuidores: TOMAS y Cia.
Bmé. Mitre, 1976 - Buenos Aires.
VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR

Enlaces


Señorita Graciosa Garay con el señor Felipe Felusich.—Capital.


Señorita Aurora Rosetti con el señor Silvano Barbosa.—Capital.


Señorita Luisa Rosetti con el señor Francisco Solaus.—Capital.


Señorita Antonia Di Diro con el señor Alejandro Gonella.—Tucumán.

UN VERDADERO SIGNO DE ALARMA

constituyen en el organismo las erupciones del cutis: son la lógica demostración de que las funciones intestinales, lejos de desarrollarse normalmente, alteran, debido al extreñimiento, su fin primordial y dan motivo a la abundante pululación de malos microbios cuyas toxinas al pasar a la sangre son eliminadas por ésta a través de la piel formando las erupciones. Los que padecen de **granos, sarpullidos, forúnculos, eczemas,** etc., como todos los **extreñidos,** tienen un remedio único por su bondad y eficacia en la LEVADURA DE FRUTAS GIBSON. Quien la beba no tendrá ocasión de ver en su cuerpo esas erupciones que siempre constituyen

UN VERDADERO SIGNO DE ALARMA

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica, del 5921 al 5925; Avenida.



Necrología


Señora Ana Asconape de Berriex. — F. Varela.


Señorita Emilia M. Santos Beaves. — Capital.


Señora Nicolasa Falco de Villamil. — Capital.


Señora Vicenta Fraconi de Lento. — Capital.


Señorita María E. Galvarini.—E. Ríos.


Señor Francisco Teramo. — Capital.


Señor A. Mialock.— Capital.


Señor Francisco Soba. — Junín.


Señorita Petrona Vélez de Lantucho. T. Lauquen.


Señor Leopoldo Brachet. — Junín.


Señor Alberto G. Davis. — C. de las Flores


Señor Bartolo Morelli. — Pérez.

MANERA DE LIMPIAR EL ALUMINIO

Entre todos los medios empleados, el mejor es, sin disputa, el jabón mineral.

Si se desea que el objeto de aluminio quede muy brillante, se mezclan, en partes iguales, aceite de oliva y alcohol.

Se sumerge el objeto en este líquido, y, sin necesidad de gran esfuerzo, el metal queda brillante y blanco rápidamente.



de nuestros cursos tienen inapreciables ventajas

El moderno método de enseñanza por correspondencia, tal como lo practican las Escuelas Internacionales, tiene considerables ventajas para el alumno.

Nuestros alumnos no concurren a las aulas. Estudian donde les resulte más cómodo. No existe el inconveniente de la enseñanza académica que si falta a clase es difícil recuperar lo perdido. Los textos son claros y prácticos. Los alumnos ganan en experiencia y en teoría ya que en sus mismos empleos pueden servirse de los conocimientos que van adquiriendo.

He aquí un dato elocuente: Muchos egresados de las Escuelas Internacionales ocupan hoy puestos de responsabilidad en distintas ramas de la industria y del comercio.

ESCUELAS INTERNACIONALES
(International Correspondence Schools)
Avenida de MAYO, 1396 — Buenos Aires
Scranton - Nueva York - Paris - Londres - Madrid - Habana.

Nombre...

Dirección...

Localidad y F. C...

Interesado por el curso.................. C C. 4303

Si Vd. no nos conoce aún, visítenos o envíenos el cupón que está al pie de este aviso. Le daremos más detalles **sin** compromiso para Vd.

Algunos de los 80 cursos que enseñamos por correspondencia.

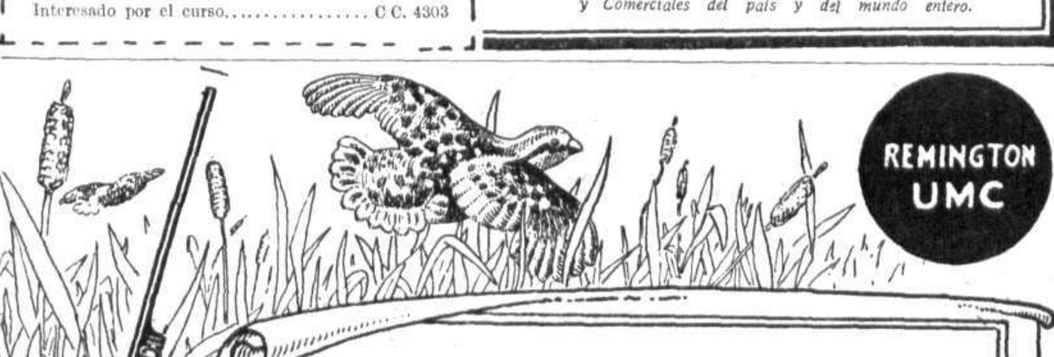
COMERCIO Y PROPAGANDA: Director-Gerente Comercial, Secretario Comercial, Perito en Publicidad, Jefe de Oficina, Corresponsal Comercial, Tenedor de Libros, Mecano-Taquígrafo, Viajante de Comercio, Agente Corredor de Seguros.

VAPOR Y ELECTRICIDAD: Jefe de Centrales Eléctricas, Maquinista de Instalaciones de Vapor, Maquinista Ferroviario, Perito Electricista, Perito en Alumbrado y Tracción Eléctrica.

MATEMATICAS Y DIBUJO: Matemáticas, Matemáticas y Dibujo Lineal, Matemáticas y Dibujo Mecánico, Delineante de Taller Mecánico, Construcción y Dibujo de Máquinas.



Reconocidas por las grandes Empresas Industriales y Comerciales del país y del mundo entero.



Para una feliz excursión de caza

La nueva escopeta de repetición Remington calibre 20, ha probado ser tan eficiente como la de calibre 12 de fama mundial, debido a que siendo más liviana e igualmente perfecta y segura, se puede manejar con mayor rapidez y proporciona el verdadero placer de la caza.

Ella constituye la última palabra en armas de caza perfeccionadas. Su balance cuidadoso y científico, su desarme fácil, su recámara enteriza a cubierto del polvo y del agua y su propiedad de cargar y descargar por la parte inferior, han hecho de esta nueva escopeta el arma ideal para la caza menor.

Remington

CALIBRE 20 — MODELO 17

En venta en todas las buenas armerías.

REMINGTON ARMS COMPANY Inc. - 25; Broadway - N. York - E. U. A.

Representantes:

DONNELL & PALMER — Moreno; 562. — Buenos Aires.



PASCO. — Cuadro filodramático integrado por señoritas y jóvenes de esta localidad, que actuó con brillante éxito en las últimas fiestas locales.

21 bocados diferentes reunidos en el nuevo "Surtido Fino" de Bagley.

Todo momento es oportuno para servir las tentadoras Galletitas «SURTIDO FINO», de Bagley. Después de las comidas como postre delicado, con el te de la tarde o con vinos generosos durante las reuniones familiares, siempre encontrará Vd. señora, la feliz ocasión de servir estas deliciosas Galletitas.

Ellas son las aristócratas de las galletitas para postre. Se ha tenido un cuidado único en la selección de sus 21 bocados diferentes, moldeados en distintas formas, bien tostaditos y en gustos para todos los paladares, cubiertos muchos de ellos con riquísima frambuesa, chocolate, azúcar fino preparado al glacé, etc.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bagley. Tal es la aceptación que las familias en general dispensan ya a su exquisito «SURTIDO FINO». Para tomar con TE BAGLEY, no hay nada que las supere.

Coma galletitas para mantenerse sano y fuerte.

Galletitas "SURTIDO FINO"
de **BAGLEY**

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.





POR

JOAQUÍN MÉNDEZ CALZADA

Javier García volvió a sumar de arriba abajo la larga columna de números de aquel folio y comprobó, con íntima satisfacción, que la suma estaba exacta. Era la suya esa satisfacción inconsciente que sienten por lo general los tenedores de libros, cuando la exactitud de sus propios cálculos les da la certidumbre de que poseen una exactitud de máquina, lo que, en definitiva, es acercarse bastante a la irracionalidad absoluta.

Terminada aquella revisión, tomó unas planillas en blanco y comenzó a rellenar sus renglones y columnillas, con su letra menuda y desmañada, y con aquellos signos chatos que le eran característicos. Si entre los lectores hay un grafólogo perfecto, comprenderé bien que Javier García fuese como era, es decir, un hombre de poca alma y de ideas limitadas, cuyo espíritu difícilmente lograba elevarse unas cuartas del suelo que pisaba. En efecto, en el espíritu de Javier García no había en realidad ningún ideal, pues aquellos deseos de vida simple y circunscripta que se agitaban en su interior apenas podían rampar el exterior objetivo que le rodeaba.

Cinco años hacía que estaba empleado en aquella sucursal provinciana de banco y nunca había podido pasar de ejecutar aquellas mismas monótonas tareas de sumar folios y rellenar planillas. Y en el vasto personal del Banco, no era sino una especie de signo sin expresión propia, comó un cero a la izquierda. A veces, pensaba en aquello y entonces le daban ansia de subir un poquito, un peldaño tan siquiera, aunque más no fuese que para adquirir algo de personalidad propia que le destacase del montón gregario. Pero cuando lo pensaba, veía con desaliento que le faltaba allí dentro, ese gramo de audacia que lleva a los hombres al triunfo o al desastre. No, eso no era para él. En todo caso, algún día, tal vez se acordasen de él, en una de aquellas promociones colectivas en que ascendían muchos de sus compañeros que sabían hacerse gratos y otros que a duras penas podían andar con su propia imbecilidad. Así, se resignaba a aquellos trabajos menores, de exigua jerarquía, y que ya contaba con realizar toda su vida. Con humildad franciscana circunscribía su porvenir a aquel destino simple, pero de todos modos seguro.

Un día, cerca de su mesa, sintió la voz del gerente que le llamaba:

— Vea usted, García; voy a encargarle una misión de importancia. Va usted a acompañar a un cliente, al Banco de Guatemala, y decir al gerente en mi nombre, que nuestro Banco acepta esa hipoteca en común. Venga usted a la Gerencia y le presentaré a nuestro cliente.

Allí, en el despacho del gerente, estaba el hombre a quien debía acompañar. Era un hombre colorado, pequeño, nervioso. Un rico industrial en apuros económicos, a quien el consorcio bancario le facilitaba una solución.

Hecha la presentación, acompañando al hombre, salieron del banco, pasando frente a las largas rejas doradas donde se apiñaba el público. Mientras andaban por aquel largo pasillo de pequeños mosaicos venecianos, mientras llegaban a la puerta, Javier García, pensando en sus cincuenta compañeros que allí quedaban empinados sobre los libros y sobre las ventanillas, se sintió «alguien», y pensó que en aquel momento era un hombre importante. Y luego, cuando salieron a la calle, cuando dejó a su espalda el magnífico edificio del banco, con sus puertas monumentales, con sus grandes ventanales, cuando se vió dentro del automóvil del industrial, que gastaba con él amabilidades y genuflexiones, empezó a adquirir de sí una idea halagadora, y que todavía debió hiperbolizar sin querer, cuando al llegar al Banco de Guatemala les hicieron entrar directamente a la oficina del gerente, pasando ante un grupo de clientes que aguardaban turno, como personas de innegables privilegios. Entonces, en el espíritu de Javier García, se encarnó la idea firme de su propia jerarquía, aquella vaga y enorme visión de los vastos intereses que representaba, de los quinientos millones a que ascendía el capital de su banco. Y unos minutos después, cuando discutían con aquel gerente, de potencia a potencia sobre aquella operación, pasó por su pensamiento en una idea súbita y satisfactoria, lo fácil que era ser un hombre de importancia.

— Esa hipoteca en común se había tratado — le dijo el gerente — a un interés de nueve por ciento. Nuestro banco ha reconsiderado el caso, y ha resuelto hacerla al seis, como una concesión a nuestro cliente. Vamos, ¿aceptan ustedes la rebaja?

¡Ah! «Ustedes», había dicho aquel hombre. Era cierto. En aquel momento, él, Javier García, representaba en ese «ustedes» a todo aquel directorio lejano y desconocido, a aquellos millares de accionistas, a los quinientos millones del banco, de su banco, tres veces más poderoso que el de Guatemala. En realidad, él debía mirar ahora un poco despectivamente a aquel gerente que le hablaba de igual a igual. ¡Ah! ¿Conque se trataba de rebajarle a aquel cliente, un tres por ciento de interés? Javier García calculó mentalmente la diferencia que para su banco importaba aquel tres por ciento, en los cinco años que duraría la operación. ¡Ah! ¡Eran cincuenta mil, casi redondos! ¿Podía él contestar aquéllo? Ab-

solutamente no. Mas, era sin embargo, un banco de inferior significación económica, aquel banquejo de Guatemala, que apenas era de doscientos millones, quien lo proponía. ¡Ah! él no podía dejar aquello sin respuesta. Mas... era, sin embargo, una rebaja de cincuenta mil pesos... ¡cincuenta mil pesos! Una fortuna... Por un instante pasó por su imaginación el recuerdo de aquella mañana, al calzarse, notó que uno de los talones de sus medias, estaba completamente roto. ¿Por qué se acordaba de su talón roto en aquel momento? Aquello le deprimió el ánimo un segundo, lo suficiente para que viese también que los puños de su camisa tenían una traidoras hilachas en sus bordes. Se los miró y pensó tranquilamente que aunque deshilachados, estaban limpios, lo que era suficiente. Tornó a mirar al gerente, que lo miraba también a su vez, aquel gerentuelo del Guatemala, y, al fin, dejó caer inconscientemente, con insconsciente petulancia, esta frase:

— ¿Al seis? Pues sí, señor. «Nosotros» también lo aceptamos.

— Bien... Entonces operación concluída. Mañana mismo escrituraremos la operación.

¿Qué acababa de hacer? Javier García no se daba exacta cuenta, pero le parecía unos momentos después, al reflexionarlo, que un abismo se abría bajo sus pies. El industrial, que le había tomado del brazo, como con camaradería, ya con confianza, tal vez por la rebaja aquella del porcentaje, adquiría ahora para él, el aspecto de un amigo pegajoso, molesto. ¡Ah, el marrullero! ¡Cómo le oprimía afectuosamente el brazo! Sintió un impulso de darle, allí mismo, dentro del automóvil, mientras regresaban al banco, unas puñadas.

Bajaron y entraron de nuevo al despacho del gerente. Ahora Javier García se sentía oprimido por un indefinible desasosiego. De nuevo estaban allí en el banco, en su banco, que hacía unos instantes creía representar en toda su magnitud ideal, en toda su vasta importancia. Otra vez, de allí a unos instantes, volvería a sepultarse entre los folios de los librotes, volvería a rellenar planillas. Le parecía sentir ahora un poco de repulsión por aquellas largas rejas doradas, por aquella cincuentena de empleados, sus compañeros en la monótona y cotidiana tarea. Volvería a ser allí dentro la afanosa oruga de trabajo, el ser pasivo e insignificante de unas horas antes. ¡Ah! volvió a pensar en el talón roto de su media izquierda. Se sintió, cuando entraba en el despacho de su gerente, más mísero, más insignificante que antes, que nunca.

— Bien — interrogóle el gerente. — ¿Cumplió usted la misión?

Javier García le explicó. El Banco de Guatemala proponía una rebaja de tres por ciento, exigiéndole respuesta inmediata. Y él, Javier García (¿por qué se acordaba otra vez de su talón roto?) la había aceptado.

El gerente le miró con asombro. «¡¡Una rebaja de tres por ciento!! ¡Cincuenta mil pesos de quita!».

— Esa contestación le costará a usted, el puesto. Hay que consultar al Directorio... ¡hay que consultar! ¡Ah! no le suspendo a usted, ahora mismo, para someter su conducta al Directorio. Preséntame inmediatamente un informe y su renuncia. ¡Bien! puede usted retirarse...

Javier García quedó consternado. Aquello era el desastre, la miseria, el hambre acaso. De nuevo frente a su mesa de labor, se puso a trabajar penosamente, con ese triste desgano de quien no siente ya estímulo ni para ganar ni merecer la olla de cada día. Le iban a dejar cesante. Sería cosa de pocos días, los justos para que la comunicación fuese y viniese del Directorio. ¡Ah! ¿Por qué se le habría ocurrido al gerente, aquella mañana, encargarle algo de importancia? ¿Por qué no le había dejado con sus sumas y sus planillas, ya que, además, estaba resignado a seguir haciendo aquello mismo toda la vida? Pensó otra vez si no tendría la culpa aquel talón roto de su media izquierda. Y recordó también a aquel industrial rojo como un cangrejo, pegajoso y marrullero, que era quien tenía la culpa de todo. ¡Vamos, que habérsele ocurrido ir aquella maldita mañana! ¡Si supiera aquel hombre la tragedia en que acababa de envolver su vida!

Javier García sonrió levemente, con tristeza. Sin querer, miró hacia uno de los grandes ventanales, a través de cuyos hermosos «vitreux», un lánguido rayo de sol se descomponía bajo la gran bóveda del banco, se disolvía en la atmósfera tibia y densa. ¡Qué profundamente infeliz y minúsculo se sentía en aquella mañana, en aquel instante!

Pasaron diez días, quince días, largos y mortales. Javier García sentía, sin poder remediarlo, una ansiedad temerosa al entrar al banco cada mañana. Le parecía que a cada momento iba a sentir la voz severa del gerente, llamándole a su despacho para notificarle su expulsación, mientras le alargaría el taloncillo verde para que cobrase su último sueldo. Mas, cuando entraba y se ponía normalmente a trabajar en su librote y sus planillas, sin que nada de aquello sucediera, le parecía como que una vaga confianza se difundiera nuevamente por su espíritu.

Sin embargo, una mañana, apareció allí como aquella vez, el gerente, llamándole con un poco de nerviosidad. Javier García ya no dudó. Era lo esperado, lo fatal, lo irremediable.

Se asombró un poco de la afabilidad del gerente, que tomándole del brazo, acercándole a una puerta por la que entraba una lumbrarada de sol matinal, sin decirle nada, le puso una carta en las manos.

¡Ah, sí! Era una carta del Directorio, de aquel Directorio terrible e ignorado, que podía dejarlo cesante con tres palabras, de una plumada. La leyó rápidamente, lleno de sorpresa. ¿Con qué era cierto? ¿Con qué le ascendían? Y leyó de nuevo, esta vez con cautela, con reflexión de hombre grave, con lentitud de hombre importante.

La carta le hacía saber que el Directorio aceptaba aquella reducción del porcentaje, especialmente tratándose de aquel Banco de Guatemala que venía desarrollando una labor silenciosa de captación de la clientela del banco. Además, aquella reducción de interés, era sólo una estratagema del Guatemala, que la proponía para que fuera rechazada y poder garantizarse entonces, sólo y primero, la totalidad de su crédito. El empleado Javier García que había resuelto aquel asunto, recibía una felicitación del Directorio y además quedaba ascendido al alto cargo de jefe de«Cobros en gestión, cauciones e hipotecas». Cuando Javier García leyó todo aquello, no pudo menos que mirar al gerente con estúpida sorpresa.

— Amigo mío — le decía, alargándole la mano — mis felicitaciones. Ha tenido usted suerte. Acaba de ascender usted de golpe lo que a mí me costó diez años. Será usted gerente dentro de poco...

Javier García tomó la mano que le tendía, en un ademán mecánico, inconsciente. En aquel momento, recordaba aquella mañana del suceso, aquella mañana en que se calló, por necesidad, aquella media de talón roto. Y pensaba también para sí que, después de todo, no era tan difícil ser en la vida una persona importante. A veces el talento tenía muy poca participación en las más brillantes acciones de los hombres.

DIBUJO DE G. USANDIVARAS

Alumnos de la Escuela General Belgrano que bailaron el minué en la hermosa fiesta escolar realizada en el teatro San Martín.

Aspecto de las tribunas del Stadium Villa Krause durante la fiesta aeronáutica realizada con motivo de la inauguración del Aero Club.

PERFUMERIA MYRURGIA

Loción y extracto

MADERAS DE ORIENTE



IMPORTANTE: Cada caja de polvos marca GOYESCA contiene un original y delicado obsequio.

QUEMU QUEMU (Pampa). — El diputado socialista doctor González Iramain, rodeado por un núcleo de correligionarios políticos, después de la interesante conferencia pronunciada por el citado legislador.

ING. LUIGGI (Pampa). — El profesor, señor Pedro Sordine, acompañado por un grupo de profesores que asistieron al lunch ofrecido por el primero, festejando un grato acontecimiento particular.



Reconstrucción del vandálico crimen de Ramos Mejía



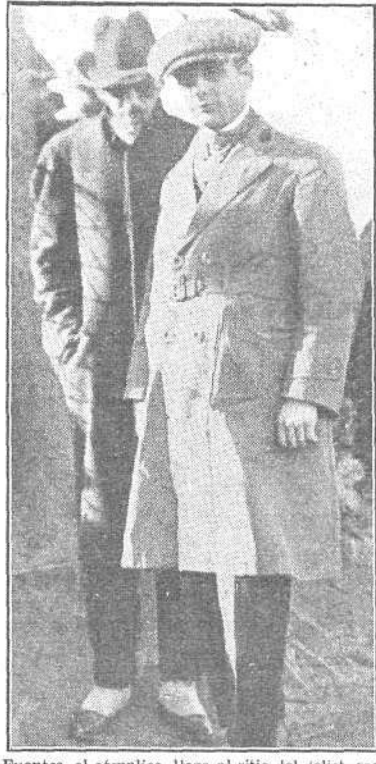
Leal llega al sitio de la reconstrucción.



Arnulfo Leal, el ejecutor material del crimen.



Adolfo Rubinos, el asesinado.



Fuentes, el cómplice, llega al sitio del delictuoso hecho.



José Antonio Fuentes, cómplice que coadyuvó a la consumación del crimen.



Leal indica a las autoridades policiales el sitio donde cayó Rubinos herido de muerte por dos balazos.



Juan Batallán, chauffeur que condujo a la víctima y los victimarios hasta Ramos Mejía.

En Ramos Mejía fué cometido un crimen que, por las condiciones en que se realizó, conmovió hondamente a todo el vecindario de dicha localidad. Adolfo Rubinos, español, de 50 años, de profesión procurador judicial, en compañía de Arnulfo Leal y José Antonio Fuentes, con quienes lo unían comunidad de intereses, estuvo cenando en un restorante de la capital, de donde salieron luego para tomar un automóvil de alquiler que los condujo a la localidad de Ramos Mejía. Entre Leal y Fuentes se habían convenido para asesinar a Rubinos, porque éste les molestaba en una operación delictuosa de que querían hacer víctima a una tercera persona. Según averiguaciones la víctima estaba en extremo alcoholizada, circunstancia que fué aprovechada por los asesinos para conducirla sin inconvenientes a un paraje obscuro y deshabitado. Una vez allí Leal bajóse del automóvil con Rubinos, y, caminando una cuadra hacia la obscuridad, le hizo dos disparos de revólver matándole en el acto. Encontrado al día siguiente el cadáver de la víctima caído en plena calle, el hecho se presentaba con caracteres misteriosos. A pesar de las dificultades con que tropezó la policía en su labor, una serie de huellas dejadas por los criminales condujo a los pesquisantes al total esclarecimiento del delito.



El galpón que fué incendiado por el público indignado en la creencia de que pertenecía al asesino Leal.



Smith-Silenciosa

es la máquina de escribir que se ha impuesto por sus resultados prácticamente comprobados. Está en uso y adoptada desde hace más de quince años en los principales Bancos, establecimientos comerciales, diarios, Compañías de Seguros, Reparticiones Nacionales, etc.

CAMBIE SU MAQUINA USADA

por una máquina de escribir del último modelo de la SMITH-SILENCIOSA, y usted apreciará la verdadera diferencia, en calidad de trabajo y en economía de tiempo de la dactilógrafa.

Aceptamos máquinas de cualquier marca y en cualquier estado, como parte del precio y en cambio de la SMITH-SILENCIOSA.

ESCRIBANOS HOY MISMO, indicándonos la marca y número de su máquina, y a vuelta de correo le enviaremos nuestra tasación, como valor por el cambio.



EDISON DICK

TRABAJO PERFECTO

Los millares de comerciantes en la Argentina que usan el Mimeografo EDISON DICK, para la impresión de circulares, cotizaciones de precios, folletos, catálogos, dibujos, etc. opinan que los resultados del EDISON-DICK son altamente satisfactorios.

Si está usted establecido en esta capital, solicítenos una demostración en sus propias oficinas, y se convencerá de los innumerables servicios que presta a todo establecimiento comercial el EDISON-DICK.

Su manejo es sumamente sencillo, pues puede estar a cargo de cualquier empleado de su oficina.

Para el interior, solicítenos folletos explicativos, que enviamos gratis.

Agentes Exclusivos:

Pratt & Cia.

626, SARMIENTO, 636 — BUENOS AIRES

MAIPU Y CORDOBA
Rosario

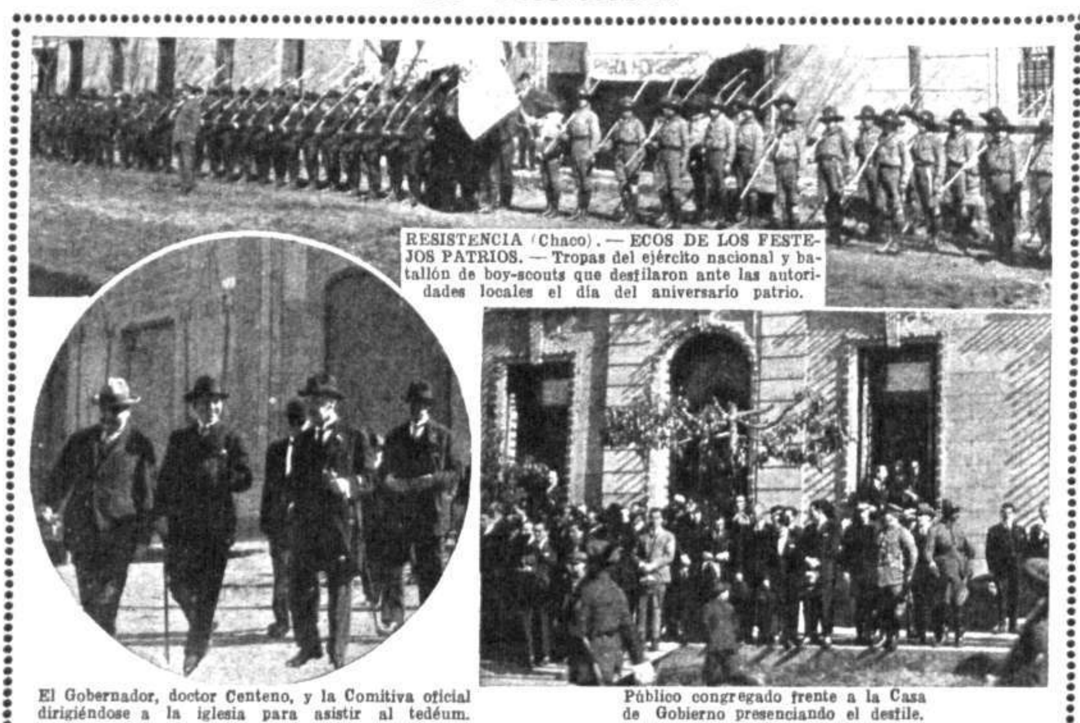
SAN MARTIN 89
Córdoba

BERNASCONI (Pampa). — El Presidente del Concejo Municipal señor José Rusanski, rodeado por un núcleo de sionistas que le tributaron una demostración de aprecio con motivo de su próxima partida de esta localidad.

COSAS MENUDAS

La miel debe guardarse siempre en sitio obscuro, de lo contrario tiende a formar grumos sólidos. Por la misma razón es mejor conservarla en vasijas de barro que en potes de cristal.

Para abrir ostras con mucha facilidad, no hay más que ponerlas durante un segundo sobre un horno o una estufa y meter en seguida el cuchillo entre las valvas de la concha, por la parte más delgada.

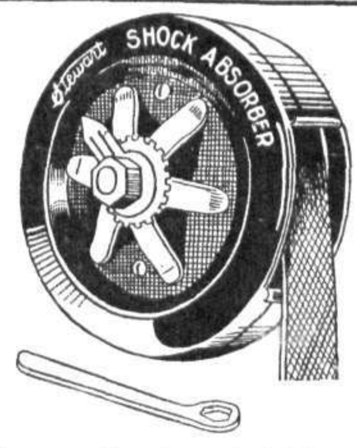


RESISTENCIA (Chaco). — ECOS DE LOS FESTEJOS PATRIOS. — Tropas del ejército nacional y batallón de boy-scouts que desfilaron ante las autoridades locales el día del aniversario patrio.

El Gobernador, doctor Centeno, y la Comitiva oficial dirigiéndose a la iglesia para asistir al tedéum.

Público congregado frente a la Casa de Gobierno presenciando el desfile.

Ya llegaron los amortiguadores STEWART para automóviles



y como todos los accesorios que llevan este nombre, son los más perfectos que se conocen.

La estudiada disposición y construcción de estos amortiguadores evitan en absoluto las fricciones y permiten que accionen con la mayor rapidez por más seguidas que se produzcan las sacudidas en los caminos más desparejos.

Son los únicos amortiguadores ajustables. Con cada juego va una llave color rojo (para que se distinga bien) que sirve para el ajuste, y de este modo se asegura la misma tensión sobre las cuatro ruedas. Cuanto antes instala estos amortiguadores en su coche, mejor para usted.

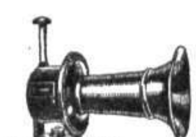
OTROS ACCESORIOS

Stewart

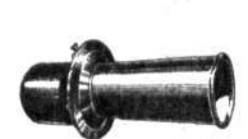
Ilustramos a continuación varios otros accesorios que se caracterizan por su solidez y por los excelentes servicios que prestan.



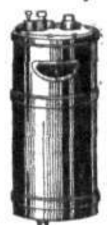
Velocímetro



Bocina eléctrica



Bocina a mano



Tanque al vacío



Warn-O-Meter



Faro giratorio Modelo 176



Faro Giratorio Modelo 182



Faro Giratorio. Modelo 206



Faro Giratorio. Modelo 217



Espejo de parabrisa. Modelo 213.



Paragolpe Reforzado. Modelo 158



Paragolpe Simple. Modelo 158.



Paragolpe Doble. Modelo 201.



Paragolpe Doble. Modelo 175.

ARTHUR S. HAWTREY y Cía.

SANTIAGO del ESTERO, 354 — U. T. 6249, Rivadavia — Buenos Aires.

DOLORES

DE RIÑONES y VEJIGA
TRASTORNOS URINARIOS
CÁLCULOS

Tales males tienen su origen en una infección microbiana y pueden ser el principio de dolencias más graves. Para evitarlos debiera Vd. tomar Urotropina.

La Urotropina, al limpiar y desinfectar la Vejiga, Riñones, Higado y Vias urinarias; evita las complicaciones y combate con éxito las enfermedades existentes. Consulte a su médico.

En venta en todas las farmacias.

Exija siempre Pastillas Urotropina en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

UROTROPINA
"SCHERING"





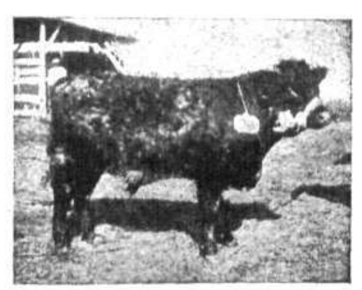


OCTAVA EXPOSICION ANUAL DE GANADERIA EN GENERAL VILLEGAS (F. C. O.)

Según costumbre, la Sociedad Rural de General Villegas inauguró la estación de 1924 con la octava exhibición del año, el domingo 8 del corriente.

Las inscripciones en algunas categorías fueron menores que en ocasiones anteriores, pero, en cambio, los ganadores de los primeros premios en cada sección eran de gran valor y mérito. Como siempre, las clases Shorthorn atrajeron casi toda la atención. El Jurado, señor Pedro Kihlberg, empezó con sus tareas el día 7, y sus veredictos fueron dados a entera satisfacción general.

La cabaña «Marión» hizo *walk-over* en la categoría para toros de tres años con un rosillo, hijo del toro importado *Ardlethen Brahmin* y otro producto del mismo padre ganó la categoría siguiente para toros de 24 a 30 meses. Hubo mejor concurrencia en la categoría de toros nacidos desde el 1 de julio hasta el 31 de diciembre de 1922, en la cual los señores Lacau y Seré triunfaron con un producto rosillo, compacto y pesado, hijo de los importados *White Violet* y *Countess Augusta*. Este toro es de gran calidad y le fué últimamente adjudicada la reserva del campeón senior; fué vendido en remate en $ 3.600. Segundo en esta categoría fué otro hijo de *Countess Augusta*, pero por *Ardlethen Brahmin*, un rosillo de mucha y bien repartida carne. La cabaña «Marión» obtuvo también el tercer premio con otro rosillo del mismo padre.



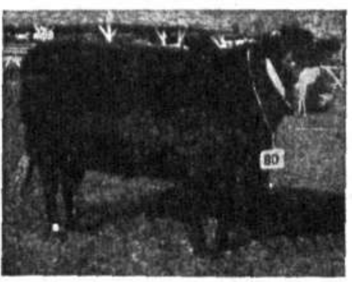
"Charlot 2", Primer Premio, "Junior" Campeón y Gran Campeón macho Shorthorn de pedigrée. Criadores y expositores, Lacau y Seré.

Seis toros desfilaron delante del jurado en la categoría para nacidos desde el 1.º de enero hasta el 30 de junio de 1923, y aquí la superioridad del producto de la cabaña «Mitikili» fué nuevamente indiscutible. El toro ganador era un colorado y blanco de excelente pedigrée, por *Golden Baron* y *Love's Signal* y lucía un gran costillar y buenas capas de carne. Este animal, después, ganó el premio «El Inca» y también formó en el grupo que ganó el premio Sociedad Rural Argentina. Segundo en esta categoría se clasificó un bonito rosillo de gran calidad de la cabaña «Marión» y el tercer puesto lo ocupó otro rosillo de la cabaña «Santa Inés», hijo de *Fairy King* y *Butterfly*.

La última categoría para toros de pedigrée a galpón fué para animales nacidos desde el 1.º de julio hasta el 31 de diciembre de 1923. Hubo cinco competidores, todos de mucho mérito y calidad; el ganador fué un ternero de buen color rosillo, de la cabaña «Mitikili» y que era poseedor de mucho carácter como futuro padre. Este ternero, de nueve meses escasos, es muy desarrollado, parejo, de líneas excelentes, de buen toque y mucha índole racial. Por último se le adjudicó el título de campeón de la Exposición. «Junior» campeón y las copas Intendencia Municipal y «Mitikili». Este animal formó parte también del terceto ganador del premio Sociedad Rural Argentina. Su padre fué el importado *Fairlawne Royal Prince* y es un *Broadhooks* por la línea materna. Fué criado y expuesto por los señores Lacau y Seré.

El segundo premio en esta categoría le fué otorgado a un ternero colorado y blanco de la cabaña «San Pascual», ejemplar de grandes cualidades; y la cabaña «Marión» ganó el tercer premio con un rosillo muy bueno, hijo del importado *Balcairn Dazzler*.

La medalla de oro de la Sociedad Rural Argentina para el mejor grupo de tres toros de pedigrée criados a galpón, correspondió a los señores Lacau y Seré. El Sr. C. A. Brown de la cabaña «Marión» ganó la copa de plata ofrecida por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires para el mejor grupo de tres toros de pedigrée, hijos de un mismo padre. El mismo criador se adjudicó la copa obsequiada por los señores A. Bullrich y Cía., para el mejor grupo de cinco toros de pedigrée criados a galpón.



Vaca Shorthorn sin pedigrée, ganadora del primer premio, campeona y premio Ortiz. Criadores y expositores, Bartolomé Ginocchio e hijos.

VACAS Y VAQUILLONAS

Concurrieron solamente dos hembras a la categoría de tres años y más. La ganadora fué una rosilla de la cabaña «Marión», hija del importado *Collynie Knight Lavender*. El segundo premio correspondió a un excelente ejemplar de la cabaña «La Chita», una vaca blanca de lomo derecho, hija del importado *Bletchley Coming Star*.

La categoría para hembras nacidas desde el 1.º de enero hasta el 30 de junio de 1923, la constituyeron seis buenos ejemplares. La ganadora fué una vaca de gran calidad y de mucho carácter racial, perteneciente a la cabaña de Lacau y Seré, hija del importado *White Violet* y un *Orange Blossom* por la línea materna. La cabaña «Marión» obtuvo el segundo premio con un hermoso producto colorado y blanco por *Collynie Knight Lavender* y *Augusta Benedict*. El tercer premio correspondió a una hermosa vaca de la cabaña «Santa Inés», descendiente de la famosa *Rosewood*. Otros dos premios fueron a poder de la cabaña «Mitikili», que presentó muy buenos ejemplares. La ganadora de esta categoría se adjudicó por último el campeonato y las copas donadas por el Ferrocarril Oeste y la casa Ortiz, y formó parte del grupo de tres vacas que ganó la copa Santa Inés.



Primer premio y Campeón toro Shorthorn sin pedigrée. Criado y expuesto por C. A. Brown.

Cinco candidatos formaban la categoría siguiente para vaquillonas nacidas desde el 1.º de julio hasta el 31 de diciembre de 1923, y todas eran de gran calidad. La cabaña «Marión» resultó premiada con un atractivo ejemplar de raza, de lomo derecho y buenas líneas, por *Balcairn Dazzler*, un padre que parece ha dado magníficas hijas a la cabaña «Marión». El segundo premio lo obtuvo el señor Jorge Emerson, de la estancia «La Ema», con una hermosa rosilla bien proporcionada y de gran carácter racial. El tercer premio correspondió a la cabaña «Santa Inés», con una colorada y blanca de remos cortos y buenas líneas.

MACHOS SHORTHORN A PALENQUE EN GRUPOS DE TRES ANIMALES

Esta sección se vió pobremente concurrida. En la categoría para toros de edad, la cabaña «Santa Inés» no halló competidores con un grupo de padres excelentes, que se adjudicaron el primer premio. En la categoría para machos nacidos desde el 1.º de julio hasta el 31 de diciembre de 1922, sólo se presentaron tres grupos. El primer premio lo obtuvo la cabaña «Marión» con un terceto de colorados y blancos bien presentado; mientras el segundo y tercer premio fueron ganados por los grupos de la cabaña «Santa Inés», que resultaron de gran calidad.

Hubo una sola categoría para machos Shorthorn de pedigrée criados a corral en grupos de tres animales. Pero resultó concurrida por una docena de grupos. Después de un cuidadoso escrutinio y mucha deliberación, el jurado dió su veredicto en favor de un grupo de colorados y blancos de la cabaña «La Criolla», del señor Arturo J. Diehl, el cual triunfo fué muy merecido. Dichos animales eran muy desarrollados y



Vaquillona Shorthorn sin pedigrée, ganadora de primer premio. Criada y expuesta por George Emerson.

bien presentados, y también ganaron la copa «La Pastoril». Fueron vendidos en pública subasta y alcanzaron hasta $ 1.850 cada uno. La cabaña «La Porteña» obtuvo el segundo premio con un grupo de buenos animales y la cabaña «Santa Inés» ganó el tercero y cuarto premios con unos rosillos de mucha clase y muy buenas formas. Los señores Ginocchio e hijos obtuvieron la copa ofrecida por Brown y Edwards para el mejor grupo de tres toros, y la cabaña «Marión» mereció la copa «La Sirena».

MACHOS A GALPON O A PALENQUE, SIN PEDIGREE

Esta categoría fué empeñosamente disputada por siete criadores y la general buena calidad de los animales competidores dió al jurado gran trabajo. La primera categoría fué ganada por Bartolomé Ginocchio e Hijos con un rosillo de gran volumen, lomo derecho y líneas parejas, y el segundo premio correspondió a un rosillo de buenos cuartos de la cabaña «Marión».

La categoría de toros de dos dientes, también correspondió a B. Ginocchio e hijos con un rosillo de remos cortos, costillar ancho y arqueado y de mucho carácter racial. La cabaña «Marión» obtuvo el segundo premio y el tercer premio fué adjudicado a un animal colorado de la cabaña «Santa Inés».



Toro Shorthorn sin pedigrée, ganador de categoría 15 y la Copa Brown y Edwards. Criadores y expositores, Bartolomé Ginocchio e hijos.

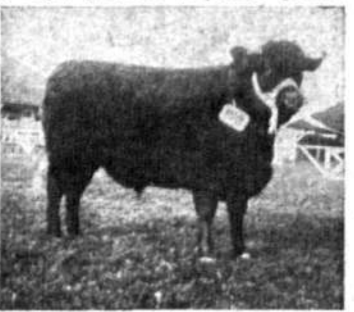
La categoría para toros con dientes de leche, mayores de un año, estuvo constituída por siete animales de muy buenas calidades. Después de mucho deliberar, el juez otorgó su veredicto a favor de la cabaña «Marión» por un excelente «spécimen» de la raza Shorthorn, por el importado *Lancaster King*. Este toro, a quien se le adjudicó el título de campeón de esta sección, también ganó cuatro premios especiales, y gracias a su calidad, carácter de semental, buenas carnes y líneas espléndidas, podría pasar como un animal de pedigrée de primer grado. El segundo premio también lo ganó la cabaña «Marión» con un buen colorado, por *Collynie Knight Lavender*. Un toro rosillo de gran calidad, de la cabaña «El Central», propiedad de Guillermo A. Brown, ganó el tercer premio.

La categoría para machos con dientes de leche hasta doce meses de edad se vió también reñidamente competida. La cabaña «Marión» de nuevo ganó el primer puesto con un colorado de espléndido carácter racial y de carnes muy niveladas; que, luego, se adjudicó el reservado campeón de esta sección y la copa ofrecida por don Tomás Wood. El segundo premio correspondió a un rosillo muy atrayente y de gran calidad de la estancia «La Ema» de G. Emerson. Los señores Ginocchio e Hijos exhibieron un buen ternero que obtuvo el tercer premio.

En la categoría para machos Shorthorn sin pedigrée, criados a palenque, los señores Lacau y Seré ganaron el primer puesto, conjuntamente con la cabaña «Santa Inés», pero los primeros obtuvieron por separado la copa «La Ema» para el mejor grupo.

HEMBRAS SIN PEDIGREE, A GALPON O PALENQUE

Cinco criadores con una docena de animales se presentaron en esta categoría. Los señores B. Ginocchio e Hijos ganaron el primer premio



Novillo gordo, raza Shorthorn, ganador de primer premio y campeón. Criado y expuesto por Duggan Hnos.

con una gran vaca de mucho volumen, líneas parejas e intenso carácter racial. Este animal también obtuvo la copa Ortiz y el campeonato de esta sección. Lo segunda categoría fué adjudicada al señor Jorge Emerson, de «La Ema», por una vaquillona muy atractiva y bien proporcionada. La cabaña «Santa Inés» mereció el segundo premio por una rosilla que fué muy admirada por su gran calidad.

SHORTHORN SIN PEDIGREE A CORRAL

Fué ésta una interesante e importante categoría, brillantemente concurrida por 165 toros y 15 vaquillonas, propiedad de once criadores. En la categoría para machos los principales triunfadores fueron: Guillermo A. Brown, J. Baurin, J. J. Drysdale, Alfredo Drabble y Hnos., Arturo J. Diehl y Jorge Emerson; mientras el señor Guillermo A. Brown obtuvo todos los premios relativos a las categorías para hembras.



"Orange Bloom 2", Vaca Shorthorn de pedigrée, campeona, primer premio y ganadora de premios especiales. Criada y expuesta por Lacau y Seré.

HEREFORD Y ABERDEEN ANGUS

Pocas inscripciones y pobres competidores. Las cabañas «13 de abril» y «Marión» obtuvieron los premios para Herefords y don Enrique Brown y Hnas. los correspondientes a los Aberdeen Angus.

NOVILLOS GORDOS

Nueve inscripciones solamente. Shorthorns y Aberdeen-Angus. Varios novillos eran excelentes. Duggan Hermanos, consiguieron el primer premio, el campeón y la copa Gordon, mientras C. A. Brown obtuvo también el primer premio y la copa Estancias Walker. Otros ganadores fueron B. Ginocchio e Hijos y Enrique Brown y Hermanas.

Los ovinos fueron pobres y no merecieron especial mención. Los porcinos fueron bien presentados. Los Berkshire mejoraron y los Poland China, de «La Sarita» de Catalina G. de Wood, fueron meritorios. En la sección aves la misma criadora obtuvo todos los principales premios.

LOS REMATES

Adolfo Bullrich y Cía., obtuvieron un gran triunfo en los remates, consiguiendo excelentes precios. Todos los animales encontraron sus respectivo comprador.

Descubrir un crimen es, a veces, más sencillo que descubrir un robo, pero en general es mucho más complicado. Aparte de algún caso aislado el ladrón es casi siempre un profesional, pero los criminales son generalmente accidentales. Los criminales profesionales son los «apaches» y «camorristas». Algunas veces se escapan de Francia, donde los «apaches» propiamente dichos están clasificados, algunos ejemplares, y otras veces se escapan de presidio; por eso los «apaches» que hay en la Argentina son casi todos de procedencia francesa. Los «apaches» están organizados y para distinguirse se hacen tatuajes especiales. Los tatuajes de barrio son sencillos y se aplican entre el pulgar y el índice, en el dorso de la mano. Los «apaches» de Belleville y de la Villete llevan «el pichón». Los tres puntos en triángulo, se encuentran en los barrios de Charonne y del Temple. Dos puntos, en el barrio de la Gare. Una Z, los del barrio del Observatorio. Las iniciales, en Montmartre. Los cabecillas tienen un punto tatuado debajo del ojo izquierdo. Los apaches de Marsella tienen un punto tatuado al lado del ángulo externo del ojo izquierdo y se denominan «Nervis»; los de París se denominan «Apaches» y los de Londres «Hooligans». Los apaches de Marsella o «Nervis» usan el cuchillo catalán; los de París usan la navaja o la lima triangular afilada en la punta.



El jefe de la División de Investigaciones del Departamento de Policía, el inspector general D. Eduardo I. Santiago, en su despacho.

¿Cómo se descubre un crimen?

La «Camorra» es otra institución de criminales, organizada. El «Maste» o «Maestro» es el Jefe; el «Contaiuolo» es el Contador; el «Capocaruciello» es el Tesorero; un «Pisciotto» es el aspirante; el «Pisciotto di agara» es el que ha demostrado valor y queda convertido en miembro activo; el «ancien» es el que después de varios años de prueba queda recibido ante la asamblea de los antiguos y presta juramento. Cuando alguno ha fracasado, al ser designado para matar, tiene que batirse con uno de sus colegas y a ese duelo se le llama la «tirada».

Esos son únicamente los criminales que se pueden llamar profesionales y si alguno de ellos comete un crimen es fácil a la Policía detener al autor porque puede deducir quién mató por la forma del crimen o por el «soplo» de algún cómplice, que con tal de no comprometerse denuncia al autor. Lo difícil para la Policía es descubrir al autor o autores de los crímenes realizados por individuos que matan por las causas frecuentes y limitadas que impulsan al crimen, sobre todo cuando los crímenes se cometen en condiciones que permiten al criminal escapar en los primeros momentos, si no son sorprendidos en flagrante delito.

Y la Policía entonces, debe descubrir los crímenes por los métodos inductivos. El jefe de la División de Investigaciones, el Inspector General, don Eduardo I. Santiago, que durante mucho tiempo fué jefe de la Sección de Seguridad Personal, se ha acreditado de habilísimo detective y su fama es mundial. Su extraordinaria perspicacia para dirigir las pesquisas le han valido triunfos enormes y se le llama, con razón, el «Sherlock Holmes argentino». Entre las muchas victorias del jefe Santiago puede relatarse el crimen de Olivos. Apareció el cadáver de una mujer; no pudo identificarse. Por un botín de la víctima se pudo comprobar quién era y se pudo descubrir al autor. Santiago, observando que los botines se habían arreglado y sabiendo la costumbre de los zapateros de escribir el nombre de quien les da a arreglar, obtuvo un nombre que correspondía a una señora que había regalado las botas a su hermana, quien a su vez, se las había dado a su sirvienta que era «mucama» en una pensión de Belgrano; se encontró la pensión, se supo quién era la muerta y se supo que tenía relaciones con un hombre cuyas señas se dieron a la policía; el hombre fué encontrado y confesó su crimen. Otro caso interesante, que constituyó otro gran triunfo de Santiago, fué el caso «del hombre del saco». Apareció un cadáver de hombre dentro de un sa-



El jefe comisario de la sección de Seguridad Personal, don Alfredo Calandra, con el secretario principal don Roberto Barneda, inspector Sr. Sposito, en su despacho.



El señor Lazarús busca en los prontuarios la identificación del muerto.

Los apaches de Marsella tienen un punto de tatuaje al lado de ángulo externo del ojo izquierdo.

co, atado con una soga; Santiago hizo guardar la soga que ataba el saco; se le sacaron las impresiones digitales al cadáver y se comprobó que pertenecían a un individuo peluquero; se sabía que iba por la calle Triunvirato, que tiene la friolera de treinta cuadras; se encontró una peluquería donde una persona conocía al muerto y dió las señas de un corralón. Santiago fué al corralón y observó que allí había ropa tendida en una soga que correspondía con la soga que ataba el saco del cadáver; apurado el dueño del corralón, confesó el crimen. También, el famoso crimen de Livingston se descubrió por el olor a pescado de la vaina de un cuchillo y que sirvió para descubrir a los pescadores que cometieron el hecho.

Toda esa serie de deducciones que en los libros de Conan Doyle y en las cintas cinematográficas atraen al público, tienen, sin la exageración de la fantasía de sus autores, un principio de realidad. La Policía encargada de descubrir un crimen debe observar los más insignificantes detalles, porque uno puede dar la clave de una pista segura.

En un macizo de hierba se descubrió un hombre muerto; tenía una herida en el corazón, una herida de revólver. La Policía, lo primero que hizo fué sacar las impresiones digitales de la víctima y buscar en los ficheros, por si encontraba las parecidas; al encontrarlas se buscaron en los prontuarios todos los antecedentes. Se supo que era un empleado de un Banco; vivía con su madre, ya vieja; la pobre señora declaró y las declaraciones de todos los vecinos lo confirmaron, que aquel muchacho había observado siempre una buena conducta; sin embargo, desde que tuvo relaciones con una señorita de Belgrano estaba muy cambiado; se buscó a la señorita; no se la pudo encontrar; se supo que había partido de la República; la señorita tenía un hermano muy violento; la Policía supuso que el hermano quizás pudo ser el autor del crimen, probable-



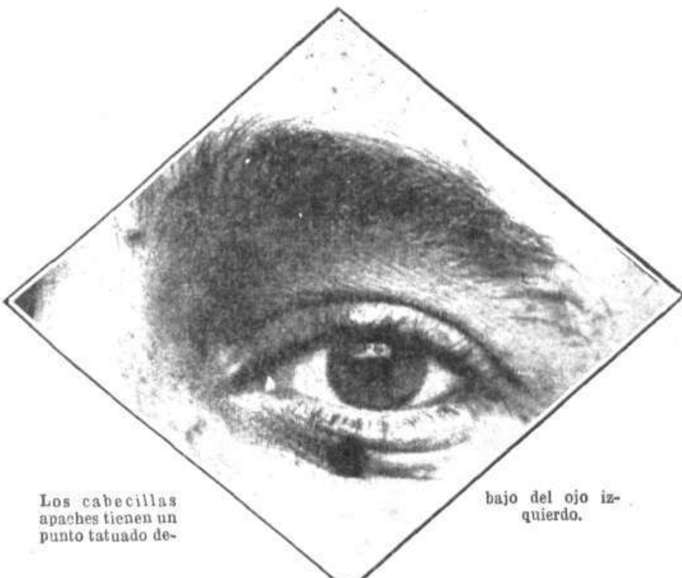
El español da la puñalada de abajo arriba y casi siempre en la parte baja del cuerpo.



En un macizo de hierba fué encontrado un cadáver.



Siguiendo al perro policía se detuvo al hermano de la antigua novia del muerto, y fué conducido al Departamento.



Los cabecillas apaches tienen un punto tatuado debajo del ojo izquierdo.



Un sospechoso detenido en el "cuadro" del Departamento.



El italiano clava el estilete de arriba abajo.

mente por venganza de una posible ofensa al honor de la señorita desaparecida. Un perro policía sirvió para encontrar el paradero del hermano, quien fué conducido al Departamento y como sus declaraciones no satisfacían, se le detuvo en uno de los «cuadros». Mientras tanto los agentes siguiendo las acertadas órdenes del jefe, supieron que en los últimos tiempos el empleado del Banco había tenido unas extrañas relaciones con una bailarina de cabaret. Aquella noticia hizo abandonar al señor Calandra la hipótesis de la venganza del hermano, que fué puesto en libertad inmediatamente, y siguiendo la pista segura de la bailarina del cabaret referido, ella confesó las relaciones con el muchacho añadiendo que estaba enamorada de él a tal extremo que se había decidido a abandonar su vida de bailarina para irse a vivir con el empleado y más tarde quizás casarse; pero la bailarina tenía en su vida, desgraciadamente, la rémora de un hombre que la trajo desde Francia, un hombre que no quería trabajar y vivía del trabajo de la bailarina. El crimen pudo inmediatamente reconstruirse; aquel hombre, al ver que perdía los ingresos de la bailarina, quiso eliminar la causa que iba a alejar a aquella mujer de él, y lo mató de un tiro; en el Departamento confesó su crimen. ¿Cómo se había encontrado la pista de la bailarina? Un agente y el señor Lazarús, recorriendo los cabarets en servicio que el jefe les había encomendado, oyeron una conversación entre la bailarina y otra compañera; la enamorada del muerto lloraba y decía: «A mí, más que encontrarme complicada en todo eso me duele el haberle perdido a él». Les bastó; dejaron vigilada a la bailarina y comunicaron al jefe el descubrimiento. El resto fué obra de la admirable organización policial.

E L B U Z O



Con la ficha dactiloscópica se busca, en el archivo de los prontuarios el rastro de la personalidad de la víctima.



En el caso de la "soga", el matador, antes de encerrarlo en el saco después de haber aturdido a su víctima con un palo, la remató en el suelo.

Comentarios



Piensa el vice:
— Al saludarme en el Senado,
me vió el príncipe con aire tan contrito,
que, en voz baja, me decía: ¡Pobrecito!
Ya estoy viendo que te tienen olvidado.

—

A la orilla del río,
ella exclama:
— ¡Bien mío!
Y él contesta:
— *¡Te adoro!*
¡Mi ilusión! ¡Mi tesoro!
Y la luna, aunque es buena,
exclama con acento furibundo:
— *¿Siempre he de contemplar la misma escena,*
desde que existen novios en el mundo?

—



Entre los admiradores
de un bailarín celebrado
se referían horrores,
y, al verle tan maltratado,
uno sale en su defensa
y grita:
— ¡Rayos y truenos!
Baila como un trompo.
— Y *piensa*
como un trompo.
— Mucho menos.

—

— El príncipe se va — murmura Loza. — ¡Bah!
¿Acaso don Marcelo va a entristecerse? ¡No!
El príncipe se irá.
Pero le quedo yo.

—



Sin que descansar pudiera,
un día igual que otro día,
Gallardo, de esta manera
nerviosamente decía,
como diría cualquiera:
— Subir, bajar y correr,
Vivir en perpetuo afán.
¡Loco me voy a volver
con esta vida de can-
ciller!

—

— No se la puede contener
y arma un bochinche colosal.
— Es que eso, más que una mujer,
es una máquina infernal.

—

— ¿Así es que la avenida costanera
ya quedó inaugurada? —
pregunta un joven cuya prosa fuera
hace unos cuantos meses rechazada.
Y con cierta amargura
añade:
— Compañeros,
¿el señor intendente no inaugura
algunos literatos costaneros?

—



— Se enamoró de un rentista,
de un secretario interino,
de un *militar*, de un *marino*,
de un viajante y de un pianista.
Le presentan un sujeto
y ya le ama con pasión.
Creo que su corazón
es un ómnibus «completo».

—

Le Breton, irascible,
barbota:
— Me aseguran que un estólido
dice que mi talento es poco sólido.
Esa es una opinión inadmisible.
¡Así le aplaste un bólido!

—

— Mi tía, cada día
está más ocupada.
— ¿No se ha muerto tu tía todavía?
— Es que no tiene tiempo para nada.

—

— ¿Tiene muchos puchos?
— Muchos.
Se gastó en eso un platal,
porque es un original
coleccionista de puchos.
Quiere llamar la atención
con esa rara manía,
y puede ser que algún día
se fume la colección.

—

A su adorada el vate recuerda con espanto,
y el vate dice así:
— Serías una sílfide, si no engordaras tanto.
Si no fueras tan ñata, serías una hurí.
Por eso no las canto.
Ni sílfides ni huríes se han hecho para mí.

MONOS DE KUPFED